



Work4Youth

Série de publicaciones

No. 18



Oficina
Internacional
del Trabajo



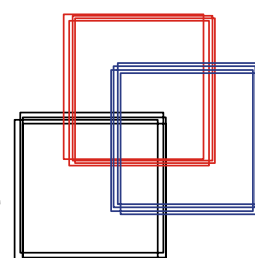
The MasterCard
Foundation

Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú

Rosa Ana Ferrer Guevara

Julio 2014

Programa de empleo juvenil
Departamento de política de empleo



Work4Youth Serie de publicaciones N° 18

Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú

Rosa Ana Ferrer Guevara

Oficina Internacional del Trabajo • Ginebra

Julio 2014

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2014
Primera edición 2014

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Datos de catalogación en publicación de la OIT

Ferrer Guevara, Rosa Ana

Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú / Rosa Ana Ferrer Guevara ; Oficina Internacional del Trabajo. - Ginebra: OIT, 2014
(Work4Youth publication series ; No. 18, ISSN: 2309-6780 ; 2309-6799 (web pdf))

International Labour Office

empleo de jóvenes / transición de la escuela a la vida profesional / joven trabajador / trabajadoras / trabajadores masculinos / tasa de actividad de mano de obra / ocupación / Perú

13.01.3

Cubierta diseñada por Creative Cow

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a pubvente@ilo.org

Vea nuestro sitio en la red: www.ilo.org/publns

Prólogo

La juventud es un momento crucial de la vida, en que los jóvenes empiezan a realizar sus aspiraciones, asumen su independencia económica y hallan su lugar en la sociedad. La crisis mundial del empleo ha agravado la vulnerabilidad de los jóvenes en términos de: i) mayor desempleo; ii) empleos de menor calidad para los que encuentran trabajo; iii) mayores desigualdades del mercado laboral entre los diferentes grupos de jóvenes; iv) transiciones de la escuela al trabajo más extensas e inseguras, y v) ausencias del mercado de trabajo más prolongadas.

En junio de 2012, la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT decidió tomar medidas urgentes para enfrentar la crisis sin precedentes del empleo juvenil a través de un enfoque múltiple orientado al crecimiento pro-empleo y a la creación de trabajo decente. La resolución de la OIT *La crisis del empleo juvenil: un llamado a la acción* contiene una serie de conclusiones que constituyen un modelo para dar forma a las estrategias nacionales de empleo juvenil¹. En el texto se pide una mayor coherencia de las políticas y acciones a favor del empleo juvenil en todo el sistema multilateral. En paralelo, el Secretario General de las Naciones Unidas destacó a la juventud como uno de los cinco imperativos generacionales que deben abordarse mediante la movilización de todos los recursos humanos, financieros y políticos a disposición de la ONU). Como parte de esta agenda, la ONU elaboró un Plan de Acción Sistemático para la Juventud, en que el empleo de los jóvenes es una de las principales prioridades para fortalecer los programas dirigidos a este grupo etario en todo el sistema de las Naciones Unidas.

La OIT apoya a los gobiernos y los interlocutores sociales en el diseño y la implementación de las respuestas de políticas de empleo integradas. Como parte de esta tarea, la OIT busca fortalecer la capacidad de las instituciones a nivel nacional y local para realizar análisis basados en la evidencia, que alimenten el diálogo social y el proceso de formulación de políticas. Para ayudar a los Estados Miembros en la construcción de una base de conocimientos sobre el empleo juvenil, la OIT ha diseñado la “Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo” (ETET). Este informe, que presenta los resultados de la investigación en el Perú, es producto de una alianza entre la Fundación MasterCard y la OIT. El Proyecto “Work4Youth” implica la colaboración con los socios estadísticos y responsables políticos de 28 países de ingresos bajos y medios para llevar a cabo la ETET y ayudar a los gobiernos y los interlocutores sociales en el uso de los datos para la elaboración y aplicación de políticas eficaces.

No es un tiempo fácil ser una persona joven en el mercado laboral actual. La esperanza es que con el liderazgo del sistema de las Naciones Unidas, el compromiso de los gobiernos, los sindicatos y las organizaciones de empleadores y con la activa participación de donantes como la Fundación MasterCard, la comunidad internacional pueda prestar una efectiva asistencia que ayude a las mujeres y hombres jóvenes a tener un buen comienzo en el mundo del trabajo. Si podemos hacer bien esta tarea, sus resultados incidirán positivamente en el éxito profesional y personal de los jóvenes en todas las etapas futuras de la vida.

Azita Berar Awad
Directora
Departamento de Política de Empleo

Carmen Moreno
Directora
Oficina de la OIT para los Países Andinos

¹ El texto completo de la resolución 2012, *La crisis del empleo juvenil: un llamado a la acción*, se puede encontrar en el sitio web de la OIT (http://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/101stSession/texts-adopted/WCMS_187080/lang-es/index.htm).

Contenido

	<i>Página</i>
Prólogo	iii
Contenido	v
Agradecimientos	ix
1. Introducción y principales conclusiones.....	1
1.1 Introducción.....	1
1.2 Principales conclusiones.....	2
1.3 Organización del informe	6
2. Visión general del mercado laboral y metodología de la encuesta	6
2.1 Contexto social y económico.....	6
2.2 El mercado de trabajo en el Perú.....	9
2.3 La juventud en la fuerza de trabajo	15
2.4 Objetivos y metodología de la Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo	19
2.4.1 Objetivos	19
2.4.2 Metodología	20
3. Características de la juventud	21
3.1 Características individuales de la juventud	21
3.2 El logro educativo	23
3.3 Condición de actividad de los jóvenes	28
3.4 Aspiraciones y objetivos de vida.....	31
3.5 Características de los jóvenes desempleados	32
3.6 Características de los jóvenes inactivos	37
3.7 Características de los jóvenes ocupados.....	39
3.7.1 Características generales de los jóvenes ocupados	39
3.7.2 Sector económico de los jóvenes ocupados	40
3.7.3 Grupo ocupacional de los jóvenes ocupados.....	41
3.7.4 Situación en el empleo	42
3.7.5 Trabajadores por cuenta propia.....	43
3.7.6 Trabajadores asalariados en empresas.....	45
3.7.7 Tamaño de empresa.....	48
3.7.8 Horas de trabajo	49
3.7.9 Ingresos mensuales.....	50
3.7.10 Desajuste ocupacional.....	52
4. La transición y sus etapas	53
4.1 Conceptos y definiciones utilizadas	53

4.2	Etapas de transición.....	54
4.2.1	Los jóvenes que aún no habían iniciado la transición.....	56
4.2.2	Los jóvenes en transición.....	57
4.3	Características de una transición exitosa.....	57
4.4	Duración de la transición.....	59
5.	Marco de políticas pertinentes y recomendaciones de política.....	60
5.1	Marco de políticas pertinentes en el Perú.....	60
5.2	Recomendaciones de política	62
	Bibliografía	67
	Anexo I. Definiciones de las estadísticas del mercado de trabajo	69
	Anexo II. Diseño muestral de la Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET) en el Perú, 2012–13	71

Cuadros

2.1	América Latina (países seleccionados): PIB e inflación, 2002-2013 (Variación % anual promedio).....	7
2.2	Evolución de la incidencia de la pobreza total, según ámbitos geográficos, 2008-2013 (% respecto del total de la población)	8
2.3	Estimaciones de población por grupos etarios quinquenales, 2012.....	9
2.4	Indicadores demográficos de la población urbana y rural, 2008-2015 (Distribución porcentual).....	10
2.5	Principales indicadores del mercado de trabajo, según sexo, 2008 - 2012.....	11
2.6	Distribución de la PEA ocupada según sexo y nivel educativo, 2012 (%).....	12
2.7	Distribución de la PEA ocupada según estructura de mercado, 2008-2012 (%).....	13
2.8	Producto por trabajador e ingreso laboral mensual según sector económico	15
2.9	Población de 15 a 29 años de edad, por sexo, según área urbana y rural y región, 2011	16
2.10	Población de 15 a 29 años de edad, por nivel educativo, según sexo y grupo de edad, 2011 .	17
2.11	Población de 15 a 29 años de edad, por condición de estudio y/o trabajo, según sexo y grupo etario, 2011.....	17
2.12	Población de 15 a 29 años de edad, por condición de actividad económica, según sexo y grupo etario, 2011.....	18
2.13	Población económicamente activa de 15 a 29 años de edad, por condición de ocupación, según sexo y grupo etario, 2011	18
3.1	Población joven por grupo etario, sexo, estado civil, estudia actualmente, tamaño del hogar y número de hermanos.....	21
3.2	Jóvenes que se mudaron de la residencia original, según sexo.....	23
3.3	Condición económica del hogar de los jóvenes.....	23
3.4	Jóvenes que abandonaron la escuela antes de terminar y razones para hacerlo	25
3.5	Jóvenes que no estudian actualmente, por nivel educativo y según condición económica del hogar (%).....	25

3.6	Nivel educativo del padre, de la madre y los jóvenes.....	27
3.7	Nivel de educación de los jóvenes en comparación al nivel de educación de los padres.....	27
3.8	Distribución de los padres y madres por grupo ocupacional (%)	28
3.9	Jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) según sexo y condición	31
3.10	Meta más importante en la vida según sexo y grupos de edad de los jóvenes.....	32
3.11	Tasa de desempleo juvenil por tipo de definición, según sexo.....	33
3.12	Jóvenes desempleados y ocupados por grupo de edad, sexo, estado civil, estudia actualmente, tamaño promedio del hogar y número de hermanos.....	34
3.13	Jóvenes desempleados según método utilizado para buscar trabajo.....	36
3.14	Jóvenes desempleados según obstáculo para encontrar trabajo.....	36
3.15	Jóvenes desempleados según lugar deseado de trabajo y razones por las que rechazaron una oferta de trabajo	37
3.16	Jóvenes inactivos que estudian y no estudian actualmente por grupo etario, sexo y estado civil	38
3.17	Inactivos que no asisten actualmente a un centro educativo (y dejaron los estudios antes de graduarse) por condición económica del hogar y según sexo.....	39
3.18	Jóvenes ocupados por grupo de actividad económica, según sexo.....	40
3.19	Distribución del empleo juvenil por sexo, según ocupaciones más frecuentes	42
3.20	Jóvenes ocupados según categoría ocupacional	43
3.21	Jóvenes que trabajan por cuenta propia, razón por la que eligieron trabajar en forma independiente en lugar de hacerlo para un empleador.....	45
3.22	Jóvenes asalariados por tipo de contrato, según sexo.....	45
3.23	Jóvenes asalariados con contrato o acuerdo actual por tiempo limitado y razones de la duración, según sexo.....	46
3.24	Tasa de satisfacción de las condiciones del contrato de los jóvenes asalariados por nivel educativo y condición económica del hogar, según sexo	48
3.25	Jóvenes asalariados por beneficios y / o derechos reportados, según sexo (%).....	48
3.26	Jóvenes ocupados con sobreeducación o subeducación, según sexo.....	53
4.1	Jóvenes por grupo etario y nivel educativo alcanzado, según etapa de transición	56
4.2	Jóvenes por etapa de transición, según sexo, grupo etario y participación en la educación (%)	56
4.3	Jóvenes en transición por subcategorías (%)	57
4.4	Jóvenes con transición completa por nivel educativo, según condición de estudios actual (%)	58
4.5	Jóvenes con transición completa por tiempo promedio de la transición, según sexo, grupo etario y subcategorías (%)	59

Gráficos

2.1	Población en edad de trabajar (PET) según ámbito geográfico, 2012.....	10
2.2	Distribución de la PEA ocupada por sector económico, 2008 y 2012.....	14
2.3	Población ocupada de 15 a 29 años de edad, por principal sector de actividad económica, 2011	19

3.1	Jóvenes que estudian y no estudian actualmente por nivel educativo, según condición económica del hogar	24
3.2	Jóvenes por condición de actividad	29
3.3	Tasa de actividad de los jóvenes por sexo y nivel educativo.....	30
3.4	Jóvenes por condición de actividad (Marco conceptual de la ETET)	31
3.5	Tasas de desempleo juvenil según nivel educativo alcanzado por sexo.....	35
3.6	Distribución de los jóvenes según duración del desempleo.....	35
3.7	Distribución de los jóvenes por grupo ocupacional, según sexo	41
3.8	Jóvenes que trabajan por cuenta propia, según principal razón de ser independientes y problemas que enfrentan.....	44
3.9	Jóvenes asalariados según percepción de las condiciones del contrato	47
3.10	Distribución de los jóvenes ocupados, según tamaño de empresa.....	49
3.11	Distribución de los jóvenes ocupados por número de horas trabajadas por semana, según sexo.....	49
3.12	Distribución de los jóvenes ocupados por categoría ocupacional, según número de horas trabajadas por semana.....	50
3.13	Ingreso mensual de los jóvenes ocupados por número de horas trabajadas, según sexo.....	51
3.14	Ingreso promedio mensual de los jóvenes ocupados por nivel educativo, según sexo (en nuevos soles).....	52
4.1	Total de jóvenes por sexo, según etapa de transición	55
4.2	Jóvenes con transición completa por subcategorías, según sexo y grupo de edad	58

Recuadro

1	Work4Youth, un proyecto de la OIT en colaboración con la Fundación MasterCard	20
---	---	----

Agradecimientos

La Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo 2012 en el Perú fue aplicada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) con el financiamiento del proyecto “Work4Youth” de la OIT, en asociación con la Fundación MasterCard. Alejandro Vélchez De los Ríos, Jefe del INEI y Aníbal Sánchez, Sub Jefe del INEI, teniendo en cuenta la importancia de los resultados de la encuesta, accedieron asumir la ejecución de esta, a pesar de que no era parte del programa regular de encuestas estadísticas. En esta labor tuvieron la valiosa colaboración de otros funcionarios del INEI como Gaspar Morán, Francisco Eduardo Díaz y Ross Mery Godoy.

La autora quiere agradecer a Sara Elder, Coordinadora del Equipo de la OIT Work4Youth, por su significativa contribución al texto del informe. Asimismo, expresa un agradecimiento especial a los miembros del equipo Work4Youth, Werner Gárate y Yves Perardel, por su apoyo técnico y valiosos aportes durante todas las etapas de la encuesta y la elaboración del informe, a Tatiana Velazco por sus importantes aportes al análisis de los resultados y a Juan Chacaltana, Especialista de Empleo de la Oficina de la OIT para los Países Andinos, por sus valiosos comentarios al borrador del informe.

Finalmente, la OIT desea reconocer el apoyo brindado por la Fundación MasterCard que ha permitido llevar a cabo la investigación, en el ámbito de la asociación Work4Youth.

1. Introducción y principales conclusiones

1.1 Introducción

Después de varios años de alto crecimiento económico en el Perú, los beneficios se han reflejado en indicadores sociales como la reducción de la pobreza, además del crecimiento de la clase media. A través del empleo se ha incrementado el ingreso de los hogares; y mediante el aumento de los ingresos fiscales, se ha financiado un mayor gasto social en apoyo a la población más vulnerable. Sin embargo, todavía existen grupos de población, como la rural, que permanecen con índices de pobreza elevados y otros problemas sociales que acompañan a la pobreza.

Las proyecciones actuales indican que esa fase de crecimiento económico está transformándose en otra de menor expansión, más estable en el largo plazo, lo que también afectará en el mercado laboral, el cual requerirá de ajustes que se reflejarán en las oportunidades y las condiciones de empleo de los jóvenes. Este proceso ocurre en un contexto en que el país atraviesa por un período del llamado “bono demográfico”, pero que dentro de unas décadas, cuando la población en edad de trabajar (PET) crezca a un ritmo más pausado y aumente la tasa de dependencia, será importante contar con una fuerza laboral más productiva y que existan medidas adicionales de protección social para abordar las demandas de una creciente población adulta mayor.

Actualmente, los jóvenes urbanos del Perú son afectados por un déficit de trabajo decente, que se manifiesta en bajas remuneraciones, contratos de trabajo de corta duración, alta rotación en los empleos, no formales e inestables, y sin acceso a la protección en salud y previsión social. Por las características de altos índices de empleo informal en el Perú, los jóvenes pueden carecer de alternativas en la economía formal para evolucionar hacia trabajos en mejores condiciones, más estables, con horarios adecuados y que permitan aumentar los promedios de escolaridad en algunos colectivos de jóvenes, en especial de aquellos provenientes de familias pobres.

La deserción escolar de jóvenes provenientes de familias pobres, así como los bajos retornos de la educación secundaria son factores que no incentivan la calificación y la formación continua de este grupo etario. Los problemas que enfrenta el país en materia de calidad de la educación, reflejados en las evaluaciones internacionales para medir el éxito escolar, afectan las posibilidades de desarrollo productivo de los futuros jóvenes. La educación, la formación y el aprendizaje permanente generan un círculo virtuoso que promueve la empleabilidad, la productividad, el aumento de los ingresos y el desarrollo. Sin embargo, se observan diversas fallas en el sistema educativo y el mercado de trabajo que distorsionan el objetivo de hacer consistente la educación que alcanza un joven con la ocupación que desempeña.

El ciclo de vida debe analizarse desde la perspectiva de lograr una trayectoria exitosa hacia el trabajo decente. En condiciones ideales, la progresividad del desarrollo debería conducir a una vida productiva aprovechada en su máxima capacidad. Sin embargo, diversos riesgos, como por ejemplo, el abandono prematuro del sistema escolar o un embarazo ocurrido durante la adolescencia, pueden implicar alteraciones ingentes en esa trayectoria, con transiciones abruptas, etapas superpuestas y adopción precoz de roles adultos. La juventud constituye justamente una etapa crítica del ciclo pues en esta se manifiestan más los activos y los riesgos acumulados durante la vida, determinando la posición social relativa de los individuos y sus posibilidades futuras (Jara y Sori, 2013). Para mejorar las trayectorias hacia el trabajo decente se requiere incidir en las distintas dimensiones del desarrollo de los jóvenes (educación, salud, empleo, social, cultural) con el propósito de que puedan completar exitosamente sus ciclos escolares; para que no entren

temprano al mercado laboral; y para que quienes deban trabajar en las edades permitidas por la ley, lo hagan bajo las condiciones de protección y seguridad a las que tienen derecho (OIT, 2010).

El Estado tiene un marco de políticas e instituciones dirigido a mejorar las condiciones laborales de los jóvenes, pero requiere de un trabajo más coordinado e integrado, y en muchos casos, de mayor escala a fin de que los efectos de la inversión en las intervenciones beneficien a un porcentaje mayor de la población joven.

Si bien en el Perú existen encuestas que recogen información periódicamente sobre el mercado laboral, no se disponía de un instrumento que brindara información sobre el proceso que atraviesan los jóvenes desde la escuela al mercado laboral, con un examen exhaustivo de las diversas situaciones que enfrentan al integrarse a la vida laboral activa y la situación de sus estudios. Por esta razón, es valiosa la información recogida a través de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET), una encuesta de hogares dirigida a los jóvenes de 15 a 29 años, aplicada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en las áreas urbanas en 2012. La encuesta fue ejecutada con la cooperación de la OIT, bajo la metodología recomendada por este organismo internacional.

Los indicadores generados a partir de la encuesta y analizados en este informe tienen como objetivo presentar una visión mucho más detallada de los jóvenes en el mercado laboral de lo que usualmente se puede obtener por medio de encuestas estándares, incluyendo la encuesta de población activa. El desempleo juvenil es una de las principales preocupaciones nacionales, pero también es fundamental considerar la calidad de los empleos disponibles para la población joven. ¿Estos empleos proporcionan los salarios y la seguridad necesarios para empoderar a los jóvenes a fin de avanzar hacia la autosuficiencia en el trayecto a la edad adulta? El énfasis en la calidad del empleo en este informe debería ayudar a responder esta pregunta. El informe también llama la atención sobre el camino y la duración de la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo y se extraen conclusiones sobre las características o experiencias que garantizan una transición más suave.

1.2 Principales conclusiones

Un alto porcentaje de jóvenes urbanos tiene acceso a la educación, pero un grupo importante de estos no culmina los estudios.

Los jóvenes urbanos² que no cursan estudios y los abandonaron antes de graduarse, señalaron que el principal motivo de su deserción del sistema educacional fue de índole económica, así como que querían empezar a trabajar; seguida por razones personales como el compromiso matrimonial y la falta de interés en continuar estudios.

Alrededor del 95 por ciento de los jóvenes acceden a los estudios secundarios y superiores, pero este porcentaje se desagrega entre quienes culminaron los niveles educativos, los que todavía siguen estudiando y aquellos que no finalizaron los estudios y actualmente no estudian. Los jóvenes que terminaron la secundaria son el 21.6 por ciento, quienes continúan estudiando el 44.7 por ciento y aquellos que no culminaron la secundaria y en el presente no estudian, el 9.0 por ciento.

² Desde este punto en adelante, se debe asumir que toda referencia a la “juventud” significa “juventud urbana”.

Los jóvenes con estudios superiores completos son el 14.6 por ciento, quienes se encuentran todavía estudiando el 27.5 por ciento y aquellos que no culminaron estos estudios y no estudian, el 6.2 por ciento. El 12.8 por ciento de los jóvenes (894 mil) tiene secundaria incompleta o menos y no prosigue sus estudios.

El 62.4 por ciento de los jóvenes estudiantes cursan el nivel superior, sobre todo universitario; y el 36.7, el nivel secundario. De los jóvenes que no estudian, el 55.4 por ciento llegó hasta la secundaria y el 37.7 por ciento, al nivel superior, fundamentalmente no universitario.

Los jóvenes de familias más o menos pobres o pobres alcanzan menores niveles educativos y tienen mayores probabilidades de no culminar los estudios que aquellos que provienen de hogares con mejores condiciones económicas.

El porcentaje de jóvenes que no estudian es más alto en los hogares más o menos pobres y pobres (67.2 por ciento), en contraste con el porcentaje que representan los hogares muy estables y estables (48.8 por ciento). Los jóvenes provenientes de hogares más o menos pobres y pobres que tienen educación secundaria incompleta y no estudian son un 28.4 por ciento, mientras que en los hogares muy estables y estables llegan a un 13.8 por ciento. El porcentaje de jóvenes provenientes de hogares más o menos pobres y pobres que tienen estudios superiores completos es de un 8.5 por ciento, en tanto este indicador aumenta a un 34.4 por ciento en los hogares muy estables y estables.

Los jóvenes son más educados que sus padres, mientras que los padres son más educados que las madres.

El nivel educativo de los padres ejerce una enorme influencia en los logros educativos de sus hijos y en la probabilidad de que el hogar sea pobre o no. Los resultados indican que los jóvenes son más educados que sus progenitores. Y, a su vez, los padres son más educados que las madres, pues un 19.0 por ciento y un 12.9 por ciento han cursado la educación superior, respectivamente.

De los jóvenes, el 54.0 por ciento estaba ocupado, el 39.6 por ciento en inactividad y el 6.4 por ciento desocupado. Los hombres participan del mercado de trabajo con mayor intensidad que las mujeres: sus tasas de actividad fueron, respectivamente, de un 67 por ciento y de un 54 por ciento.

La tasa de desempleo estándar fue del 10.6 por ciento y la tasa de desempleo flexibilizada, el 18.8 por ciento.

La tasa de desempleo estándar es más alta en las mujeres (12.6 por ciento) que en los hombres (9.0 por ciento). La tasa de desempleo flexibilizada fue de 18.8 por ciento; con valores de 23.5 por ciento para las mujeres y 14.6 por ciento para los varones.

Si es muy extensa, la duración del período de búsqueda de empleo puede impactar sobre la moral de los jóvenes y, además, perjudicar sus oportunidades futuras de insertarse favorablemente en el mercado. La duración del desempleo es breve en el Perú. El 47.1 por ciento de los jóvenes desempleados tenía menos de un mes en esa condición al momento de la encuesta; el 31.1 por ciento de uno a seis meses, y el 20.6 por ciento más de un semestre. Por sexo, se puede concluir que las mujeres experimentan, en promedio, una mayor permanencia en el desempleo.

Más de 1 de cada 4 (26.2 por ciento) mujeres jóvenes urbanas en el Perú no estudian ni trabajan (NINI).

El porcentaje de los NINI en los hombres jóvenes es bastante más bajo (9.4 por ciento), con lo cual el total de NINI representa el 17.9 por ciento de la población urbana

juvenil. Esto significa que más de 7 de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres. La mayoría de los jóvenes NINI (hombres y mujeres) eran inactivos no estudiantes más que desempleados no estudiantes. El 80.6 por ciento del total de NINI se clasifican en esta categoría. La participación de los desempleados no estudiantes fue inferior, un 19.4 por ciento, pero representó casi un tercio (30 por ciento) de los NINI masculinos.

Uno de los principales obstáculos que experimentan los jóvenes para encontrar empleo es su falta de experiencia y escasa calificación para los puestos ofertados en el mercado.

En relación a las actividades realizadas por los desempleados para encontrar empleo, destacan la inscripción en una oficina de empleo y la respuesta a avisos de empleo (31.3 por ciento); la presentación directa de solicitudes en empresas (26.6 por ciento) y la consulta a amigos y familiares (12.7 por ciento). En cuanto a los principales obstáculos de los jóvenes para encontrar empleo resaltan la falta de experiencia y la escasa calificación para los puestos ofertados en el mercado; este resultado es consistente con los déficits educativos señalados previamente.

Solo el 7.6 por ciento de los jóvenes desempleados declaró haber sido asesorado en la búsqueda de empleo. Casi un tercio de los jóvenes desempleados que recibió propuestas de trabajo, las rechazó porque las condiciones laborales ofrecidas no eran las adecuadas o porque eran incompatibles con su desarrollo profesional.

Algo más de la mitad (54.0 por ciento) de la juventud urbana en el Perú está trabajando. La estabilidad del empleo en los jóvenes trabajadores constituye una grave preocupación.

Más de las dos terceras partes de los jóvenes que trabajan se dedican a un trabajo remunerado (69.5 por ciento), pero otro 27.7 por ciento de los jóvenes lo hacen en las categorías consideradas “vulnerables” debido a su precariedad, como trabajadores por cuenta propia (17.4 por ciento) y trabajadores familiares auxiliares (no remunerados) (10.3 por ciento). Además, el 2.6 por ciento de los jóvenes son empleadores. Los trabajadores independientes, sean trabajadores por cuenta propia o empleadores, enfrentan riesgos económicos relativamente más altos, ya que su remuneración depende de la cantidad de unidades vendidas o servicios prestados.

Sin embargo, incluso tener un trabajo remunerado no garantiza la seguridad del empleo. De los jóvenes trabajadores asalariados, el 42.0 por ciento carece de un contrato escrito y el 76.1 por ciento están empleados en un trabajo con una duración de contrato de 1 año o menos. Es tan preocupante que el 15.4 por ciento de los jóvenes ocupados de ambos sexos trabajen más de 60 horas semanales, como que el 47.9 por ciento de jóvenes reciba un ingreso menor a 700 nuevos soles (equivalente a US\$ 250 con un cambio de 2.80 nuevos soles por dólar), pero el porcentaje de las mujeres en esta situación es superior (57.2 por ciento).

La incapacidad para crear suficientes puestos de trabajo decentes puede tener efectos perjudiciales duraderos en la juventud. Una precaria inserción laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los jóvenes, prologándose su dependencia.

Los jóvenes urbanos se ocupan principalmente como obreros, 22.3 por ciento, con mayor presencia de hombres; el 24 por ciento es trabajador no calificado y la mayoría de los jóvenes ocupados se desempeñan en actividades de servicios, 70.7 por ciento.

La principal ocupación de los jóvenes encuestados es como obreros (22.3 por ciento) y el 24 por ciento son trabajadores no calificados. Asimismo, el 20.5 por ciento se desempeña como trabajadores calificados en servicios, protección, seguridad y ventas, y el

10 por ciento son jefes o empleados de oficina. La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo como técnicos (13.9 por ciento) y profesionales (7.1 por ciento) es menor.

El 70.7 por ciento de los jóvenes ocupados se desempeña en actividades vinculadas a los servicios, sobre todo en el comercio y la reparación de vehículos (25.1 por ciento), pero también destaca la inserción en la industria (22.9 por ciento); mientras que en las actividades extractivas como la agricultura, ganadería, silvicultura y la explotación de minas y canteras, su participación es muy inferior (6.4 por ciento). Los hombres tienen mayor presencia en la construcción; y en el caso de las mujeres, en el comercio.

La educación y la capacitación son esenciales para que los jóvenes puedan incorporarse exitosamente al mercado laboral porque incrementan su productividad y empleabilidad potencial.

En el Perú, se registran diferencias remuneracionales de los jóvenes según su nivel educacional y sexo. La brecha de género es clara, pues las mujeres que trabajan reciben salarios más bajos que los hombres; las diferencias de remuneración son mayores entre quienes solo han alcanzado algún grado de educación primaria y se reducen entre quienes cuentan con educación superior.

La inserción laboral precaria, temprana o tardía, relacionada frecuentemente con altos niveles de deserción o expulsión del sistema escolar, afecta en especial a los jóvenes de hogares pobres, lo que contribuye a reforzar la transmisión intergeneracional de la pobreza.

El desajuste de las competencias concita una seria preocupación, pues sugiere que la demanda por mano de obra altamente calificada no sigue el ritmo de la oferta.

Los jóvenes sobreeducados representan el 30.3 por ciento de los jóvenes trabajadores ocupados y los jóvenes subeducados, el 17.4 por ciento; el resto (52.3 por ciento) logra un buen nivel de consistencia entre la formación recibida y la ocupación desempeñada. El fenómeno de la sobreeducación suele ocurrir cuando hay un número insuficiente de puestos de trabajo que coinciden con un determinado nivel de educación. El desequilibrio entre la oferta y la demanda obliga a algunos graduados a aceptar un empleo disponible para el que están sobrecalificados. La consecuencia es que los jóvenes sobreeducados probablemente están ganando menos de lo que de otro modo podrían obtener y tampoco están entregando su mayor potencial productivo. Los trabajadores subeducados pueden generar un grave impacto en la productividad del trabajo y transformarse en un obstáculo importante para el crecimiento económico, pero también puede afectar a los jóvenes trabajadores en términos de su confianza en sí mismos.

Los jóvenes que no iniciaron su transición al empleo, un 23.1 por ciento de la población juvenil, todavía estaban estudiando, principalmente en la educación superior; y la mayoría, un 70 por ciento, tenía de 15 a 19 años.

Las principales características de este grupo son la concentración de jóvenes en el segmento de 15 a 19 años (70.1 por ciento) y que casi todos los jóvenes de esta categoría se encontraban estudiando (96.6 por ciento). Casi la mitad (49.9 por ciento) se estaba formando a nivel técnico y profesional, pues estudiaba a nivel superior. El 48.7 por ciento cursaba todavía la secundaria. Los jóvenes inactivos que no tienen intención de trabajar en el futuro son más de 54 mil, un 3.4 por ciento del total de jóvenes que aún no inician la transición.

La mitad (50.9 por ciento) de los jóvenes han completado su transición al mercado laboral y el 25.4 por ciento permanecen en transición.

Gran parte de los jóvenes urbanos en el Perú (el mayor porcentaje en las etapas definidas de transición) ha completado su transición al empleo satisfactorio por cuenta propia o temporal (37.7 por ciento), mientras que el 25.4 por ciento permanecen en transición, sin haber obtenido todavía un empleo estable y/o satisfactorio. Solo el 13.2 por ciento de los jóvenes ha completado su transición a un empleo estable.

Las características que conducen a una transición más exitosa – lo que significa una mayor probabilidad de alcanzar estabilidad en el empleo– son el sexo masculino, más riqueza de los hogares y un mayor nivel educativo. Cuanto más alto sea el nivel educativo de los jóvenes, es más probable que completen su transición al mercado laboral. Sobre tres cuartas partes (77.3 por ciento) de los jóvenes que terminaron su formación universitaria han completado su transición al mercado laboral, en comparación con el 48.5 por ciento de aquellos jóvenes con educación primaria o menos.

Las transiciones en el mercado de trabajo en el Perú son tortuosas y extensas.

El tiempo más frecuente para que los jóvenes obtengan la transición completa al empleo fue de 0 a 3 años (69.6 por ciento). Sin embargo, otros grupos de jóvenes señalaron que llegar a encontrar un empleo con las características de la transición completa les significó de 3 a 6 años (14.9 por ciento), de 6 a 10 años (9.0 por ciento), y un grupo más reducido (2.8 por ciento), señaló que tardaron sobre 10 años.

1.3 Organización del informe

El informe se estructuró en 5 secciones. En la sección 1 se presentaron la introducción y las principales conclusiones. En la sección 2 se aborda la transición de la escuela al trabajo presentando inicialmente las condiciones socioeconómicas y laborales del Perú, el contexto en que se efectúa el estudio; y después, los objetivos y la metodología de la Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET) aplicada en el Perú en 2012, con financiamiento de la OIT. A partir de la información de la ETET, en la sección 3 se describen las características de la juventud, en especial aquellas que son relevantes para el mercado laboral y también la situación de los jóvenes ocupados, desocupados e inactivos. La sección 4 se inicia con la clasificación de las etapas de la transición al mercado laboral, según recomienda la OIT, y prosigue examinando las características de los jóvenes según la etapa en que se encuentran en este proceso. En la sección 5 se analiza el marco institucional en materia de empleo juvenil y se plantean recomendaciones de política.

2. Visión general del mercado laboral y metodología de la encuesta

2.1 Contexto social y económico

El Perú es un país de renta media, que en los últimos años está atravesando por un desempeño económico y social importante. El Producto Interno Bruto (PIB) de 2013 ascendió a US\$ 207 mil millones, multiplicando por 2.6 las cifras de 2005 y por 3.9 las de 2000.

Su economía es una de las que tiene crecimiento más acelerado en el mundo. El Perú ha logrado situarse entre los países de América Latina con mejor desempeño al crecer en el

período 2002-2013 a una tasa promedio anual del 6.1 por ciento y a la vez registra la menor tasa de inflación promedio, un 2.8 por ciento (Cuadro 2.1).

Cuadro 2.1 América Latina (países seleccionados): PIB e inflación, 2002-2013 (Variación % anual promedio)

País	PIB	Inflación
Perú	6.1	2.8
Chile	4.4	3.2
México	2.3	4.3
Colombia	4.5	4.6
Brasil	3.4	6.4
Argentina	5.3	11.5

Fuente: OIT, con base en datos oficiales nacionales.

El éxito del Perú se basa en sus políticas económicas prudentes, el aumento sostenido de la productividad, el crecimiento impulsado por la inversión privada y la apertura e integración con el mundo (MEF, 2013a). El PIB per cápita (medido en dólares a paridad de poder adquisitivo) pasó de US\$ 5 mil en 2000 a US\$ 11 mil en 2013, y se espera alcanzar US\$ 14 mil en 2016. El crecimiento económico ha permitido la reducción sostenida de la pobreza y la expansión de la clase media, pero todavía el país está lejos de ser desarrollado.

En medio de un entorno internacional con un alto grado de incertidumbre y de desaceleración de las economías emergentes más importantes, la economía peruana creció 5.8 por ciento en 2013, tasa inferior a la registrada en 2012 (6.0 por ciento). Este crecimiento estuvo asociado al dinamismo de la demanda interna (7.0 por ciento), impulsada por la expansión de los sectores construcción, servicios y comercio. Por el lado del gasto, el crecimiento del PIB es atribuible a la expansión del consumo público (6.7 por ciento), consumo privado (6.4 por ciento) y la inversión pública (12.5 por ciento), factores que compensaron la desaceleración de las exportaciones. La inflación acumulada fue 2.9 por ciento y la deuda pública llegó a 19.8 por ciento del PIB, una de las más bajas de América Latina. En el plano fiscal, los ingresos tributarios del gobierno central alcanzaron el 16.5 por ciento del PIB, debido a la ampliación de la base tributaria y a una mayor fiscalización.

A nivel nacional persistió la tendencia decreciente de la pobreza, a medida que el empleo, los ingresos y el bienestar de los hogares fueron mejorando, al igual que la posición del país en el Índice de Desarrollo Humano de América Latina (PNUD, 2013). El crecimiento económico experimentado por el Perú en la última década ha contribuido a la mitigación de la pobreza mediante dos vías: el aumento del empleo, que ha elevado el ingreso de los hogares, y por los mayores ingresos fiscales, que han permitido financiar un aumento del gasto social en apoyo a la población más vulnerable.

En el período 2008-2013 la pobreza total disminuyó en 13.4 puntos porcentuales (pp.), del 37.3 por ciento al 23.9 por ciento; la pobreza extrema se redujo en 6.2 pp., de un 10.9 por ciento a un 4.7 por ciento. Sin embargo, la incidencia de la pobreza es diferenciada por ámbito geográfico. La incidencia en el área rural en 2013 fue del 48 por ciento en contraste con el 16.1 por ciento del área urbana, a pesar que la disminución de la pobreza fue mayor (20.8 pp.) en el primer ámbito que en el segundo en el período 2008-2013. Según región natural, la costa tiene menor porcentaje de población pobre (15.7 por ciento), que la sierra (34.7 por ciento) y la selva (31.2 por ciento) (Cuadro 2.2).

Cuadro 2.2 Evolución de la incidencia de la pobreza total, según ámbitos geográficos, 2008-2013 (% respecto del total de la población)

Ámbitos geográficos	2008	2009	2010	2011	2012	2013	Variación (en puntos porcentuales)	
							2013/2012	2013/2008
Total	37.3	33.5	30.8	27.8	25.8	23.9	-1.9	-13.4
Área de residencia								
Urbana	25.4	21.3	20.0	18.0	16.6	16.1	-0.5	-9.3
Rural	68.8	66.7	61.0	56.1	53.0	48.0	-5.0	-20.8
Región natural								
Costa	25.3	20.7	19.8	17.8	16.5	15.7	-0.8	-9.6
Sierra	53.0	48.9	45.2	41.5	38.5	34.7	-3.8	-18.3
Selva	46.4	47.1	39.8	35.2	32.5	31.2	-1.3	-15.2
Dominios geográficos								
Costa urbana	27.4	23.7	23.0	18.2	17.5	18.4	0.9	-9.0
Costa rural	46.6	46.5	38.3	37.1	31.6	29.0	-2.6	-17.6
Sierra urbana	26.7	23.2	21.0	18.7	17.0	16.2	-0.8	-10.5
Sierra rural	74.9	71.0	66.7	62.3	58.8	52.9	-5.9	-22.0
Selva urbana	32.7	32.7	27.2	26.0	22.4	22.9	0.5	-9.8
Selva rural	62.5	64.4	55.5	47.0	46.1	42.6	-3.5	-19.9
Lima Metropolitana	21.7	16.1	15.8	15.6	14.5	12.8	-1.7	-8.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), 2008-2013.

Esta relativa inelasticidad de la respuesta de la pobreza al crecimiento económico y al gasto social en la sierra y selva, según el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) es atribuible a dos factores (MIDIS, 2012). En primer lugar, en ciertos territorios del país las poblaciones tienen dificultades para aprovechar el crecimiento económico, sea porque no han desarrollado las habilidades y competencias para aprovecharlo o porque persisten serias restricciones de disponibilidad de activos públicos (sistemas de comunicación vial o virtual, electrificación). En segundo término, la provisión de servicios básicos –educación, salud y nutrición– por parte del Estado no llega en igualdad de condiciones y de calidad a todos los ciudadanos, probablemente porque no se adapta a su realidad territorial y económica, o a su cultura.

En este contexto, el Gobierno aprobó la Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social “Incluir para Crecer”, una herramienta de gestión que busca ordenar y orientar las intervenciones articuladas de los tres niveles gubernamentales en materia de desarrollo e inclusión social hacia resultados prioritarios, reconociendo las competencias y procesos en marcha (MEF, 2013b). El crecimiento con inclusión social implica utilizar los mayores ingresos fiscales permanentes, producto del crecimiento económico sostenido, en una expansión del gasto social en intervenciones costo-efectivas más articuladas y mejor focalizadas, que permitan generar igualdad de oportunidades y mayores niveles de bienestar a toda la población, en especial los más pobres. La mayor inclusión social y la reducción de los conflictos sociales redundarán en un entorno más propicio para la inversión y el crecimiento sostenido.

2.2 El mercado de trabajo en el Perú

La población del Perú era de 30.14 millones de personas en junio de 2012, de los que el 49.9 por ciento eran mujeres y el 50.1 por ciento hombres (INEI, 2012). En el Cuadro 2.3 se presenta la distribución de la población por grupos etarios quinquenales, observándose que el 29.1 por ciento se sitúa en el rango de 0 a 14 años, el 27.3 por ciento son jóvenes de 15 a 29 años y el 43.6 por ciento de la población tiene 30 y más años de edad.

Cuadro 2.3 Estimaciones de población por grupos etarios quinquenales, 2012

Grupos etarios quinquenales	Absolutos	Porcentajes
Total	30 135 875	100
0 - 4	2 923 685	9.7
5 - 9	2 935 092	9.7
10 -14	2 920 824	9.7
15 - 19	2 896 820	9.6
20 - 24	2 780 765	9.2
25 - 29	2 550 294	8.5
30 - 34	2 363 720	7.8
35 - 39	2 130 122	7.1
40 - 44	1 858 204	6.2
45 - 49	1 618 127	5.4
50 - 54	1 349 968	4.5
55 - 59	1 096 482	3.6
60 - 64	866 009	2.9
65 - 69	663 104	2.2
70 -74	504 827	1.7
75 - 79	359 863	1.2
80 y más	317 969	1.1

Fuente: INEI (2012). Estado de la población peruana 2012.

Se observa una tendencia al envejecimiento relativo de la población. Esto se refleja en el aumento de la proporción de personas mayores, más rápido y sostenido que el registrado en el conjunto de la población, debido al crecimiento de la esperanza de vida en todas las edades.

La población se concentra en las zonas urbanas. En 2012, la población urbana representó el 72.9 por ciento, es decir, 21.97 millones de personas (Cuadro 2.4). En el período 2008-2015 se observa un crecimiento sostenido de la población urbana (1.9 por ciento) mientras que la población rural disminuye (-1.3 por ciento). La población rural es más joven que la urbana pues 35.9 por ciento y 27 por ciento, respectivamente, se sitúan en el rango de 0 a 14 años; el índice de masculinidad³ es de 97.9 en el área urbana y 108.1 en la rural. Por otro lado, el 57.1 por ciento de los habitantes del Perú se concentraron en 6 departamentos: Lima, (9.39 millones), Piura (1.79 millones), La Libertad (1.79 millones), Cajamarca (1.51 millones), Puno (1.37 millones) y Junín (1.32 millones).

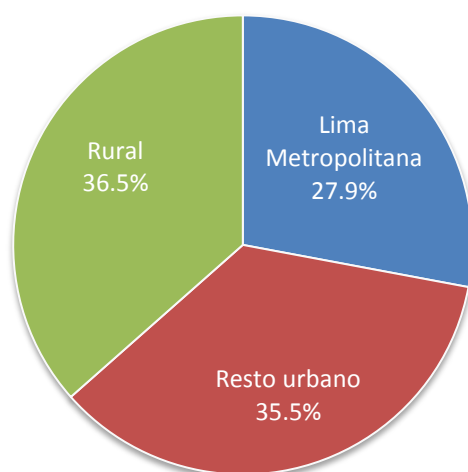
³ El índice de masculinidad se refiere al número de hombres por cada 100 mujeres.

Cuadro 2.4 Indicadores demográficos de la población urbana y rural, 2008-2015 (Distribución porcentual)

Variable / Indicador	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Urbana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 14	28.5	28.1	27.7	27.4	27.0	26.6	26.3	25.9
15 - 64	65.9	66.1	66.4	66.6	66.8	67.1	67.2	67.5
65 y más	5.6	5.8	5.9	6.0	6.2	6.3	6.5	6.6
Rural	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 14	36.8	36.5	36.2	35.9	35.6	35.3	34.9	34.6
15 - 64	57.5	57.8	58.0	58.2	58.4	58.6	58.9	59.1
65 y más	5.7	5.7	5.8	5.9	6.0	6.1	6.2	6.3
Índice de masculinidad								
Total	100.6	100.6	100.6	100.6	100.6	100.6	100.6	100.6
Urbana	97.9	97.9	97.9	97.9	97.9	97.9	97.9	97.9
Rural	108.1	108.1	108.1	108.1	108.1	108.1	108.1	108.1
Crecimiento anual								
Total	-	324 979	329 920	335 761	338 181	339 269	339 031	337 468
Urbana	-	402 523	407 615	413 364	416 541	418 652	419 675	419 585
Rural	-	-77 544	-77 695	-77 603	-78 360	-79 383	-80 644	-82 117
Tasa de crecimiento (por mil)								
Total	-	11.3	11.3	11.4	11.3	11.3	11.1	11.0
Urbana	-	19.2	19.0	19.0	18.7	18.5	18.2	17.9
Rural	-	-9.9	-10.0	-10.1	-10.3	-10.6	-10.9	-11.2

Fuente: INEI (2009a). "Boletín Especial N° 19. Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población Urbana y Rural por Sexo y Grupos Quinquenales de Edad, Según Departamentos, 2000-2015".

En 2012 la población en edad de trabajar (PET) fue de 21.94 millones de personas en el Perú; el 77 por ciento de estas residían en el ámbito urbano y el 23 por ciento en el rural. Cabe resaltar la importancia de Lima Metropolitana que concentra casi un tercio de la PET del país, 6.9 millones de personas (Gráfico 2.1).

Gráfico 2.1 Población en edad de trabajar (PET) según ámbito geográfico, 2012

Fuente: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MINTRA), "Estadísticas de Empleo", de datos en línea; <http://www.trabajo.gob.pe/mostrarContenido.php?id=150&tip=548>.

La PEA ocupada en 2012 fue de 15.5 millones. Un resultado notable del mercado laboral peruano es que la ocupación ha aumentado continuamente en el período 2008-2012, incluso en el contexto de las crisis financieras internacionales. Entre estos años se registró un aumento de 1.08 millones de ocupados debido a la elevada y sostenida tasa de crecimiento de la producción nacional, a pesar del escenario internacional desfavorable. La expansión de la PEA ocupada ha sido básicamente en el área urbana (1.24 millones), mientras que en el área rural disminuyó (158 mil).

En 2012, los desocupados sumaron 600 mil personas, de los que 567 mil residían en el área urbana⁴. El número de desempleados experimentó una disminución sostenida, pasando de 699 mil en 2008 a 600 mil en 2012. La tasa de actividad o participación fue de un 73.6 por ciento, aunque el desempeño de este indicador fue diferenciado por sexo, mayor en los hombres (82.4 por ciento) que en las mujeres (64.8 por ciento). Cabe señalar que estos indicadores se han mantenido casi constantes en los últimos 5 años (Cuadro 2.5).

La tasa de ocupación mide el porcentaje de la (PET) que trabaja (70.8 por ciento), mayor en los hombres (79.8 por ciento) que en las mujeres (61.9 por ciento). La tasa de desempleo nacional fue de 3.7 por ciento, más alta en las mujeres (4.4 por ciento) que en los hombres (3.2 por ciento). Según ámbito geográfico, este indicador fue de 4.7 por ciento en el área urbana y de 0.8 por ciento en el área rural. Resalta la caída continua de la tasa de desempleo desde 2008 hasta 2012, como consecuencia del mayor dinamismo de la economía, lo que se tradujo en la reducción de 1 pp. en el total y para cada sexo.

Cuadro 2.5 Principales indicadores del mercado de trabajo, según sexo, 2008 - 2012

Indicadores	2008	2009	2010	2011	2012
Población (en absolutos)					
Población en edad de trabajar (PET) ¹	20 533 160	20 875 037	21 223 493	21 579 449	21 939 862
Población económicamente activa (PEA)	15 158 242	15 448 241	15 735 716	15 949 090	16 142 123
PEA ocupada	14 459 187	14 757 684	15 089 871	15 307 326	15 541 484
PEA desocupada	699 054	690 558	645 845	641 764	600 639
Tasas (en %)					
Tasa de actividad (PEA/PET)	73.8	74.0	74.1	73.9	73.6
Hombre	83.0	83.1	82.7	82.7	82.4
Mujer	64.7	65.0	65.7	65.2	64.8
Tasa de ocupación (PEA ocupada / PET)	70.4	70.7	71.1	70.9	70.8
Hombre	79.6	79.5	79.7	79.6	79.8
Mujer	61.3	61.9	62.6	62.4	61.9
Tasa de desempleo (PEA desocupada/ PEA)	4.6	4.5	4.1	4.0	3.7
Hombre	4.1	4.3	3.6	3.7	3.2
Mujer	5.3	4.7	4.7	4.4	4.4

Nota: Las bases de datos han sido actualizadas con proyección de la población sobre la base de los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2007. La suma de las partes puede no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.

¹ Se refiere a las personas de 14 y más años que por edad están aptas para el ejercicio de funciones productivas.

Fuente: MINTRA, datos en línea: <http://www.trabajo.gob.pe/mostrarContenido.php?id=150&tip=548>.

⁴ MINTRA, datos en línea: <http://www.trabajo.gob.pe/mostrarContenido.php?id=150&tip=548>.

La educación es un determinante fundamental del nivel de productividad de los trabajadores. De acuerdo con su escolaridad, 7 de cada 10 ocupados terminaron la educación secundaria, como máximo. Predomina el grupo que ha cursado la secundaria (41.5 por ciento). En cuanto a la educación superior, el acceso ha sido en porcentajes parecidos a la universitaria (16.5 por ciento), y a la no universitaria o técnica (15.2 por ciento). Por sexo, destaca que el 6.7 por ciento de las mujeres no tiene educación. Las mujeres con educación secundaria (36 por ciento), están 10 pp. por debajo del dato de los hombres, mientras que son similares los porcentajes de acceso a la educación superior por sexo.

Cuadro 2.6 Distribución de la PEA ocupada según sexo y nivel educativo, 2012 (%)

Sexo / Nivel educativo	Hombre	Mujer	Total
Sin educación	1.6	6.7	3.8
Primaria	21.6	24.9	23.0
Secundaria	45.8	36.0	41.5
Superior no universitaria	14.5	16.1	15.2
Superior universitaria	16.6	16.3	16.5
Total relativo	100.0	100.0	100.0
PEA ocupada	8 719 590	6 821 894	15 541 484

Notas: Las bases de datos han sido actualizadas con proyección de la población sobre la base de los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2007.

El nivel educativo considera la educación completa e incompleta.

La suma de las partes puede no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.

Fuente: MINTRA, datos en línea: <http://www.trabajo.gob.pe/mostrarContenido.php?id=150&tip=548>.

En 2012 la distribución del empleo según estructura de mercado⁵ muestra que los ocupados se concentraron, principalmente, en empresas privadas (41.5 por ciento), en especial, de menos de 10 trabajadores; siguen, en ese orden, los trabajadores independientes (34.8 por ciento), en su mayoría no calificados; los trabajadores familiares auxiliares⁶ (11.8 por ciento), y el empleo en el sector público (9 por ciento).

La mayoría de los ocupados se concentran en las categorías precarias, esto es, en empresas de menor tamaño (hasta 10 trabajadores), trabajo independiente y trabajo familiar auxiliar. Estas personas realizan trabajos de escasa productividad, perciben ingresos bajos, carecen de acceso a seguro de salud y no hacen aportes previsionales⁷. Si bien este tipo de empleo ha disminuido en 2.8 pp. en el período 2008-2012, de un 69.5 por ciento a un 66.7 por ciento, al mismo tiempo en términos absolutos se ha incrementado en 317 mil ocupados.

⁵ Es decir, diferenciando el demandante de trabajo: sector público, sector privado, hogares y el grupo de independientes que son demandantes y ofertantes de trabajo a la vez.

⁶ Los trabajadores familiares auxiliares (TFA) prestan sus servicios en una empresa o negocio, con cuyo patrón o dueño tienen lazos de parentesco, sin percibir remuneración. Esta categoría es muy importante en el área rural, por las actividades económicas que realiza la unidad familiar, y llega a representar el 28 por ciento de la mano de obra.

⁷ Sólo el 26 por ciento contaba con seguro de salud y el 9 por ciento aportaba al sistema de pensiones (MINTRA, 2010).

El empleo en empresas formales, de mayor tamaño, ha crecido de forma sostenida en los últimos 5 años. En el período 2008-2012, en las empresas de 11 y más trabajadores este tipo de empleo se incrementó en 2.8 pp., al pasar de 17 por ciento a 19.8 por ciento. Entre los mismos años, el empleo público y el trabajo independiente calificado crecieron 0.6 pp. y 0.3 pp., respectivamente. En cifras absolutas estas categorías crecieron en 832 mil puestos de trabajo en dicho período.

Estos resultados son consistentes con los hallazgos de la OIT (2012b) que indican una reducción del empleo informal, crecimiento del empleo registrado y una mejora de la cobertura en salud, tanto en América Latina como en el caso del Perú.

Cuadro 2.7 Distribución de la PEA ocupada según estructura de mercado, 2008-2012 (%)

Estructura de mercado	2008	2009	2010	2011	2012
Perú total					
Sector público	8.4	8.7	8.5	8.8	9.0
Sector privado¹	38.9	39.3	40.1	40.0	41.5
De 2 a 10 trabajadores	22.0	21.7	22.4	21.7	21.8
De 11 a 100 trabajadores	9.2	9.4	9.4	9.3	9.8
De 101 a más trabajadores	7.7	8.1	8.1	8.7	9.7
No especificado ²	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3
Independiente	35.1	34.7	35.1	35.1	34.8
Profesional, técnico	1.4	1.7	1.7	1.4	1.7
No profesional, no técnico	33.7	33.1	33.5	33.7	33.1
Trabajador familiar auxiliar	13.8	13.7	12.9	13.0	11.8
Trabajador del hogar, practicante³	3.7	3.5	3.5	3.1	2.9
Total relativo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PEA ocupada	14 459 187	14 757 684	15 089 871	15 307 326	15 541 484

Notas: Las bases de datos han sido actualizadas con proyección de la población sobre la base de los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2007.

La suma de las partes puede no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.

¹ Se incluye a los empleadores.

² Cifras referenciales para todos los años.

³ A partir de julio de 2004 se incorporó al cuestionario la pregunta sobre modalidad contractual, con la cual se identifica a los practicantes.

Fuente: MINTRA, datos en línea: <http://www.trabajo.gob.pe/mostrarContenido.php?id=150&tip=548>.

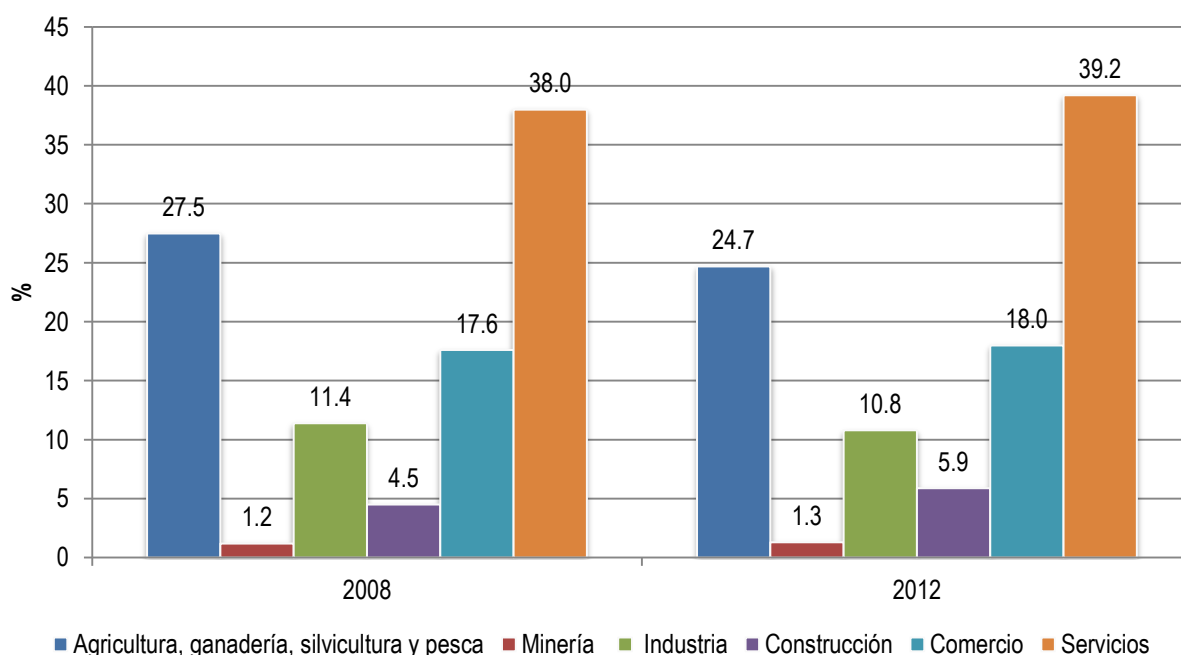
Durante el último lustro, la PEA ocupada ha mantenido prácticamente su distribución por sector económico. El empleo sigue concentrado en el sector servicios (39.2 por ciento), donde de cada 10 ocupados 7 se desempeñan en el subsector servicios no personales, 2 en los servicios personales y 1 trabaja en los hogares⁸. La agricultura, ganadería, silvicultura y

⁸ Servicios no personales: electricidad, gas y agua; transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles, servicios prestados a empresas; y servicios comunitarios, sociales y recreativos. Servicios personales: restaurantes y hoteles; mantenimiento y reparación de vehículos automotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos; actividades de fotografía; lavado y limpieza de prenda de vestir, peluquería y pompas fúnebres. Hogares: abarca las actividades de hogares que emplean personal doméstico de todo tipo (incluye conserjes, institutrices, secretarios, choferes, jardineros, entre otros).

pesca concentra el 24.7 por ciento de la ocupación; siguen el comercio (18 por ciento), la industria (10.8 por ciento) y la construcción (5.9 por ciento) (Gráfico 2.2).

En el período 2008-2012 la agricultura y la industria disminuyeron su participación en el empleo, 2.8 pp. y 0.6 pp., respectivamente. En cambio, ha crecido la participación del empleo en los servicios (1.2 pp.) y la construcción (1.4 pp.) debido al auge inmobiliario en el país⁹.

Gráfico 2.2 Distribución de la PEA ocupada por sector económico, 2008 y 2012



Fuente: MINTRA, datos en línea: <http://www.trabajo.gob.pe/mostrarContenido.php?id=150&tip=548>.

La productividad de la mano de obra es diferenciada según el sector económico de que se trate. La minería es el que registra el mayor producto por trabajador, 4 veces superior a la del más cercano, la industria, y 28 veces superior a la agricultura, ganadería y silvicultura, que tiene el peor desempeño. La productividad de los trabajadores es uno de los determinantes de los ingresos que perciben y su estrecha relación se puede observar en el Cuadro 2.8.

La baja productividad laboral no permitiría a las empresas cubrir los costos laborales no salariales e induciría al uso de contratos de trabajo informales, donde los asalariados carecen de beneficios sociales y sufren una alta rotación laboral (BCRP, 2008). Existe una relación inversa entre el tamaño de la empresa y la formalidad de la relación laboral. En el Perú, el 91 por ciento de asalariados en empresas de 2 a 9 trabajadores carece de contrato y en las empresas de 100 y más trabajadores están en esa situación el 10 por ciento de los asalariados (Velazco, 2010).

⁹ De acuerdo a la Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO), el aumento de la oferta de vivienda en Lima Metropolitana ha crecido de un promedio de 9 mil unidades en el período 2002-2008 a 13 mil en 2009. En 2012 se vendieron 21.9 mil viviendas nuevas. El precio de los departamentos sigue al alza, y se sitúa en US\$ 1.200 el metro cuadrado en promedio, debido a la escasez de terrenos.

Cuadro 2.8 Producto por trabajador e ingreso laboral mensual según sector económico

Sector económico	Producto por trabajador (S/.)	Ingreso laboral mensual (S/.)
Minería	11 844	3 001
Industria	2 853	1 181
Construcción	2 625	1 401
Servicios	2 343	1 355
Pesca	1 953	Nd
Comercio	1 435	1 027
Agricultura, ganadería y silvicultura ¹	422	584
Total	1 636	1 155

¹ El ingreso laboral mensual incluye también al sector pesca.

Fuentes: BCRP, 2008 [Producto por trabajador]; MINTRA, 2012 [Ingreso laboral mensual].

2.3 La juventud en la fuerza de trabajo

Como el Perú se encuentra en plena transición demográfica, la estructura etaria de su población está experimentando una transformación profunda: la incidencia relativa del grupo más joven (menores de 15 años) viene disminuyendo desde el período 1965-1970, como consecuencia directa del descenso de la fecundidad. Correlativamente, y dado que la población adulta mayor permanece en niveles bajos, el peso del grupo de personas en edad de trabajar (15-59 años) empieza a aumentar notoriamente desde ese mismo período. El período de máxima expansión de la población en edad de trabajar está en plena vigencia en el Perú, y se extenderá al menos durante tres décadas y media más (UNFPA, 2012).

Esta es la etapa del llamado “bono demográfico”. En teoría, al descender la tasa de dependencia, la carga de consumidores (niños y adultos mayores) que a su vez son sostenidos por los productores potenciales (fuerza laboral), disminuye socialmente liberando recursos que significan una oportunidad para el desarrollo del país. Esta debe ser aprovechada para sentar las bases de un desarrollo sostenido que permita enfrentar las consecuencias del proceso de envejecimiento de la población (INEI y UNFPA, 2009).

El escenario descrito favorece el incremento del ahorro y la inversión, en particular, de la inversión en capital humano mediante la mejora de la calidad de la educación y, finalmente, el desarrollo económico y la sustentabilidad (UNFPA, 2012). Lo anterior sucederá siempre y cuando se den las condiciones y apliquen políticas públicas adecuadas, que promuevan una mejoría del empleo e ingresos, sobre todo para los jóvenes que están en edad de trabajar. El “bono demográfico” ocurre solo una vez en la historia de una población y, por tanto, es irrepetible. ¿Es entonces el bono demográfico una oportunidad o una amenaza? Depende. Si persisten las condiciones de empleo insuficiente y de mala calidad que tiene actualmente el país, las oportunidades que supone este fenómeno demográfico se perderán. Más aún, una juventud numerosa, educada y con altas expectativas que no encuentra condiciones adecuadas de empleo puede transformarse un factor de inestabilidad política y social (Aramburú, 2012).

En el Perú se define al empleo juvenil como aquel que corresponde a trabajadores jóvenes en el rango etario de 15 a 29 años. Este segmento laboral suele presentar características y dinámicas muy singulares. En primer lugar, tiene tasas de desempleo superiores al total de la PEA, situación que se observa no solo en el país sino en el mundo. En segundo término, las condiciones laborales de los jóvenes no suelen ser adecuadas, en especial en materia de remuneraciones, horas trabajadas y beneficios sociales. Estos componentes se refuerzan con el hecho que los jóvenes representan por lo general a un

segmento con baja calificación y experiencia, de modo que son vulnerables en cuanto a la permanencia en el empleo. En tercer lugar, las tasas de participación de los jóvenes suelen ser más bajas que aquellas de las personas mayores, es decir, estas difíciles condiciones laborales hacen que muchos jóvenes se desalienten y decidan no buscar más un trabajo. Esto afecta negativamente la situación familiar, en especial de las familias pobres que deben soportar la carga de jóvenes que no están trabajando (MINTRA, 2010).

Los resultados de la situación de los jóvenes peruanos en el mercado de trabajo se basan en el Informe de la Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana (ENAJUV) 2011, efectuada por el INEI a petición del Ministerio de Educación¹⁰.

En el Perú, los jóvenes de 15 a 29 años eran 8.17 millones en 2011, un 49.5 por ciento hombres y un 50.5 por ciento mujeres. Según área de residencia, el 84.3 por ciento residía en el área urbana y el 15.7 por ciento en el área rural. En relación a las regiones, destaca la ubicación de los jóvenes en la sierra (31.1 por ciento) y en Lima Metropolitana (31.3 por ciento), seguida por la costa (24.1 por ciento) y la selva (13.5 por ciento). (Cuadro 2.9).

Cuadro 2.9 Población de 15 a 29 años de edad, por sexo, según área urbana y rural y región, 2011

Área urbana y rural y región	Total		Hombre		Mujer	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	8 171 356	100.0	4 047 225	100.0	4 124 131	100.0
<i>Área</i>						
Urbana	6 892 373	84.3	3 402 808	84.1	3 489 565	84.6
Rural	1 278 983	15.7	644 417	15.9	634 566	15.4
<i>Región</i>						
Costa	1 970 516	24.1	980 778	24.2	989 738	24.0
Sierra	2 539 266	31.1	1 223 283	30.2	1 315 983	31.9
Selva	1 103 109	13.5	554 167	13.7	548 942	13.3
Lima Metropolitana ¹	2 558 465	31.3	1 288 997	31.8	1 269 468	30.8

¹ Incluye Provincia Constitucional del Callao.

Fuente: INEI, Primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV), 2011.

De acuerdo con la ENAJUV 2011, el 59.3 por ciento de los jóvenes de 15 a 29 años logró aprobar al menos un año de la educación secundaria, el 30.2 por ciento pasó por lo menos un año de educación superior y el 10.5 por ciento culminó, como máximo, algún grado del nivel primario. Por sexo, se observa que los hombres son más educados que las mujeres, al concentrarse, en términos relativos, en los niveles más altos de educación. Por rangos etarios, los más jóvenes, de 15 a 19 años, que alcanzaron como máximo el nivel secundario, representan el 88.3 por ciento de quienes están en ese rango de edad. En el rango de 20 y más años, este mismo grupo llega el 57.3 por ciento y el 42.7 por ciento ha cursado algún año de la educación superior (Cuadro 2.10).

¹⁰ El objetivo general de la encuesta fue conocer la realidad de la población joven de 15 a 29 años de edad, sobre su situación sociodemográfica, educación, empleo, emprendimiento y participación ciudadana. El tamaño de la muestra en el ámbito nacional fue de 6 900 viviendas particulares. Los niveles de inferencia fueron: nacional, nacional urbano, nacional rural, costa, sierra, selva y Lima Metropolitana.

Cuadro 2.10 Población de 15 a 29 años de edad, por nivel educativo, según sexo y grupo de edad, 2011

Sexo y grupo de edad	Total		Sin nivel / Educación inicial / Primaria		Secundaria completa / Secundaria incompleta		Superior no universitaria completa / Superior no universitaria incompleta		Superior universitaria completa / Superior universitaria incompleta	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	8 171 356	100.0	861 999	10.5	4 845 517	59.3	1 190 959	14.6	1 272 881	15.6
Hombre	4 047 225	100.0	334 651	8.3	2 486 691	61.4	584 892	14.5	640 991	15.8
Mujer	4 124 131	100.0	527 348	12.8	2 358 826	57.2	606 066	14.7	631 890	15.3
15 - 19	3 310 939	100.0	247 167	7.5	2 675 445	80.8	162 342	4.9	225 985	6.8
20 - 24	2 658 273	100.0	281 538	10.6	1 218 940	45.9	523 143	19.7	634 653	23.9
25 - 29	2 202 145	100.0	333 295	15.1	951 132	43.2	505 474	23.0	412 243	18.7

Fuente: INEI, Primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV), 2011.

Por otro lado, 4.9 millones de jóvenes no están matriculados o no asisten a un centro de educación básica o superior. Las principales razones de esta situación son problemas económicos (38 por ciento), por trabajo (21 por ciento), se dedica a los quehaceres del hogar (7 por ciento), no le interesa el estudio (5.6 por ciento) y problemas familiares (5.3 por ciento). Las categorías quehaceres del hogar y problemas familiares fueron indicadas mayormente por mujeres.

En relación a la condición de estudio o trabajo se ha encontrado que el 44.2 por ciento de jóvenes solo trabajaba (no asistía a ningún centro educativo), el 22 por ciento solo estudiaba y un 16.9 por ciento realizaba a la vez ambas actividades. Lo más preocupante ha sido la existencia de un grupo importante de jóvenes que no trabajaba ni tampoco asistía a un centro educativo (16.9 por ciento); son en especial mujeres (75 por ciento de este grupo) (Cuadro 2.11). Visto así, el desempleo es un problema menor en relación a otros (Chacaltana y Ruiz, 2012).

Cuadro 2.11 Población de 15 a 29 años de edad, por condición de estudio y/o trabajo, según sexo y grupo etario, 2011

Sexo y grupo etario	Total		Condición de estudio y/o trabajo							
			Solo estudia		Solo trabaja		Estudia y trabaja		No estudia ni trabaja	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	8 171 356	100.0	1 802 053	22.1	3 610 865	44.2	1 379 267	16.9	1 379 171	16.9
Hombre	4 047 225	100.0	878 248	21.7	2 051 943	50.7	773 020	19.1	344 014	8.5
Mujer	4 124 131	100.0	923 805	22.4	1 558 922	37.8	606 247	14.7	1 035 157	25.2
15 - 19	3 310 939	100.0	1 397 216	42.2	725 096	21.9	691 986	20.9	496 641	15.0
20 - 24	2 658 273	100.0	342 917	12.9	1 371 669	51.6	483 806	18.2	459 881	17.3
25 - 29	2 202 144	100.0	61 920	2.8	1 514 100	68.8	203 475	9.2	422 649	19.2

Fuente: INEI, Primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV), 2011.

En cuanto a la participación en el mercado, el 66 por ciento de los jóvenes integraba la población económicamente activa (PEA), como ocupados o desempleados, y el 34 por ciento se encontraba fuera de esta, en calidad de inactivos. La tasa de actividad de los hombres fue del 74.7 por ciento y de las mujeres, un 57.5 por ciento. Esto significa que 8 de cada 10 hombres, y 6 de cada 10 mujeres participaban en el mercado. Según rangos etarios, la tasa de actividad de los jóvenes es creciente a medida que aumenta la edad. Los

de 15 a 19 años registran la menor tasa (47 por ciento), y los de más edad (25 a 29 años), una tasa del 82.3 por ciento (Cuadro 2.12).

Cuadro 2.12 Población de 15 a 29 años de edad, por condición de actividad económica, según sexo y grupo etario, 2011

Sexo y grupo de edad	Total		PEA		No PEA	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	8 171 356	100.0	5 396 903	66.0	2 774 454	34.0
Hombre	4 047 225	100.0	3 024 644	74.7	1 022 581	25.3
Mujer	4 124 131	100.0	2 372 258	57.5	1 751 873	42.5
15 - 19	3 310 939	100.0	1 556 872	47.0	1 754 067	53.0
20 - 24	2 658 273	100.0	2 016 535	75.9	641 738	24.1
25 - 29	2 202 144	100.0	1 823 495	82.8	378 649	17.2

Fuente: INEI, Primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV), 2011.

En 2011, los jóvenes que formaban parte de la PEA sumaban 5.39 millones, de los cuales 4.9 millones estaban ocupados. Los hombres representaron el 57 por ciento y las mujeres el 43 por ciento. Por edad, se observa que los jóvenes ocupados se concentran en el rango etario de 20 a 24 años (37 por ciento), seguido por el grupo de 25 a 29 años (35 por ciento) y el de menor edad, 15 a 19 años (28 por ciento).

La proporción de desempleados en la PEA fue de 7.5 por ciento, equivalente a 404 mil jóvenes, de los cuales el 49 por ciento eran hombres y el 51 por ciento mujeres. La proporción de desempleados de las mujeres jóvenes fue mayor en 2.3 pp. respecto de la proporción de los hombres jóvenes. Además, la proporción era decreciente a medida que aumentaba la edad de los jóvenes: en el rango de 15 a 19 años la desocupación era del 9.2 por ciento, mientras que en los de 25 a 29 años era del 5.5 por ciento (Cuadro 2.13).

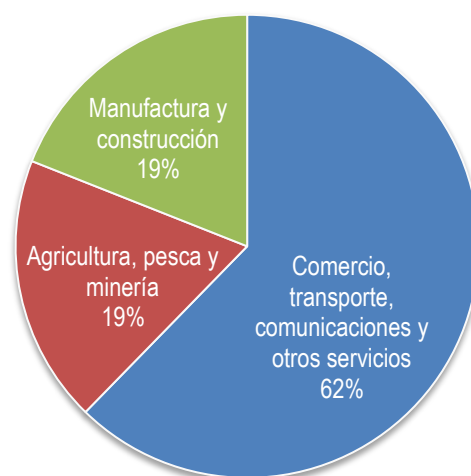
Cuadro 2.13 Población económicamente activa de 15 a 29 años de edad, por condición de ocupación, según sexo y grupo etario, 2011

Sexo y grupo etario	Total		Ocupada		Desocupada	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	5 396 903	100.0	4 992 082	92.5	404 820	7.5
Hombre	3 024 644	100.0	2 827 441	93.5	197 203	6.5
Mujer	2 372 258	100.0	2 164 641	91.2	207 617	8.8
15 - 19	1 556 872	100.0	1 413 874	90.8	142 998	9.2
20 - 24	2 016 535	100.0	1 855 889	92.0	160 647	8.0
25 - 29	1 823 495	100.0	1 722 319	94.5	101 176	5.5

Fuente: INEI, Primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV), 2011.

Los jóvenes ocupados se insertan especialmente en las ramas de comercio, transporte, comunicaciones y otros servicios, 62.3 por ciento; en la manufactura y construcción el 19 por ciento y en el sector extractivo, 18 por ciento (Gráfico 2.3). Esto significa que los jóvenes se insertan masivamente en los sectores de más baja productividad, trabajando en condiciones precarias y percibiendo salarios bajos.

Gráfico 2.3 Población ocupada de 15 a 29 años de edad, por principal sector de actividad económica, 2011



Fuente: INEI, Primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV), 2011).

2.4 Objetivos y metodología de la Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo

2.4.1 Objetivos

El objetivo de la Encuesta sobre la transición a la escuela al trabajo (ETET) es reunir información exhaustiva de la situación de los hombres y mujeres jóvenes en el mercado laboral y cuantificar la relativa facilidad o dificultad con que ingresan a este cuando terminan sus estudios. A través del análisis de los datos obtenidos se espera conocer los puntos fuertes y débiles de los mercados del empleo juvenil, y responder a la pregunta de por qué los jóvenes tienden a encontrar dificultades en esta transición. El análisis debería centrarse en los problemas principales que deben abordar los responsables de formular políticas, y traducirse en un marco de programas y políticas de empleo y desarrollo juvenil.

Más específicamente, la encuesta tiene como objetivos:

- Determinar los obstáculos que encuentran los jóvenes para conseguir un empleo.
- Obtener información sobre la demanda de mano de obra juvenil.
- Obtener información estadística que permita generar políticas de desarrollo para el empleo juvenil.
- Determinar el nivel educativo, según diferentes estratos socioeconómicos.
- Determinar la tasa de desempleo y la calidad de los puestos de trabajo de las empresas que podrían absorberlos.
- Determinar las condiciones de la juventud referidas a su trabajo, salario, ganancias y participación en la economía familiar.
- Determinar el acceso a los créditos financieros y dificultades que experimentan los jóvenes en la gestión de sus negocios.

2.4.2 Metodología

La Encuesta sobre la transición a la escuela al trabajo fue aplicada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú. La operación de levantamiento de la información se efectuó durante 45 días, en diciembre de 2012 y enero de 2013. La cobertura geográfica fue a nivel nacional, en el área urbana en los 24 departamentos y la Provincia Constitucional del Callao. El cuestionario de la ETET fue diseñado por la OIT y adaptado al contexto peruano por el INEI. Está dividido en las siguientes subsecciones: (a) características de la vivienda y del hogar (13 preguntas); (b) características de los miembros del hogar (13 preguntas); (c) características de la familia y el hogar (17 preguntas); (d) educación y formación, reseña histórica de actividades y aspiraciones (44 preguntas); (e) jóvenes ocupados (58 preguntas); (f) jóvenes desocupados (29 preguntas); (g) jóvenes no incluidos en la fuerza laboral (3 preguntas).

El marco muestral utilizado para la encuesta se basó en el material cartográfico e información estadística de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2011. En el área urbana, la unidad primaria de muestreo (UPM) fue el conglomerado conformado por la manzana o grupo de manzanas contiguas, que en promedio tienen 120 viviendas particulares. La unidad secundaria de muestreo (USM) fue la vivienda particular con población objetivo (jóvenes de 15 a 29 años). El tamaño global fue de 2.498 jóvenes, distribuidos en 1.665 viviendas y 625 conglomerados. Más detalles sobre el diseño de la muestra se pueden encontrar en el Anexo II.

El financiamiento de la encuesta provino de Work4Youth, una asociación entre el Programa de Empleo Juvenil de la OIT y la Fundación MasterCard (véase Recuadro 1). La asociación apoya la aplicación de las ETET en 28 países de destino y los datos de la primera ronda estuvieron disponibles a lo largo de 2013. La segunda ronda de la ETET se llevará a cabo en cada uno de los 28 países en 2014-2015, incluido el Perú.

Recuadro 1. Work4Youth, un proyecto de la OIT en colaboración con la Fundación MasterCard

El proyecto Work4Youth (W4Y) es una iniciativa fruto de la colaboración entre el Programa de Empleo Juvenil de la OIT y la Fundación MasterCard. Cuenta con un presupuesto de US\$ 14,6 millones y durará 5 años, hasta mediados de 2016. Su objetivo es “promover oportunidades de trabajo decente para los hombres y mujeres jóvenes a través del conocimiento y la acción”. El objetivo inmediato de esta alianza es generar más y mejor información sobre el mercado de trabajo, especializada en los jóvenes de los países en desarrollo, haciendo especial hincapié en las vías de transición en el mercado de trabajo. Los gobiernos y los actores sociales de los 28 países objetivo del proyecto estarán mejor preparados para diseñar políticas y programas eficaces si cuentan con información detallada sobre:

- lo que los jóvenes esperan de las vías de transición y de la calidad del trabajo;
- lo que los empleadores esperan de los postulantes jóvenes a empleos;
- qué cuestiones impiden que ambas partes –oferta y demanda– coincidan, y
- qué políticas y qué programas pueden tener efectos reales.

Países objetivo del proyecto Work4Youth:

Asia y el Pacífico: Bangladesh, Camboya, Nepal, Samoa y Viet Nam.

Europa del Este y Asia Central: Armenia, Federación de Rusia, Kirguistán, República de Moldavia, ex República Yugoslava de Macedonia y Ucrania.

América Latina y el Caribe: Brasil, Colombia, El Salvador, Jamaica y Perú.

Medio Oriente y África del Norte: Egipto, Jordania, Territorios Palestinos Ocupados y Túnez

África Subsahariana: Benin, Liberia, Madagascar, Malawi, República Unida de Tanzania, Togo, Uganda y Zambia.

3. Características de la juventud

3.1 Características individuales de la juventud

En el Perú urbano, los jóvenes sumaron 6.9 millones en 2012 y representaron el 23 por ciento de la población total del país. Los jóvenes se concentraron en el segmento de menor edad dado que 7 de cada 10 de ellos tiene de 15 a 24 años. En este rango etario se deben enfrentar cambios profundos y tomar decisiones personales trascendentes relacionadas con la transición educativa, el ámbito laboral y la dimensión familiar. Además, los jóvenes enfrentan un conjunto de riesgos que amenazan su capacidad de acumular activos y desarrollar su capital humano (los de menor edad) y de debilitar su capacidad productiva (los de mayor edad) (OIT, 2010). En consecuencia, se requieren políticas públicas que prevengan o mitiguen los efectos de estos factores en la vida de los jóvenes.

Los jóvenes urbanos se distribuyen por sexo en proporciones similares: el 49.4 por ciento son hombres y el 50.6 por ciento, mujeres (Cuadro 3.1). La mayoría es soltero (76.1 por ciento), y el 21.2 por ciento se encuentra casado o es conviviente. El estado civil y la carga familiar impactan en las posibilidades de estudiar o de insertarse favorablemente en el mercado de trabajo. Según los resultados de la ETET, el 24.4 por ciento tiene hijos (15.9 por ciento de los hombres y 32.7 por ciento de las mujeres).

Cuadro 3.1 Población joven por grupo etario, sexo, estado civil, estudia actualmente, tamaño del hogar y número de hermanos

Variables de clasificación	Absoluto	%
Grupos etarios		
Total	6 988 202	100.0
15 - 19	2 756 029	39.4
20 - 24	2 356 941	33.7
25 - 29	1 875 232	26.8
Sexo		
Total	6 988 202	100.0
Hombre	3 451 188	49.4
Mujer	3 537 014	50.6
Estado civil		
Total	6 988 201	100.0
Conviviente / Casado(a)	1 482 471	21.2
Soltero(a)	5 315 725	76.1
Otro	190 005	2.7
¿Estudia actualmente?¹		
Total	6 988 202	100.0
Sí estudia	3 126 551	44.7
No estudia	3 861 651	55.3
Tamaño del hogar y número de hermanos (promedios)		
Tamaño del hogar	2.51	
Número de hermanos	1.35	

¹ La variable ¿Estudia actualmente? tiene dos categorías. Estudia: jóvenes que actualmente asisten a un centro de estudios o programa de capacitación o que no asiste porque están de vacaciones, pero sí estudian o están aprendiendo como practicantes. No estudia: jóvenes que actualmente no asisten a un centro de estudios o programa de capacitación, porque completaron su educación o porque lo dejaron antes de graduarse o de completar su programa de capacitación.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

La juventud peruana está enfrentando el inicio precoz de la vida sexual y una elevada exposición a enfermedades sexualmente transmisibles, además de altos índices de embarazo no planificado. En este contexto, el embarazo en el grupo de 15 a 19 años pasa a tener enorme visibilidad. Varios estudios han demostrado que muchos adolescentes y jóvenes experimentan su maternidad o paternidad en condiciones de fuerte inequidad social, comprometiendo una parte importante de su calidad de vida y sus derechos (Jara y Sori, 2013).

La migración interna en el Perú, según lugar de residencia en los últimos 5 años, tiene un comportamiento decreciente en el período 2002-2007 (INEI, 2009b). Esta participación cae significativamente al 5,8 por ciento de la población e incluso la migración decrece en términos absolutos (-72 918) respecto del período 1988-1993, lo que significa que son menos las personas que se trasladan dentro del territorio.

Los saldos migratorios positivos, considerando los dos últimos censos, se observan en 9 departamentos fundamentalmente urbanos y costeros, donde destacan las actividades terciarias con bajos y moderados niveles de pobreza. No obstante, Lima-Callao presenta el mayor saldo migratorio positivo, que aumenta en el período intercensal. Madre de Dios es otro departamento cuyo saldo migratorio crece al disminuir la emigración y aumentar la inmigración. La atracción de este departamento tiene que ver en especial con la actividad minera (aurífera). Los departamentos con saldos migratorios negativos son 15, predominantemente rurales, agrarios y andinos, con altos niveles de pobreza.

Díaz y Rodríguez (2008) estudiaron para Lima Metropolitana y 25 ciudades principales si existe una prima sobre los ingresos de los migrantes en el mercado de destino. Encontraron que la condición de migrante solo influyó significativamente en los ingresos de algunos segmentos de la distribución de trabajadores. Esta condición estaba significativamente correlacionada con un castigo salarial (menores ingresos laborales) para el decil más bajo de la distribución de ingresos, mientras que se asociaba con una prima salarial (salarios más altos) en el caso del decil más alto de la distribución.

En el Cuadro 3.2 se puede observar información sobre la movilidad de los jóvenes desde su lugar de origen. El 21.9 por ciento se desplazó desde su residencia original, en proporciones parecidas para hombres (21.0 por ciento) y mujeres (22.8 por ciento). Los principales desplazamientos migratorios de los jóvenes se dieron desde el gran área urbana (capital de departamento), 33.2 por ciento; otro distrito (dentro de la capital de departamento), 27.3 por ciento; ciudad pequeña, 20.6 por ciento, y desde ciudad intermedia, 18.4 por ciento¹¹.

Las razones por las cuales se trasladaron los jóvenes desde su lugar de origen fueron, en orden de importancia, motivos familiares, por trabajo y educación. Sin embargo, se observan diferencias por sexo; en el caso de las mujeres primaron los motivos familiares, seguidos por el trabajo y la educación, en los hombres, la educación, el trabajo y razones familiares (Gráfico 3.2).

En relación a la posibilidad de mudarse hacia otro lugar por razones laborales, el 69.9 por ciento de los jóvenes desempleados sí considera hacerlo con el fin de encontrar trabajo. Los lugares preferidos por los jóvenes son la capital, otra ciudad y en tercer lugar emigrar al extranjero, un destino que señala una mayor proporción de hombres que mujeres.

¹¹ La encuesta no permite identificar la procedencia del área rural.

Cuadro 3.2 Jóvenes que se mudaron de la residencia original, según sexo

Jóvenes que se mudaron de la residencia original	Hombre		Mujer		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	3 451 188	100	3 537 014	100	6 988 202	100
Jóvenes que se mudaron de la residencia original	723 671	21.0	807 128	22.8	1 530 799	21.9
Lugar de procedencia:						
Desde ciudad pequeña	102 759	14.2	212 189	26.3	314 948	20.6
Desde ciudad intermedia	138 707	19.2	143 236	17.7	281 943	18.4
De gran área urbana (capital de departamento)	278 209	38.4	230 512	28.6	508 721	33.2
De otro distrito (dentro de la capital de departamento)	197 270	27.3	221 191	27.4	418 461	27.3
De otro país	6 726	0.9	0	0.0	6 726	0.4
Razón por la que se mudó						
Por trabajo	213 714	29.5	194 077	24.1	407 791	26.6
Por educación	217 328	30.0	166 927	20.7	384 255	25.1
Por salud	4 409	0.6	26 691	3.3	31 100	2.0
Motivos familiares	180 481	24.9	334 276	41.4	514 757	33.6
Adquirió casa propia	65 515	9.1	50 346	6.2	115 860	7.6
Otras razones	37 815	5.2	28 315	3.5	66 130	4.3
No especificado	4 409	0.6	6 496	0.8	10 905	0.7
Jóvenes desempleados	207 213		239 798		447 011	
Jóvenes desempleados que han considerado mudarse por motivos laborales	156 170	75.4	156 476	65.3	312 646	69.9

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

También en la encuesta se consultó a los jóvenes sobre su percepción de la condición económica de sus hogares; solo el 10.9 por ciento señaló que era “más o menos pobre / pobre”, cifra que está en línea con la tasa de pobreza juvenil del INEI (Cuadro 3.3).

Cuadro 3.3 Condición económica del hogar de los jóvenes

Variables	Hombre		Mujer		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	3 451 188	100.0	3 537 014	100.0	6 988 202	100.0
Muy estable / estable	1 554 044	45.0	1 404 609	39.7	2 958 653	42.3
Más o menos estable	1 559 819	45.2	1 705 486	48.2	3 265 305	46.7
Más o menos pobre / pobre	334 386	9.7	426 919	12.1	761 305	10.9
No especificado	2 939	0.1	0	0.0	2 939	0.0

Nota: Las condiciones económicas de los hogares se basan en la autopercepción de los encuestados jóvenes.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.2 El logro educativo

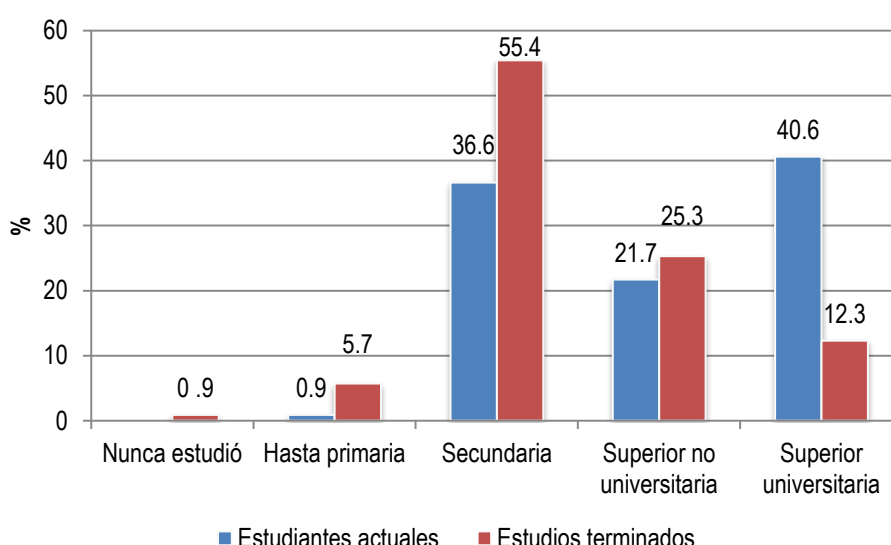
Las inversiones que promueven el desarrollo de capital humano deben comenzar a edades muy tempranas y asegurar el éxito de las trayectorias educacionales, toda vez que existe una alta correlación entre el fracaso escolar y la probabilidad de empeoramiento de las condiciones laborales futuras. Al respecto, la OIT ha señalado que el itinerario laboral no debería comenzar con un empleo o un trabajo sino con la educación, la formación o la

acumulación de experiencia laboral o empresarial, que son los primeros tramos de una trayectoria de trabajo decente.

Un alto porcentaje de los jóvenes urbanos tiene acceso a la educación. La mayoría de la juventud está cursando o ha llegado como nivel máximo de estudios a la educación secundaria. Nueve de cada diez jóvenes han completado al menos la educación secundaria de la escuela (el 55.4 por ciento terminó secundaria, el 25.3 por ciento superior no universitaria y el 12.3 por ciento superior universitaria) (Gráfico 3.1). De quienes estudian, el 62.3 por ciento cursa el nivel superior universitario (40.6 por ciento) y el 21.7 por ciento el nivel superior no universitaria.

A pesar de que el progreso ha sido positivo en términos de logro educacional, continúa siendo importante prestar atención a los jóvenes sin estudios o que solo cursaron la educación primaria, alrededor de 265 mil, de los cuales dos terceras partes (64.3 por ciento) son mujeres. Este grupo de jóvenes con escasa educación requerirá de programas especiales para elevar sus competencias para el trabajo¹².

Gráfico 3.1 Jóvenes que estudian y no estudian actualmente por nivel educativo, según condición económica del hogar



Nota: Los niveles se refieren al nivel actual de quienes están actualmente estudiando y al nivel más alto alcanzado por los jóvenes con estudios terminados (educación completa e incompleta).

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

En total, el 18.1 por ciento de los jóvenes abandonó la educación antes de terminarla. Desde el nivel secundario, la educación tiene un alto costo de oportunidad en los jóvenes de hogares de bajos ingresos, que constituye un fuerte aliciente para el abandono del sistema escolar y la inserción temprana en el mercado de trabajo. Más de la mitad de los jóvenes que abandonaron la escuela antes de terminar lo hizo por razones económicas (37.2 por ciento) o para aceptar un trabajo (22.2 por ciento) (Cuadro 3.4). La proporción de hombres jóvenes que abandonaron la educación para aceptar un trabajo es más alta que la

¹² La subeducación y la escasez de competencias, como resultado de la tendencia de que los jóvenes abandonen pronto sus estudios, coexiste con la sobreeducación (OIT, 2013). Los jóvenes más educados enfrentan el riesgo de desempeñarse en puestos de trabajo en los cuales subutilizan sus calificaciones. El tema de la inadecuación de las cualificaciones se analiza con mayor detenimiento más adelante en el informe.

de las mujeres jóvenes, aunque estas son mucho más propensas a abandonar la educación con el fin de casarse y de formar una familia (el 20 por ciento de las mujeres en comparación con el 2.3 por ciento de los hombres). Otro de los motivos para el abandono escolar es la falta de interés en la educación (cerca de 1 de cada 10 abandonan la escuela antes de tiempo).

Cuadro 3.4 Jóvenes que abandonaron la escuela antes de terminar y razones para hacerlo

	Total	Hombre	Mujer
% jóvenes que abandonaron antes de finalizar los estudios	18.1	17.1	19.0
<i>Razones (%)</i>			
No aprobó los exámenes	3.3	2.3	4.1
No le interesa la educación	9.2	10.1	8.4
Quería empezar a trabajar	22.2	32.8	12.9
Matrimonio	11.7	2.3	20.0
Sus padres no querían	2.8	3.2	2.4
Razones económicas	37.2	38.3	36.2
Otra	10.8	7.7	13.5
Por enfermedad	2.4	2.5	2.4
No especificado	0.6	0.9	0.2
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Cuadro 3.5 Jóvenes que no estudian actualmente, por nivel educativo y según condición económica del hogar (%)

Nivel de estudios más alto que aprobó	Muy estable / estable	Más o menos estable	Más o menos pobre / pobre	Total
Nunca estudió	0.9	0.8	1.5	0.9
Hasta primaria	3.7	5.3	14.7	5.9
Sin nivel	0.4	0.1	0.3	0.2
Educación inicial	0.0	0.1	0.0	0.0
Primaria incompleta	0.9	1.7	8.1	2.3
Primaria completa	2.4	3.4	6.3	3.4
Secundaria	49.3	56.9	67.3	55.4
Secundaria incompleta	13.8	14.9	28.4	16.3
Secundaria completa	35.5	42.0	38.9	39.2
Superior no universitaria	29.0	27.3	7.8	25.3
Superior no universitaria incompleta	7.9	7.7	2.8	7.2
Superior no universitaria completa	21.1	19.5	5.0	18.2
Superior universitaria	17.1	9.7	8.7	12.3
Superior universitaria incompleta	3.6	4.1	5.2	4.0
Superior universitaria completa	13.3	5.7	3.5	8.2
Posgrado	0.2	0.0	0.0	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Los jóvenes que señalaron que su hogar tenía una condición económica más o menos pobre y pobre alcanzan menores niveles educativos que los jóvenes provenientes de hogares cuya economía es muy estable o estable (Cuadro 3.5). Los resultados de la

encuesta confirman que los jóvenes pobres se concentran en las categorías de menor educación, destacando el hecho que de los jóvenes pobres, el 14.7 por ciento solo alcanzó el nivel de primaria o menos y otro 28.4 por ciento la secundaria incompleta. Solo el 16.5 por ciento cuenta con educación superior (universitaria o superior no universitaria) en comparación con el 46.1 por ciento de los jóvenes de hogares muy estables o estable.

La composición y el tamaño del hogar ejercen un impacto en la decisión individual de participar o no en el mercado de trabajo, por lo que es necesario considerar las características de la familia de los jóvenes. En el caso del Perú urbano se ha observado que la oferta laboral de jóvenes y mujeres es la más sensible a cambios en la situación socioeconómica del hogar: el joven tiende a abandonar sus estudios cuando la desocupación familiar aumenta, para abordar el gasto familiar; la mujer tiende a dejar las tareas del hogar, que incluyen el cuidado de los niños, para insertarse en el mercado laboral y sostener a sus hijos: esto se refuerza al considerar madres sin cónyuge, sobre todo cuando los hijos empiezan a crecer y ya no necesitan tanto cuidado como en los primeros años de la infancia (MINTRA, 2000).

El Perú es un país de ingreso medio y en crecimiento, con una cobertura casi universal de la educación primaria y una cobertura de la educación secundaria y terciaria cercana o superior a la del promedio regional de América Latina y el Caribe. No obstante, la calidad de la educación (medida por los resultados de aprendizaje) es bastante inferior a la de otros países con niveles de ingresos comparables en la región y en el resto del mundo¹³. La calidad de los egresados y graduados de las instituciones de educación secundaria y universitaria y de los centros de capacitación laboral es muy heterogénea.

Diversos estudios señalan que uno de los principales problemas y desafíos que el Perú debe abordar es la baja calidad de la educación en general y de la educación técnica y ocupacional en particular (IPEBA, 2011). La proliferación de instituciones, la dispersión de la oferta, así como el crecimiento sin control de esta última, son identificados como elementos situados en la base de la baja calidad de la oferta educativa, su falta de articulación con las demandas de desarrollo y, por ende, la limitada inserción laboral y el escaso rendimiento de los egresados. La educación superior enfrenta problemas parecidos de calidad y pertinencia, observándose inadecuación ocupacional, al encontrar a personas que no trabajan en aquello para lo que se han formado y bajos o negativos retornos de la educación recibida, así como una oferta formativa que no responde a las necesidades del sector productivo o la vocación productiva de la región (IPEBA, 2011).

Si bien se han precisado los desafíos del Estado y las entidades formativas para calificar a los trabajadores, es fundamental destacar el papel que compete a los padres en la educación de sus hijos. Se precisan padres con el nivel de estudios más alto posible y que se involucren en la formación de sus hijos, pues la educación de los padres es esencial en el logro escolar de los hijos. Esta influencia se detecta desde muy temprano, como lo señala el estudio de la Fundació Caixa Catalunya (2009). Concretamente, la etapa de educación infantil ya se reflejan tales tendencias. Así, aquellos padres con educación superior son 4.9 veces más proclives a escolarizar a sus hijos con 1 ó 2 años, lo que, de acuerdo con los autores del estudio, “sitúa a los niños de entornos de bajo nivel educativo en situación de desventaja al inicio de la escolarización obligatoria” (Fundació Caixa Catalunya, 2009).

¹³ En las pruebas PISA 2012, el Perú mejoró los puntajes obtenidos en 2009, pero se ubicó en el último lugar en lectura, matemáticas y ciencias. En 2009, el Perú se ubicó entre los últimos de 65 países inscritos (30 de estos son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE): quedó en el puesto 62 en lectura, 60 en matemáticas y 63 en ciencia.

La evolución continúa siendo divergente durante el ciclo vital en función del nivel de estudios de los progenitores. En igualdad de condiciones, los estudiantes de 15 años con madre universitaria logran 25 puntos más en las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) que aquellos cuya progenitora solo tiene estudios primarios. El nivel de estudios de la madre es, destacan los autores del estudio, el factor más influyente en el devenir educativo de los hijos (Fundació Caixa Catalunya, 2009).

En el Cuadro 3.6 se presenta la distribución de los padres y madres de los jóvenes según su nivel educativo. Las conclusiones son las siguientes: los padres son más educados que las madres (19.0 por ciento) y el 12.9 por ciento de estas cursaron la educación superior; los jóvenes son más educados que su padre y, por consiguiente, que su madre, como lo refleja que el 37.6 por ciento de ellos haya cursado la educación superior. La transmisión intergeneracional de las expectativas educativas es también otro factor importante que explica la relación entre la educación de los padres y el desempeño de los estudiantes. De este modo, jóvenes cuyos padres tienen mayor escolaridad poseen expectativas de estudios más altas, además de recibir un apoyo educativo más calificado de sus progenitores.

Cuadro 3.6 Nivel educativo del padre, de la madre y los jóvenes

Nivel educativo	Nivel educativo del padre		Nivel educativo de la madre		Nivel educativo de los jóvenes	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	3 861 650	100.0	3 861 650	100.0	3 861 650	100.0
Hasta primaria	1 013 320	26.2	1 535 478	39.8	265 197	6.9
Secundaria	1 743 323	45.1	1 616 433	41.9	2 141 064	55.4
Superior no universitaria	355 404	9.2	310 855	8.0	978 721	25.3
Superior universitaria y posgrado	377 679	9.8	189 740	4.9	476 669	12.3
No sabe	371 925	9.6	209 145	5.4	0	0.0

Nota: Incluye solo a los jóvenes que tienen estudios terminados.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

La comparación del nivel educativo de los jóvenes respecto a cada uno de sus padres se presenta en el Cuadro 3.7. El 80.4 por ciento de los jóvenes como mínimo tiene igual nivel educativo que su padre (26.9 por ciento igual y 53.5 por ciento superior), en comparación con el 88.2 por ciento de jóvenes que tiene como mínimo igual nivel educativo que su madre (21.7 por ciento igual y 66.5 por ciento superior).

Cuadro 3.7 Nivel de educación de los jóvenes en comparación al nivel de educación de los padres

Comparación nivel de educación		Absoluto	%
En comparación con el padre	Igual que el padre	937 127	26.9
	Más alto que el padre	1 867 914	53.5
	Más bajo que el padre	684 684	19.6
En comparación con la madre	Igual que la madre	792 420	21.7
	Más alto que la madre	2 427 504	66.5
	Más bajo que la madre	432 581	11.8

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Un estudio realizado por el INEI (2000) señala que el nivel educativo de los padres determina la probabilidad de que sus hogares sean pobres o no. Se afirma que completar los primeros 6 años de educación respecto a no tener educación alguna, reduce la probabilidad de que el hogar sea pobre desde un 79.4 por ciento a un 58.4 por ciento. Sin embargo, esta relación considera solo una parte de la realidad, puesto que existen otras variables muy relevantes, como la inserción en el mercado de trabajo, la tasa de actividad

del hogar y el contexto regional. Asimismo, la investigación incluye aspectos de género, y concluye que los condicionantes familiares tienen efectos más acentuados en las mujeres.

Los progenitores de los jóvenes se desempeñan, principalmente, en los grupos ocupacionales medios y bajos de la pirámide ocupacional. Los padres se concentran en ocupaciones de obreros y operarios en diversas industrias, 29.8 por ciento, trabajadores calificados en los servicios y otros, 11.7 por ciento, trabajadores no calificados, 11.7 por ciento, y profesionales, científicos e intelectuales, 9.8 por ciento. Las madres se concentraron, principalmente, en el grupo, de obreros operarios en industrias de construcción, confección, producción de papel, cartón, 41.5 por ciento; trabajadores calificados en servicios, protección, seguridad, venta, comercialización, 21.3 por ciento; trabajadores no calificados, 16.1 por ciento (Cuadro 3.8). La ubicación de las personas en la estructura ocupacional condicionará la calidad de su empleo y el nivel de ingresos que perciban.

Cuadro 3.8 Distribución de los padres y madres por grupo ocupacional (%)

Grupos ocupacionales	Padre	Madre
Profesionales, científicos e intelectuales	9.8	6.3
Técnicos de nivel medio y trabajadores asimilados	6.1	4.1
Jefes y empleados de oficina	2.6	3.4
Trabajadores calificados en servicios, protección, seguridad, venta y comercialización	11.7	21.3
Obreros y operarios en industrias de manufactura, minería y petróleo	10.2	3.0
Obreros y operarios en industrias de construcción, confección, producción de papel y cartón	19.6	41.5
Trabajadores no calificados	11.7	16.1
Otros	28.2	4.0
No especificado	0.1	0.2

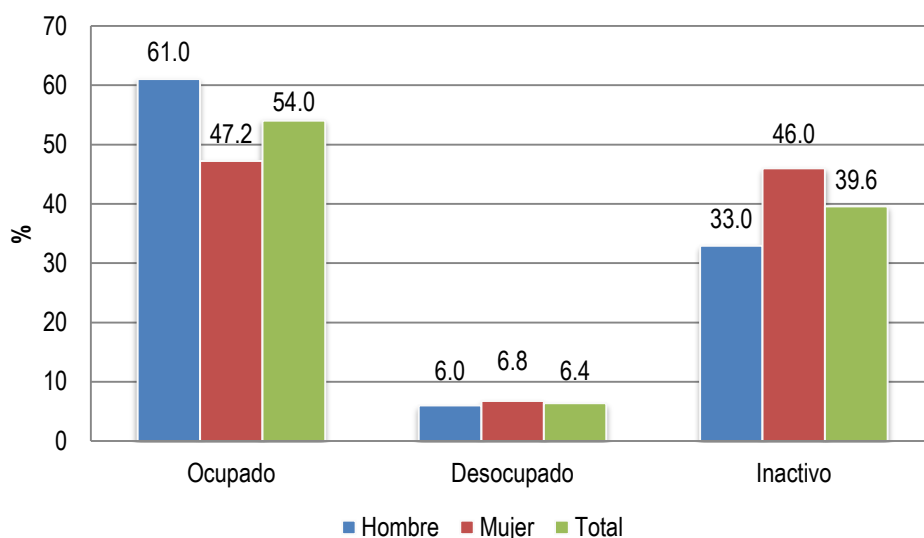
Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.3 Condición de actividad de los jóvenes

Las normas internacionales relativas a las estadísticas de empleo y desempleo se basan en el marco conceptual de la fuerza de trabajo (véase el Anexo I para la definición de los conceptos del mercado de trabajo). De acuerdo con este marco, la población en edad de trabajar se divide en tres categorías (ocupados, desocupados y económicamente no activos) en función de sus actividades en el mercado de trabajo durante un período de referencia corto, ya sea un día o una semana. Las categorías se pueden observar en el Gráfico 3.2.

De la juventud urbana (6.9 millones), el 54 por ciento estaba ocupada, el 39.6 por ciento en inactividad o fuera del mercado de trabajo y el 6.4 por ciento desocupada. La condición de actividad es diferenciada según sexo. La mayoría de los hombres están ocupados (el 61 por ciento en comparación con el 47.2 por ciento de las mujeres) y en menor proporción que las mujeres están en la inactividad y desocupación. Dos grupos de jóvenes se encuentran entre los inactivos: quienes asistían a un centro educativo y quienes no estudiaban. Los inactivos incluyen a las personas que se encuentran estudiando, al cuidado de la familia, jubilados o enfermos y/o discapacitados.

Gráfico 3.2 Jóvenes por condición de actividad



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Los hombres participan con mayor intensidad del mercado, como indica su tasa de actividad, que es 13 pp. superior a las de las mujeres (67 por ciento y 54 por ciento, respectivamente). En el Perú se ha estudiado que las variables más significativas que influyen en la decisión de las mujeres de participar en el mercado laboral son: la edad, los años de escolaridad, el estado civil, el número de niños menores de 6 años de edad en el hogar, la asistencia a algún centro de enseñanza y el lugar de residencia. En cuanto a los efectos marginales se encontró que la edad y los años de escolaridad inciden positivamente en la probabilidad de participación en el mercados, mientras que el resto de las variables significativas la afectan de forma negativa (MINTRA, 2009).

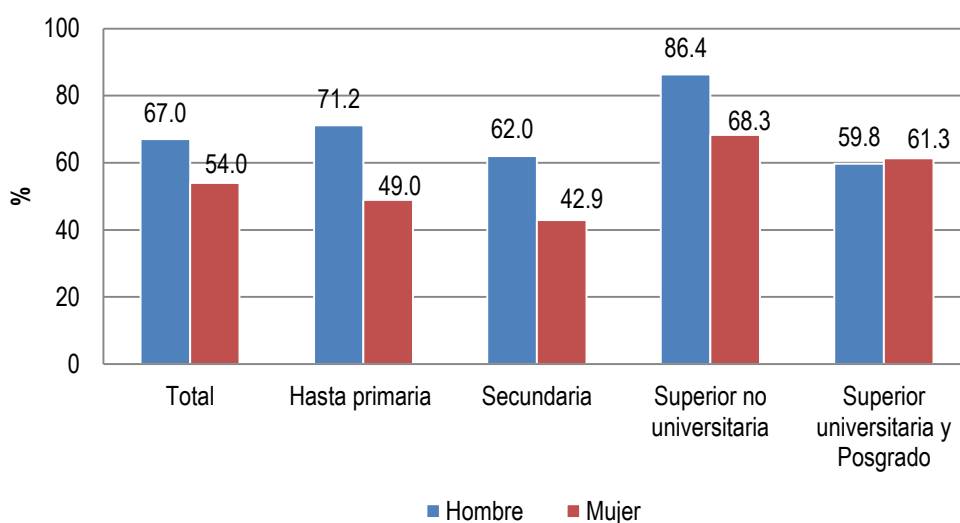
También la tasa de actividad de los jóvenes se diferencia por nivel educativo; destacando el hecho que los hombres tienen tasas más altas que las mujeres en todos los niveles, salvo en el superior universitario.

En el caso de los hombres, el grupo con educación superior no universitaria registra la tasa más alta de actividad (86.4 por ciento), y el grupo de educación superior universitaria la menor tasa (59.8 por ciento). En el caso de las mujeres se observa también la más alta tasa de actividad en quienes alcanzaron la educación superior no universitaria (68.3 por ciento) y la menor tasa en el grupo de educación secundaria (42.9 por ciento) (Gráfico 3.3).

Es términos relativos es probable que los profesionales de educación superior no universitaria o técnica, que cursan su carrera en tres años, hayan sido beneficiados por una demanda más alta de las empresas en los años recientes de crecimiento económico del Perú¹⁴, lo que ha motivado su mayor inserción laboral.

¹⁴ Véase, por ejemplo, “El Perú requerirá 500 mil técnicos capacitados este año”, La Republica.pe, 9 de mayo de 2013; <http://www.larepublica.pe/09-05-2013/el-peru-requerira-500-mil-tecnicos-capacitados-este-ano>.

Gráfico 3.3 Tasa de actividad de los jóvenes por sexo y nivel educativo



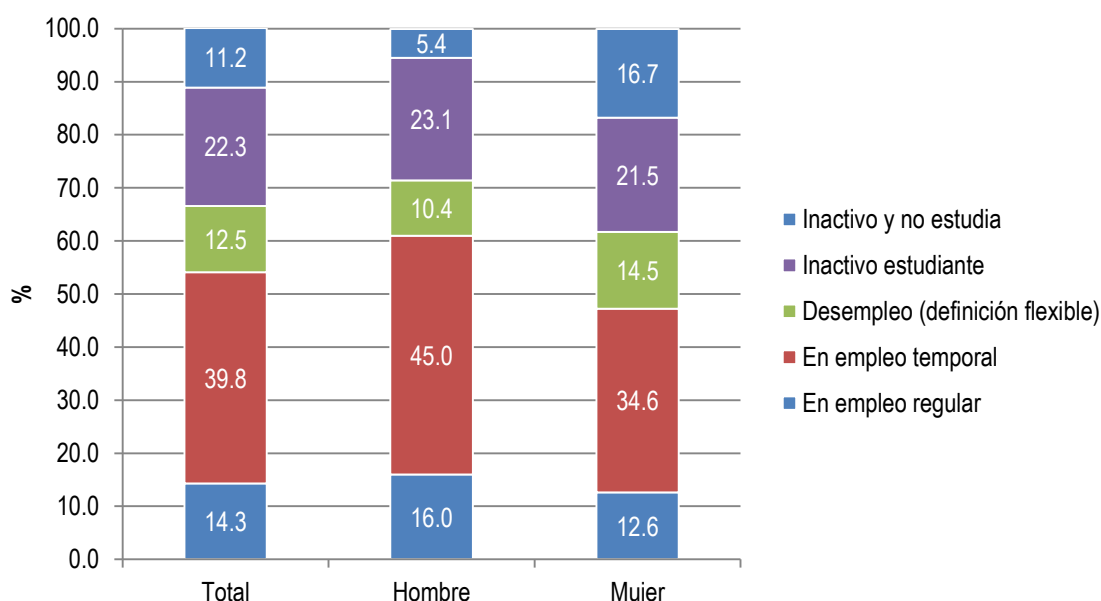
Nota: El nivel educativo es completo e incompleto.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

En el informe de la OIT *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, 2013. Una generación en peligro* (OIT, 2013) se argumenta que una desagregación más detallada de los indicadores laborales disponibles a través de la ETET, comparados con los indicadores tradicionales del mercado de trabajo, permiten una imagen más detallada de los retos que enfrentan los jóvenes en las economías en desarrollo. El marco de la ETET propone una distribución de la población joven en las siguientes cinco categorías: (a) empleo regular, definido como los asalariados con contrato de duración superior a 12 meses, más los jóvenes trabajadores por cuenta propia con asalariados (empleadores); (b) empleo temporal, definido como los asalariados con contrato de duración limitada, es decir, de menos de 12 meses de extensión, los jóvenes trabajadores por cuenta propia sin empleados (trabajadores por cuenta propia) y los trabajadores familiares auxiliares; (c) desempleados (definición flexible), que se definen como las personas actualmente sin trabajo y disponibles para aceptar uno en la semana anterior al período de referencia; (d) los inactivos no estudiantes, y (e) los estudiantes inactivos.

En el Gráfico 3.4 se pueden observar los componentes del mercado laboral por sexo; se destacan tres tendencias importantes. En primer lugar, se registra una concentración de trabajadores jóvenes con empleo temporal, cuyo porcentaje más que duplica el de los jóvenes trabajadores con empleo regular (39.8 por ciento y 14.3 por ciento, respectivamente). En segundo término, la brecha de género en materia de desempleo es mayor cuando se mide según la definición flexible que con la definición estricta. La tercera tendencia es que una parte significativa de las mujeres jóvenes inactivas no son estudiantes. Si bien más mujeres inactivas son estudiantes que no estudiantes, el porcentaje de mujeres inactivas no estudiantes es considerable (16.7 por ciento), tres veces mayor que el de la población masculina (5.4 por ciento). El elevado porcentaje de mujeres jóvenes que no se encuentran en la fuerza laboral, ni en la educación o la formación tiene un impacto sobre el potencial productivo del país.

Gráfico 3.4 Jóvenes por condición de actividad (Marco conceptual de la ETET)



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

En el Cuadro 3.9 se brinda información acerca de los jóvenes encuestados que no estaban estudiando ni trabajando (NINI). Más de 1 de cada 4 mujeres jóvenes urbanas en el Perú se clasifican en la categoría de NINI (26.2 por ciento). El porcentaje de jóvenes NINI hombres es bastante más bajo (9.4 por ciento), con lo que el total de NINI representa el 17.9 por ciento de la población urbana juvenil. Esto significa que más de 7 de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres. La mayoría de los jóvenes NINI (hombres y mujeres) eran inactivos no estudiantes más que desempleados no estudiantes. El 80.6 por ciento de del total de NINI se clasifica en esta categoría. La participación de los desempleados no estudiantes fue inferior en un 19.4 por ciento, pero representó casi un tercio (30 por ciento) de los NINI masculinos.

Cuadro 3.9 Jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) según sexo y condición

Sexo	NINI como % de la población juven	Total NINI	Condición de los NINI			
			Desempleados no estudiantes		Inactivos no estudiantes	
			Absoluto	%	Absoluto	%
Total	17.9	1 248 258	242 658	19.4	1 005 600	80.6
Hombre	9.4	322 750	96 881	30.0	225 869	70.0
Mujer	26.2	925 508	145 777	15.8	779 731	84.2

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.4 Aspiraciones y objetivos de vida

Es importante que los jóvenes cuenten con un proyecto de vida; lo que se persigue es que el joven tenga una serie de metas sucesivas, que se van cumpliendo en la construcción de su trayectoria laboral y con sentido de largo plazo; cada etapa de la vida tiene un objetivo que cumplir. El proyecto de vida depende de dos aspectos que pueden beneficiar o perjudicar el éxito del plan: el autoconocimiento, dado que el joven debe asegurarse de que sus metas sean consistentes con lo que es él; necesita conocer sus oportunidades y limitaciones; y el entorno, los amigos, los familiares, los compañeros, que se transforman en referentes vitales para el cumplimiento de sus objetivos.

Los jóvenes y sus familias deben tener presente que la orientación vocacional y el proyecto de vida son diferentes, pero en la construcción de un plan de vida personal es fundamental potenciar el área vocacional, porque permite a los jóvenes pensar en qué profesión u oficio se desempeñarán durante el resto de su vida.

Se ha verificado que el acceso a información y orientación sobre opciones vocacionales y alternativas para la construcción del proyecto de vida es una de las condiciones que favorecen una trayectoria de desarrollo positiva para los jóvenes (Jara y Sori, 2013).

A los jóvenes urbanos se les preguntó sobre la meta más importante de sus vidas. El 44 por ciento señaló tener éxito en el trabajo, el 31.7 por ciento tener una buena vida familiar y el 10.3 por ciento culminar una carrera. Por sexo, se observa similar orden de importancia de las metas, aunque con énfasis de los hombres en el éxito laboral y de las mujeres en la vida familiar. En los grupos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años se mantiene el orden de importancia de las metas del total; en tanto que el grupo de mayor edad considera como primera meta la vida familiar y en segundo lugar, muy cerca, el éxito laboral.

En relación a las respuestas por condición de actividad (con los métodos estándar y flexible para el desempleo e inactivos) se observa que la situación de los jóvenes no parece afectar sus expectativas y metas futuras. Tanto los ocupados, desocupados e inactivos mantienen como primer objetivo de sus vidas el éxito laboral, seguido de la vida familiar y en último lugar, culminar una carrera; sin embargo, destaca el mayor interés relativo de los jóvenes desocupados por “tener éxito en el trabajo” (Cuadro 3.10).

Cuadro 3.10 Meta más importante en la vida según sexo y grupos de edad de los jóvenes

Sexo, grupos de edad y condición de actividad	Tener éxito en el trabajo	Tener una buena vida familiar	Culminar una carrera	Otra meta	Total
Sexo					
Total (% filas)	44.0	31.7	10.3	14.0	100.0
Hombre	48.6	28.6	7.9	14.9	100.0
Mujer	39.6	34.7	12.6	13.2	100.0
Grupos etarios					
15 - 19	47.4	26.6	14.0	12.0	100.0
20 - 24	44.6	29.7	9.3	16.4	100.0
25 - 29	38.4	41.6	6.0	14.0	100.0
Condición de actividad					
Ocupados	44.7	31.8	9.3	14.2	100.0
Desocupados	49.0	35.5	8.4	7.2	100.0
Inactivos	42.4	30.9	11.9	14.8	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.5 Características de los jóvenes desempleados

Es posible ampliar la definición estándar de desempleo si los medios convencionales para buscar trabajo no son del todo pertinentes, si el mercado laboral está desorganizado en gran medida, si la absorción de la fuerza de trabajo es insuficiente, o si hay una proporción significativa de trabajo por cuenta propia (OIT, 2013). Todas estas características están presentes en el mercado de trabajo peruano.

Quienes están a favor de relajar los criterios de búsqueda activa para producir una “tasa de desempleo no normalizada” o “flexibilizada” podrían hacerlo reintroduciendo a

los jóvenes que están “sin trabajo” y “disponibles para trabajar” pero no “buscando trabajo activamente” en la categoría de desempleo flexibilizado.

En el Cuadro 3.11 se presenta la estimación de la tasa de desempleo estándar, que alcanza al 10.6 por ciento y es superior para las mujeres (12.6 por ciento) que los hombres (9.0 por ciento). La tasa de desempleo flexibilizada fue del 18.8 por ciento, y también fue más alta entre las mujeres (23.5 por ciento) que los hombres. En el caso de las mujeres jóvenes, la tasa de desempleo flexibilizada duplica a la tasa estándar, una señal de que muchas más de las primeras que de los segundos no buscan activamente trabajo aunque tienen disponibilidad.

Cuadro 3.11 Tasa de desempleo juvenil por tipo de definición, según sexo

Desempleo	Hombre		Mujer		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Desempleo estándar	207 213	9.0	239 798	12.6	447 011	10.6
Desempleo flexible	358 922	14.6	513 489	23.5	872 411	18.8

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

El desempleo juvenil es resultado de incongruencias entre la oferta y la demanda laboral y / o la brecha entre las competencias laborales y las requeridas por el mercado, lo que puede redundar en problemas como el trabajo informal, de subsistencia, y una progresiva pérdida de la capacidad de generación de ingresos. Otro factor al que algunos atribuyen incidencia en este fenómeno es el salario mínimo, porque los jóvenes, como no son tan productivos para ganarlo, quedan excluidos del mercado laboral por la tendencia de los empresarios a contratar trabajadores de más edad, o a destinar sus inversiones a instalaciones y equipos.

Naturalmente, el desempleo juvenil está estrechamente relacionado con la dinámica de la actividad económica, dado que un crecimiento económico insuficiente eleva los niveles de desempleo general, en especial de los jóvenes. Desde esta perspectiva, en períodos de recesión económica los hogares tienden a aumentar su oferta laboral, mediante la participación de los miembros más jóvenes en el mercado de trabajo, y las empresas a prescindir de mano de obra, en especial joven. En la medida que el ingreso de los hogares al que pertenecen los jóvenes sea bajo, serán propensos a experimentar restricciones al momento de acceder al mercado laboral (De la Hoz, Quejada y Yáñez, 2012).

En el área urbana los jóvenes desempleados son en su mayoría mujeres; se concentran en el rango de menor edad y 8 de cada 10 tienen de 15 a 24 años, probablemente debido a su menor calificación y experiencia laboral (Cuadro 3.12)¹⁵. Además, el 75.5 por ciento de los jóvenes desempleados son solteros. En promedio, los jóvenes desempleados están en hogares de 6 personas, y tienen un promedio de 1 hermano.

Otro hallazgo interesante es que algo más de la mitad de los jóvenes desempleados está buscando trabajo mientras todavía estudian (54.3 por ciento). Si se considerara en el cálculo de la tasa de desempleo solo a quienes buscan empleo y no son estudiantes a tiempo completo, a nivel juvenil este indicador en el Perú sería significativamente inferior al 10.6 por ciento estimado.

¹⁵ En lo que sigue de este documento se utilizará la definición de desempleo estándar, a menos que se indique lo contrario.

Cuadro 3.12 Jóvenes desempleados y ocupados por grupo de edad, sexo, estado civil, estudia actualmente, tamaño promedio del hogar y número de hermanos

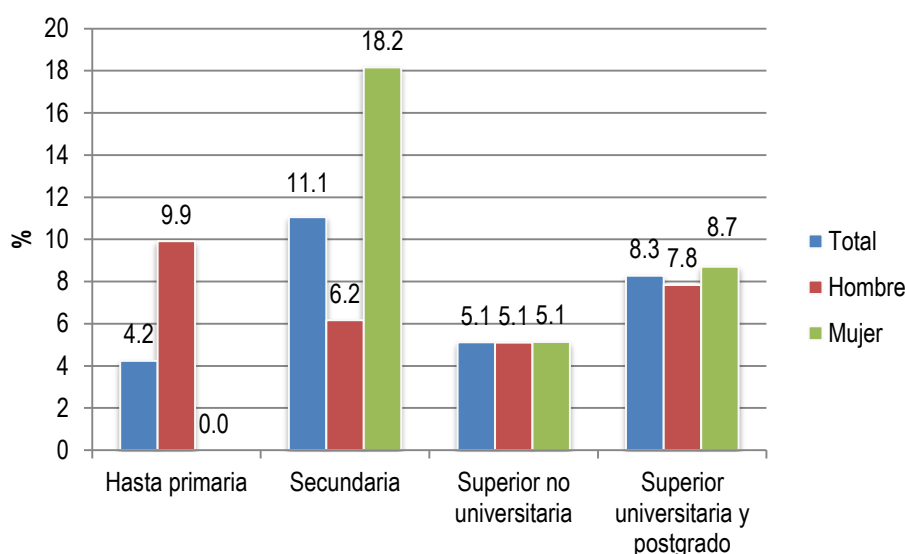
Variables de clasificación	Ocupados		Desocupados		Total (PEA)	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	3 777 013	100.0	447 010	100.0	4 224 023	100.0
Grupo etario						
15 - 19	928 132	24.6	139 211	31.1	1 067 343	25.3
20 - 24	1 430 981	37.9	219 453	49.1	1 650 434	39.1
25 - 29	1 417 900	37.5	88 346	19.8	1 506 246	35.7
Sexo						
Hombre	2 106 622	55.8	207 213	46.4	2 313 835	54.8
Mujer	1 670 391	44.2	239 798	53.6	1 910 189	45.2
Estado civil o conyugal						
Conviviente / Casado(a)	852 536	22.6	81 624	18.3	934 160	22.1
Soltero(a)	2 787 087	73.8	337 684	75.5	3 124 771	74.0
Otro	137 390	3.6	27 702	6.2	165 092	3.9
¿Estudia actualmente?						
Sí asiste	1 163 621	30.8	204 352	45.7	1 367 973	32.4
No asiste	2 613 393	69.2	242 658	54.3	2 856 051	67.6
Tamaño del hogar y número de hermanos (promedios)						
Tamaño del hogar	5.8		5.9		5.8	
Número de hermanos	1.3		1.4		1.3	

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Las tasas de desempleo juvenil según nivel educativo alcanzado se presentan en el Gráfico 3.5. Las mujeres jóvenes que solo cuentan con graduación secundaria tienen mayores dificultades para encontrar trabajo. La tasa de desempleo juvenil femenina de las graduadas secundarias más que duplica la de aquellas que tienen título universitario (18.2 por ciento y 8.7 por ciento, respectivamente). En el caso de los hombres jóvenes, sin embargo, las tasas de desempleo más altas se concentran más en los extremos del sistema educacional, en la calificación más baja (primaria o menos) y en la más alta (universitarios o de posgrado). La tasa de desempleo del 0 por ciento de las mujeres jóvenes con educación primaria o menos probablemente está relacionada con el hecho de que las mujeres menos calificadas tienden a permanecer fuera del mercado laboral.

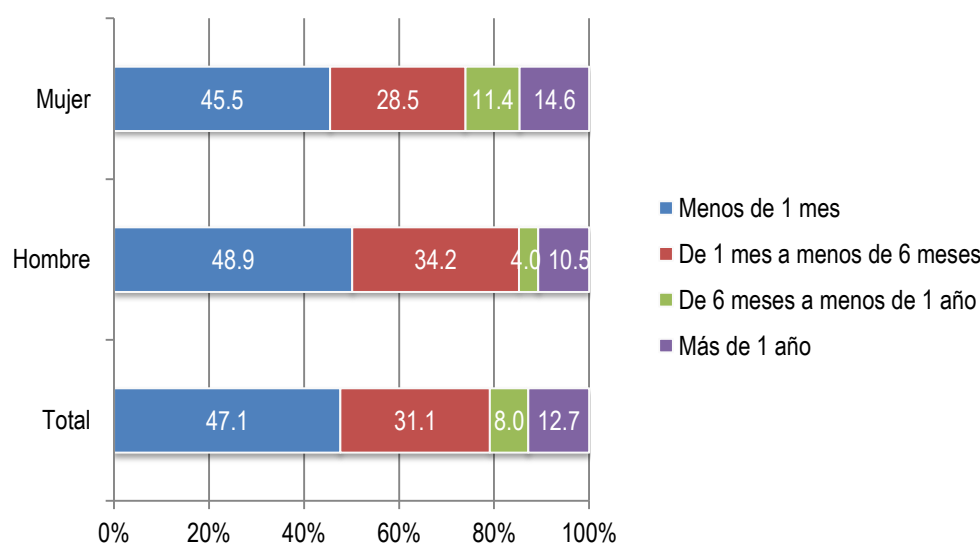
La duración del período de búsqueda de empleo puede tener efectos sobre la moral de los jóvenes si es muy prolongada, y, además, afectar sus oportunidades futuras de insertarse favorablemente en el mercado. La duración del desempleo es breve en el Perú. El 47.1 por ciento de los jóvenes desempleados tenía menos de 1 mes en ese estado al momento de la encuesta; el 31.1 por ciento de 1 a 6 meses, y el 21.8 por ciento más de 6 meses (Gráfico 3.6). Sin embargo, el desempleo de largo plazo –con una duración superior a 1 año– abarcó al 12.7 por ciento de los jóvenes que buscaban trabajo. Por sexo, se puede concluir que las mujeres experimentan, en promedio, una mayor permanencia en el desempleo.

Gráfico 3.5 Tasas de desempleo juvenil según nivel educativo alcanzado por sexo



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Gráfico 3.6 Distribución de los jóvenes según duración del desempleo



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

El 90 por ciento de los desempleados realizó alguna actividad para encontrar empleo. Destaca que el 31.3 por ciento de los que buscaron se inscribieron en una oficina de empleo y respondieron a avisos de empleo; el 26.6 por ciento presentó solicitudes en empresas, directamente; el 12.7 por ciento consultó a amigos y familiares (Cuadro 3.13). Las redes sociales y recomendaciones de terceros son consideradas un medio de información para la contratación. Esta práctica implica una dinámica de exclusión de aquellos jóvenes sin acceso a las redes sociales o de contactos que brinden la oportunidad de acceder a empleos productivos en empresas formales. Quienes consiguen su inserción laboral de esta forma refuerzan aún más su capital social en detrimento de aquellos que carecen de esos contactos iniciales (Jara y Sori, 2013). Los mercados de trabajo que funcionan basándose en este tipo de lazos personales usualmente generan y reproducen mecanismos de exclusión por grupo, educación, género, raza e incluso apariencia (Chacaltana, 2006).

Cuadro 3.13 Jóvenes desempleados según método utilizado para buscar trabajo

	Hombre		Mujer		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total de respuestas	182 625		219 602		402 227	
Se inscribió en una oficina de empleos / publicó y respondió avisos de empleo	70 201	38.4	55 713	25.4	125 914	31.3
Presentó solicitudes en forma directa a fábricas	44 766	24.5	62 209	28.3	106 975	26.6
Consultó con amigos, familiares, conocidos	21 648	11.9	29 480	13.4	51 128	12.7
Otros	77 947	42.7	94 020	42.8	171 967	42.8

Nota: Se permitieron respuestas múltiples.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Por otro lado, solo el 7.6 por ciento de los jóvenes desempleados declaró haber recibido asesoría en la búsqueda de empleo. Esto sugiere la conveniencia de ampliar los servicios de empleo, públicos y privados, que brindan asesoría en la búsqueda adecuada de empleo, potenciando las capacidades de los jóvenes para una autónoma y efectiva búsqueda. Además, se requiere de orientación y facilidades para la gestión de los documentos solicitados por las empresas como, por ejemplo, el certificado de antecedentes policiales o el certificado de salud, cuando corresponda.

Entre los principales obstáculos de los jóvenes para encontrar empleo destacan la falta de experiencia y la poca calificación de los puestos ofertados en el mercado; esto es concordante con los déficits educativos señalados previamente (Cuadro 3.14).

Cuadro 3.14 Jóvenes desempleados según obstáculo para encontrar trabajo

Variables asociados a la búsqueda de empleo	Hombre		Mujer		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	207 213	100.0	239 796	100.0	447 009	100.0
Los requisitos del trabajo eran mayores que la educación / formación recibida	46 236	22.3	47 592	19.8	93 828	21.0
No tengo suficiente experiencia de trabajo	43 919	21.2	69 411	28.9	113 330	25.4
No hay suficientes puestos de trabajo disponibles	32 161	15.5	36 683	15.3	68 844	15.4
Me consideran demasiado joven	26 904	13.0	6 496	2.7	33 400	7.5
Prejuicios discriminatorios (por ejemplo, discapacidad, religión, raza, apariencia, situación familiar, etc.)	2 939	1.4	0	0.0	2 939	0.7
Remuneración baja en los puestos disponibles	1 470	0.7	22 984	9.6	24 454	5.5
Malas condiciones de trabajo en los puestos disponibles	6 726	3.2	1 624	0.7	8 350	1.9
No sabía cómo o dónde buscar trabajo	13 452	6.5	4 872	2.0	18 324	4.1
Otro	9 666	4.7	25 526	10.6	35 192	7.9
No encontré ningún obstáculo	23 740	11.5	24 608	10.3	48 348	10.8

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

En relación a los planes de trabajo futuro, a la mayoría de los jóvenes desempleados les gustaría trabajar en el sector privado (45.2 por ciento). A 1 de cada 5 le gustaría trabajar por cuenta propia (autoempleo) y al 29.1 por ciento, hacerlo en el sector público (Cuadro 3.15). No es realista pensar que el sector público tendrá el suficiente número de plazas para absorber la cantidad de jóvenes que buscan trabajo. Aún así, el sector público continúa siendo el preferido por muchos jóvenes debido a tres factores: el estatus, la seguridad y las prestaciones.

Los jóvenes desempleados que fueron entrevistados señalaron que en los últimos 12 meses, en promedio, postularon a dos puestos de trabajo y se presentaron a una entrevista. También plantearon que a pesar de haber recibido propuestas de trabajo, casi un tercio de los jóvenes desempleados las rechazó porque las condiciones laborales ofrecidas no eran las adecuadas o eran incompatibles con su desarrollo profesional. Es de esperarse que los jóvenes pobres se vean compelidos a aceptar las ofertas laborales aunque estas no sean las más convenientes para ellos (Cuadro 3.15).

Cuadro 3.15 Jóvenes desempleados según lugar deseado de trabajo y razones por las que rechazaron una oferta de trabajo

Variables asociadas a la búsqueda de empleo	Hombre		Mujer		Total	
	Absolut o	%	Absolut o	%	Absolut o	%
¿Dónde le gustaría trabajar?						
Total	207 213	100.0	239 797	100.0	447 010	100.0
¿Solo (negocio propio / productor agropecuario)?	46 236	22.3	43 179	18.0	89 415	20.0
¿Trabajar para el gobierno / sector público?	55 279	26.7	74 990	31.3	130 269	29.1
¿Trabajar para una empresa privada?	97 503	47.1	104 682	43.7	202 185	45.2
¿Trabajar para una organización internacional o no lucrativa (ONG)?	2 939	1.4	7 661	3.2	10 600	2.4
¿Trabajar para un negocio familiar / productor agropecuario?	5 256	2.5	3 248	1.4	8 504	1.9
No especificado	0	0.0	6 037	2.5	6 037	1.4
¿Alguna vez rechazó un trabajo?						
Total	207 213	100.0	239 797	100.0	447 010	100.0
Sí	66 189	31.9	71 494	29.8	137 683	30.8
No	141 024	68.1	168 303	70.2	309 327	69.2
¿Por qué lo rechazó?						
Total	66 189	100.0	71 493	100.0	137 682	100.0
La remuneración ofrecida era demasiado baja	12 605	19.0	22 984	32.1	35 589	25.8
El trabajo no era interesante	13 452	20.3	1 624	2.3	15 076	10.9
El lugar no era conveniente	9 666	14.6	4 872	6.8	14 538	10.6
El trabajo no hubiera sido compatible con mi nivel de calificación	1 470	2.2	7 661	10.7	9 131	6.6
El trabajo demandaba muy pocas horas	1 470	2.2	0	0.0	1 470	1.1
El trabajo demandaba demasiadas horas	13 452	20.3	10 910	15.3	24 362	17.7
Mi familia no aprobó la oferta de trabajo	2 939	4.4	7 661	10.7	10 600	7.7
Estaba esperando una oferta de trabajo mejor	0	0.0	6 037	8.4	6 037	4.4
No se ofrecía un contrato con duración definida o la duración del contrato era demasiado breve	5 256	7.9	0	0.0	5 256	3.8
No veía posibilidades de progresar	0	0.0	1 624	2.3	1 624	1.2
Otro	5 879	8.9	8 120	11.4	13 999	10.2

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.6 Características de los jóvenes inactivos

El 39.6 por ciento de los jóvenes están inactivos (el 33 por ciento de los hombres y el 46 por ciento de las mujeres), esto es, 2.7 millones de personas, según la medición estándar. Sin embargo, esta categoría contiene dos grupos muy diferentes entre sí: los que están fuera de los centros educativos (36.4 por ciento), y los que aún asisten (63.6 por ciento).

Los inactivos que no estudian son relativamente mayores que el grupo que asiste a la escuela, concentrado en el rango de 15 a 19 años (Cuadro 3.16). Asimismo, 3 de cada 4 jóvenes que no estudian son mujeres y el 48.9 por ciento son convivientes o casados.

El grupo de los jóvenes que no estudian ni trabajan constituye una realidad social preocupante, entre otras razones, porque están en la etapa de la vida en que deberían estar formándose y generando sus capacidades productivas; esta condición podría comprometer sus oportunidades en la etapa adulta y el país desperdiciar uno de los activos más valiosos con que cuenta, sus jóvenes.

La deficiencia en la acumulación de capital humano y el tiempo de exposición a riesgos ocasiona que aquellos que no estudian, no trabajan ni buscan empleo sean quienes tienen mayor probabilidad de perpetuar o empeorar sus actuales condiciones de vida. Sin embargo, así como son diversos los factores que influyen en el tipo de inclusión social que se logre en la etapa productiva de la vida, también son distintas las causas de la inactividad juvenil. De hecho, una proporción muy considerable de quienes no estudian y no trabajan (2 de cada 3) son mujeres a cargo de tareas del hogar. Debe considerarse el subsidio que las mujeres hacen al sistema productivo, al trabajar de forma no remunerada en el hogar y asumir integralmente el cuidado de los dependientes (Jara y Sori, 2013), lo que limita sus posibilidades de optar por otras trayectorias sociales y productivas. El tercio restante corresponde a los jóvenes sin interés ni motivación para buscar empleo, sea porque creen que son muy jóvenes para trabajar, por razones de enfermedad o no desean trabajar.

Cuadro 3.16 Jóvenes inactivos que estudian y no estudian actualmente por grupo etario, sexo y estado civil

Variables de clasificación	No estudia actualmente		Estudia actualmente		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	1 005 600	100.0	1 758 578	100.0	2 764 178	100.0
Grupos de edad						
15 -19	435 379	43.3	1 253 307	71.3	1 688 686	61.1
20 - 24	271 394	27.0	435 113	24.7	706 507	25.6
25 - 29	298 827	29.7	70 159	4.0	368 986	13.3
Sexo						
Hombre	225 869	22.5	911 483	51.8	1 137 353	41.2
Mujer	779 731	77.5	847 095	48.2	1 626 825	58.8
Estado civil o conyugal						
Conviviente / Casado(a)	491 446	48.9	56 865	3.2	548 312	19.8
Soltero(a)	490 865	48.8	1 700 089	96.8	2 190 954	79.3
Otro	23 289	2.3	1 624	0.1	24 913	0.9

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Los jóvenes que no estudian y desertaron del sistema educacional antes de graduarse, señalaron que la principal razón para hacerlo fue de índole económica, así como porque querían empezar a trabajar; seguida por razones personales como el compromiso matrimonial y la falta de interés en proseguir estudios. La apreciación de los jóvenes inactivos sobre la condición económica de su hogar es más pesimista que el total de jóvenes, pues el 20.4 por ciento afirma encontrarse “más o menos pobre / pobre” (Cuadro 3.17).

Cuadro 3.17 Inactivos que no asisten actualmente a un centro educativo (y dejaron los estudios antes de graduarse) por condición económica del hogar y según sexo

Condición económica del hogar	Hombre		Mujer		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	38 040	100.0	210 317	100.0	248 357	100.0
Muy estable / estable	21 026	55.3	82 651	39.3	103 677	41.7
Más o menos estable	11 135	29.3	82 863	39.4	93 998	37.8
Más o menos pobre / pobre	5 879	15.5	44 803	21.3	50 682	20.4

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7 Características de los jóvenes ocupados

Los jóvenes representan la promesa de un cambio positivo en las sociedades y, respecto a las generaciones previas, cuentan con niveles más altos de educación formal, manejan mejor las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, y tienen mayor disposición a adaptarse al cambio y más esperanza de vida (Weller, 2006). Esta generación nació entre las décadas de 1980 y 1990, período en que el país sufrió una crisis social y económica; crecieron en medio de numerosas y enormes transformaciones del mundo de la producción y el trabajo: globalización de los mercados, migración masiva, mayor requerimiento y uso de tecnologías de información e idiomas y –en algunos países– reformas laborales significativas, entre otras (OIT, 2007). No obstante, su ingreso al mercado laboral fue en la primera década de este siglo, en que el Perú creció en promedio a un ritmo de 6 por ciento anual, una tasa mayor que la del aumento poblacional, con un horizonte optimista sobre su futuro y la posición del país en América Latina y el mundo desarrollado (Chacaltana y Ruiz, 2012).

El escenario económico está marcado por la globalización e integración de los mercados así como el mayor uso de las tecnologías de información y del conocimiento. Brinda una oportunidad a los jóvenes y, al mismo tiempo, abre un reto porque podría ampliar las brechas que separan al Perú del resto del mundo. Por estas razones, la inversión en la juventud es crucial, dado que es la generación más preparada para los cambios tecnológicos que caracterizan al mundo productivo contemporáneo (OIT, 2007).

La expansión del PIB ha permitido mejorar la tasa de ocupación de los jóvenes en el Perú; han accedido al mercado de trabajo aquellos con las calificaciones y competencias que demandan los sectores económicos en crecimiento. Sin embargo, no se han generado oportunidades de empleo para algunos colectivos de jóvenes, y todavía miles de ellos no encuentran vías hacia el trabajo decente y corren el riesgo de exclusión social, porque no hay suficiente trabajo (OIT, 2012a). Además, los jóvenes se enfrentan a un rápido crecimiento de la oferta laboral, debido tanto a la transición demográfica como por la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral (Aramburú, 2006).

3.7.1 Características generales de los jóvenes ocupados

El 54 por ciento del total de jóvenes en el Perú urbano están ocupados. La participación de los hombres en la población ocupada juvenil es más alta que la de las mujeres (55.8 y 44.2 por ciento, respectivamente) (Cuadro 3.12), y la tasa de empleo masculina es bastante mayor que la tasa femenina (61.0 por ciento y 47.2 por ciento, respectivamente) (Gráfico 3.2). De ellos, 7 de cada 10 declaran ser solteros; la familia promedio de los jóvenes ocupados está integrada por 6 miembros y el número de hermanos que tiene es 1.

Además, el 30.8 por ciento de los jóvenes ocupados estudia, mientras que el 69.2 por ciento no lo hace (Cuadro 3.12). En el caso de los ocupados que no estudian, el 33.1 por ciento cuenta con estudios superiores completos y el 12.4 por ciento incompletos, en tanto el 33.9 por ciento tiene secundaria completa, en contraste con el 20.3 por ciento que alcanza educación secundaria incompleta o menos.

3.7.2 Sector económico de los jóvenes ocupados

El empleo no se reduce a los ingresos y beneficios que proporciona. Incluye también los productos que, en parte, genera y determina lo que son las personas y la forma como se relacionan con otros miembros de la sociedad (Banco Mundial, 2012). El comercio y los servicios absorben en mayor medida al grupo de jóvenes ocupados, y por eso, los productos que se derivan del empleo en esos sectores son un desafío para el desarrollo del colectivo juvenil.

El 71 por ciento de los jóvenes ocupados trabaja en actividades vinculadas a los servicios, en especial el comercio y la reparación de vehículos (25.1 por ciento), seguido por la industria (22.9 por ciento). Destaca la participación de los hombres en la construcción; y en el caso de las mujeres, su presencia en el comercio es mayor que la de los hombres (Cuadro 3.18).

Cuadro 3.18 Jóvenes ocupados por grupo de actividad económica, según sexo

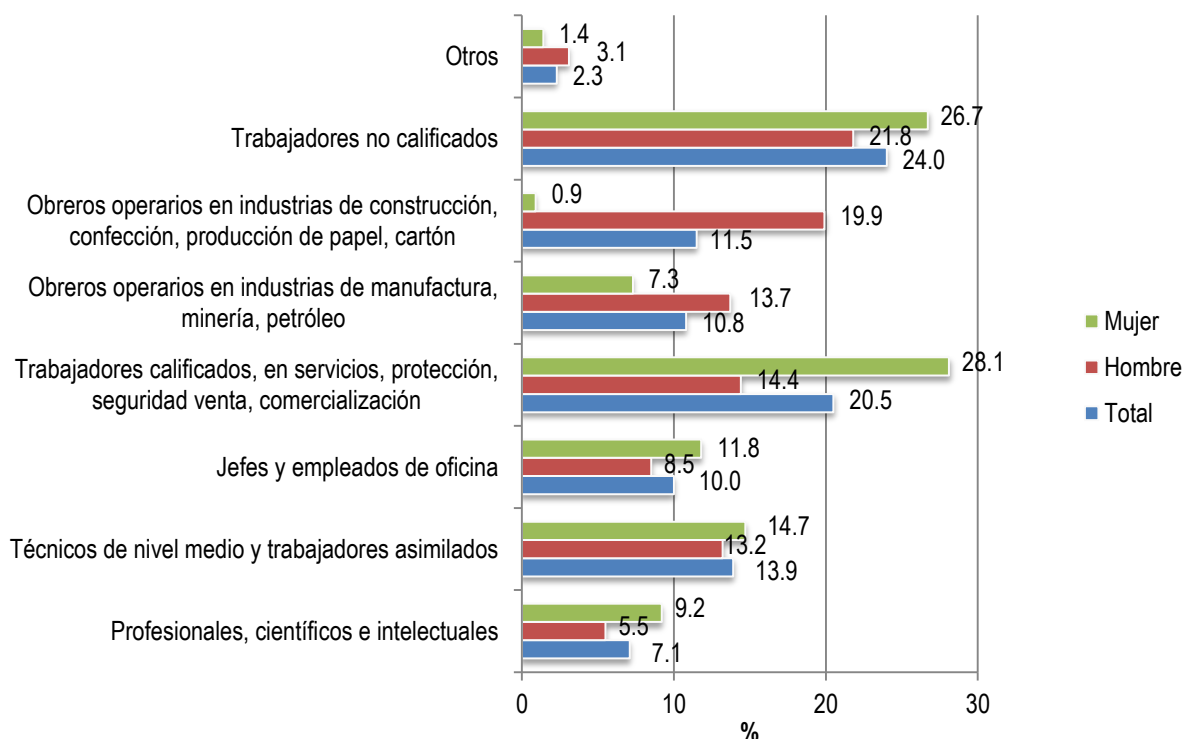
Código de actividad	Hombre		Mujer		Total	
	Absolut o	%	Absolut o	%	Absolut o	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	106 598	5.1	92 184	5.5	198 782	5.3
Explotación de minas y canteras	29 221	1.4	13 699	0.8	42 920	1.1
Industria manufacturera	311 787	14.8	236 055	14.1	547 842	14.5
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	5 879	0.3	0	0.0	5 879	0.2
Suministro de agua; evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y descontaminación	5 879	0.3	0	0.0	5 879	0.2
Construcción	296 295	14.1	10 910	0.7	307 204	8.1
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	430 990	20.5	517 196	31.0	948 186	25.1
Transporte y almacenamiento	251 979	12.0	26 691	1.6	278 670	7.4
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	136 165	6.5	157 605	9.4	293 770	7.8
Información y comunicaciones	75 855	3.6	48 510	2.9	124 365	3.3
Actividades financieras y de seguros	40 979	2.0	39 931	2.4	80 910	2.1
Actividades inmobiliarias	2 939	0.1	3 248	0.2	6 188	0.2
Actividades profesionales, científicas y técnicas	81 733	3.9	52 217	3.1	133 951	3.6
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	46 011	2.2	55 006	3.3	101 017	2.7
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	88 062	4.2	73 366	4.4	161 428	4.3
Enseñanza	46 011	2.2	94 479	5.7	140 489	3.7
Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	4 409	0.2	67 081	4.0	71 490	1.9
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas	84 275	4.0	52 923	3.2	137 199	3.6
Otras actividades de servicios	52 737	2.5	33 187	2.0	85 924	2.3
Actividades de los hogares como empleadores	8 818	0.4	96 103	5.8	104 921	2.8
Total	2 106 622	100.0	1 670 391	100.0	3 777 013	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7.3 Grupo ocupacional de los jóvenes ocupados

Respecto al tipo de ocupación de los jóvenes, se puede observar que el 22.3 por ciento se desempeña como obreros, siendo más alta la presencia de hombres, y el 24 por ciento son trabajadores no calificados. De cada 5 jóvenes 1 es trabajador calificado en empleos en sectores como los servicios, la protección, la seguridad y las ventas (20.5 por ciento), y 1 de cada 10 son jefes o empleados de oficina (10 por ciento); en estos últimos dos casos es mayor la participación de las mujeres. En cambio, es menor la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo como técnicos (13.9 por ciento) y profesionales (7.1 por ciento).

Gráfico 3.7 Distribución de los jóvenes por grupo ocupacional, según sexo



Nota: Otros comprende a miembros de los poderes Ejecutivo y Legislativo, trabajadores calificados, agricultores, agropecuarios, pesqueros, miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Si se observa la ocupación con un nivel de tres dígitos, más detallado, se puede apreciar que los jóvenes ocupados están situados con mayor frecuencia como comerciantes y vendedores (14.2 por ciento), conductores de vehículos (5.9 por ciento) y personal de servicios (4.2 por ciento). No obstante, existen ciertas diferencias por sexo: el 20 por ciento del total de mujeres se desempeña como comerciantes y/o vendedoras, más del doble que el porcentaje de los hombres (9.5 por ciento del total). Lo contrario ocurre con los hombres ocupados como conductores de vehículos (10.4 por ciento), albañiles o ayudantes de albañiles (9.9 por ciento) y mecánicos de vehículos (3.5 por ciento), ocupaciones que no se reportan como frecuentes en el caso de las mujeres (Cuadro 3.19).

Otras ocupaciones frecuentes en las que trabajan las mujeres son: auxiliares de administración, contabilidad, derecho y otros (4.6 por ciento), secretarías u operadoras de máquinas de oficina (3.7 por ciento) y empleadas de hogar (5.7 por ciento), todos empleos infrecuentes en los hombres.

Cuadro 3.19 Distribución del empleo juvenil por sexo, según ocupaciones más frecuentes

Hombre		Mujer		Total	
Ocupaciones	%	Ocupaciones	%	Ocupaciones	%
Conductores de vehículos de motor	10.4	Comerciantes vendedores al por menor	15.5	Comerciantes vendedores al por menor	10.6
Comerciantes vendedores al por menor	6.7	Empleado del hogar	5.7	Conductores de vehículos de motor	5.9
Ayudante de albañil	5.3	Personal de servicios	4.7	Personal de servicios	4.2
Albañiles	4.6	Auxiliares en administración, contabilidad, derecho y otros	4.6	Comerciantes vendedores al por mayor	3.6
Personal de servicios	3.8	Comerciantes vendedores al por mayor	4.5	Azafata, barman, mozo	3.0
Mecánicos de vehículos de motor	3.5	Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	4.0	Ayudante de albañil	3.0
Comerciantes vendedores al por mayor	2.8	Secretarias y operadoras de máquinas de oficina	3.7	Peón agrícola, agricultores	2.8
Peón agrícola, agricultores	2.7	Azafata, barman, mozo	3.5	Empleado del hogar	2.7
Azafata, barman, mozo	2.6	Maestro de enseñanza primaria	2.9	Auxiliares en administración, contabilidad, derecho y otros	2.7
Supervisor, inspector de obras y control de calidad	1.7	Peón agrícola, agricultores	2.9	Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	2.6
Total ocupada (absoluto)	2 106 622	Total ocupada (absoluto)	1 670 381	Total ocupada (absoluto)	3 777 003

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7.4 Situación en el empleo

En el Perú urbano, los jóvenes ocupados se insertan básicamente como asalariados, 67.1 por ciento (empleados y obreros en empresas), y en calidad de empleador y/o patrono, 2.6 por ciento¹⁶. Las categorías más precarias concentran el 30.1 por ciento de la mano de obra juvenil, como trabajadores independientes (17.4 por ciento), trabajadores familiares no remunerados (10.3 por ciento) y trabajadores del hogar (2.4 por ciento)¹⁷ (Cuadro 3.20).

Las diversas formas de entrada de los jóvenes al mercado de trabajo tienen efectos en su empleabilidad y en las posibilidades futuras de lograr un trabajo decente porque, o se desempeñan en ocupaciones tan precarias como trabajador no remunerado, o realizan actividades que conllevan mayores riesgos, como un trabajo por cuenta propia, a diferencia de otros con experiencias laborales de trabajo asalariado diversas, que están en empresas de tamaños variados, según el número de trabajadores. También sucede que la iniciativa empresarial que emprendieron algunos jóvenes puede ser un camino hacia el trabajo decente y hacia la empresa sostenible (OIT, 2012a). En este caso, es necesario observar a los jóvenes por cuenta propia.

¹⁶ El limitado número de casos recogido en la encuesta no permite analizar esta categoría ocupacional con mayor nivel de desagregación.

¹⁷ *Ibíd.*

Cuadro 3.20 Jóvenes ocupados según categoría ocupacional

Categoría de ocupación	Hombre	Mujer	Total
Total	2 106 622	1 670 390	3 777 012
(%)	100.0	100.0	100.0
Empleador o patrono	3.0	2.0	2.6
Trabajador independiente	20.0	14.1	17.4
Asalariados	68.6	70.6	69.5
Empleados y obreros	68.3	65.5	67.1
Empleado	33.8	52.0	41.8
Obrero	34.5	13.5	25.2
Trabajador del hogar	(0.3)	5.0	2.4
Trabajador familiar no remunerado	8.2	13.1	10.3
Otro	(0.2)	(0.2)	(0.2)

Nota: () Distribuciones de escasa confiabilidad (n<30 casos).

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Para lograr un trabajo decente, los jóvenes deben articular sus objetivos a corto, mediano y largo plazo, considerando el ciclo de vida y la trayectoria personal (OIT, 2007). Conviene que este itinerario se inicie con espacios para la formación que combinen con la acumulación gradual de experiencia laboral y/o la iniciativa empresarial.

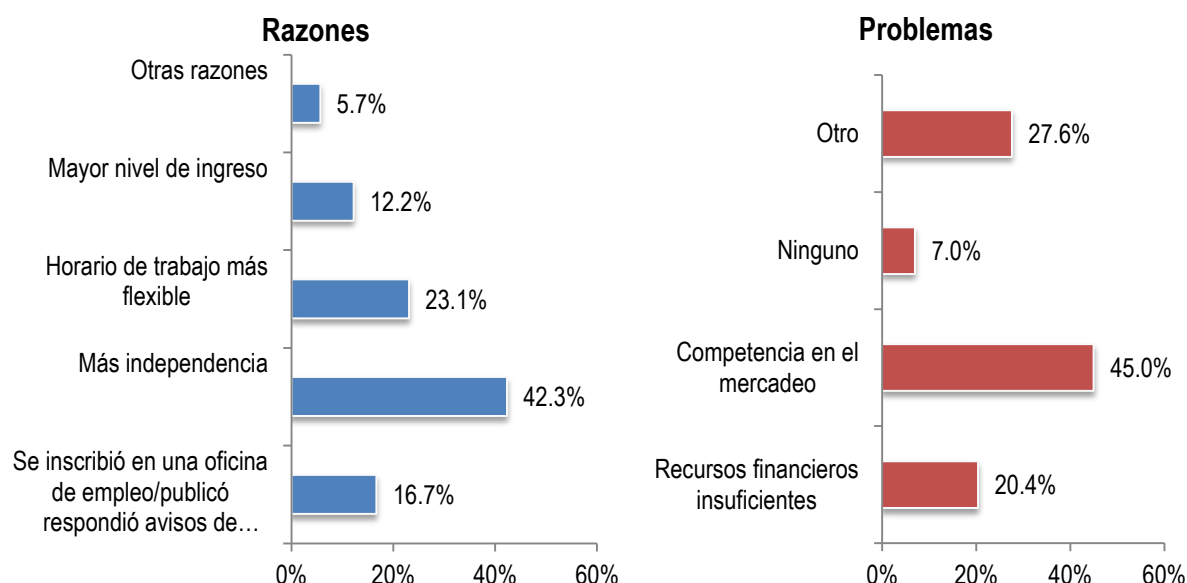
Es importante destacar que el 44.7 por ciento de los jóvenes ocupados señala que sus metas personales se asocian a tener éxito en el trabajo y el 31.8 por ciento a lograr una buena vida familiar (Cuadro 3.10). Tales metas se confrontan con la realidad laboral que experimentan. También existen diferencias de género muy marcadas: la población masculina tiene mayor participación como obrero, y es más alta la participación femenina como empleada, trabajadora no remunerada y trabajadora del hogar. Las diferencias son menores en la categoría de trabajador independiente (Cuadro 3.20).

3.7.5 Trabajadores por cuenta propia

Este grupo está conformado por trabajadores independientes (17.4 por ciento) y empleadores (2.6 por ciento). Un porcentaje mayor de trabajadores hombres jóvenes que de trabajadoras mujeres jóvenes se encuentran en estas dos subcategorías de autoempleo. (Cuadro 3.20).

Son diversas las razones que motivan a un joven elegir trabajar de forma independiente en lugar de hacerlo para un empleador (Gráfico 3.8), siendo las principales: tener más independencia (42.3 por ciento) y un horario de trabajo más flexible (23.1 por ciento); sin embargo, los principales problemas que enfrentan para que su emprendimiento prospere son la competencia en el mercado (45 por ciento) y la insuficiencia de recursos financieros (20.4 por ciento).

Grafico 3.8 Jóvenes que trabajan por cuenta propia, según principal razón de ser independientes y problemas que enfrentan



Nota: Otras razones incluye: Solicitado por la familia y mayor nivel de ingreso. Otros problemas incluye: Calidad insuficiente del personal, experiencia insuficiente (personal) en la actividad, disposiciones jurídicas, escasez de materia prima, escasez de mano de obra, incertidumbre política, acceso a la tecnología, desarrollo de productos.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV) 2011 reflejan que la mitad de los jóvenes considera que una característica de la juventud es ser emprendedora. Sin embargo, es preciso resaltar que existe un “túnel de emprendimiento”¹⁸ que se estrecharía rápidamente para los jóvenes, precisando que pocos podrán mostrar su verdadero potencial emprendedor (Tueros, 2007). En el Perú urbano, 2 de cada 10 jóvenes ocupados se declara empleador.

Diversos estudios en países específicos indican que a menudo los negocios que inician son una respuesta defensiva a la falta de oportunidades laborales y, en consecuencia, muchos de quienes inician negocios lo hacen por necesidad de ingresos y no por haber detectado una oportunidad empresarial (OIT, 2007). Los resultados de la ETET muestran resultados contradictorios. La mayoría de los jóvenes trabajadores por cuenta propia eligió trabajar en forma independiente por razones “positivas”, por ejemplo, para ganar más independencia (42.4 por ciento), tener un horario de trabajo más flexible (23.1 por ciento) o un mayor nivel de ingreso (4.1 por ciento), antes que por razones que impliquen una preferencia por el trabajo remunerado (Cuadro 3.21). Solo un 16.7 por ciento de los jóvenes trabajadores por cuenta propia indicó que no podía encontrar un trabajo remunerado.

¹⁸ Del total de jóvenes ocupados, un porcentaje se declara emprendedor; pero no siempre los que tienen vocación de emprendedor piensan iniciar un negocio. Al cabo, un número reducido de ellos inician realmente un negocio.

Cuadro 3.21 Jóvenes que trabajan por cuenta propia, razón por la que eligieron trabajar en forma independiente en lugar de hacerlo para un empleador

Razón	Total		Hombre		Mujer	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
No encontró trabajo por una remuneración	125 755	16.7	78 621	16.2	47 134	17.5
Más independencia	319 477	42.4	219 420	45.3	100 057	37.1
Horario de trabajo más flexible	174 253	23.1	102 759	21.2	71 494	26.5
Mayor nivel de ingreso	92 174	12.2	68 731	14.2	23 443	8.7
Solicitado por la familia	30 641	4.1	4 409	0.9	26 232	9.7
Otra razón	12 137	1.6	10 513	2.2	1 624	0.6
Total	754 438	100.0	484 453	100.0	269 984	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7.6 Trabajadores asalariados en empresas

Las empresas son la fuente más importante de trabajo para los jóvenes. Mientras en el núcleo de la fuerza laboral del sector formal continúa siendo preponderante el contrato de plazo indeterminado, las nuevas contrataciones se caracterizan con mayor frecuencia por ser más inestables y tener condiciones laborales deterioradas. De persistir estas tendencias, con el transcurso del tiempo podría ocurrir una transformación profunda de las relaciones laborales (Weller, 2006). Este comportamiento se observa tanto en los adultos como en los jóvenes. El empleo temporal o flexible crece debido a la aparición e impulso de nuevas modalidades de formación y contratación flexible que se promovieron en el país en la década de los noventa.

Los jóvenes asalariados que tienen un contrato escrito son 16 pp. menos que aquellos con solo un acuerdo verbal (42 por ciento y 58 por ciento, respectivamente), lo que revela la fragilidad de la situación laboral juvenil (Cuadro 3.22).

Cuadro 3.22 Jóvenes asalariados por tipo de contrato, según sexo

	Hombre	Mujer	Total
Total (absoluto)	1 446 045	1 178 474	2 624 519
Total (%)	100.0	100.0	100.0
Contrato escrito	41.0	43.4	42.0
Acuerdo verbal	59.0	56.6	58.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Al examinar el tiempo de duración del contrato o acuerdo verbal resalta que 2.2 millones de jóvenes asalariados (84.5 por ciento de estos) se encuentra en un empleo por tiempo determinado o limitado y sólo el 15.4 declara tener un contrato de duración ilimitada (plazo indefinido). Las modalidades de contratación a plazo determinado que señala la norma vigente son utilizadas por los empleadores para contar con trabajadores jóvenes en períodos cortos, ajustados a las necesidades de sus operaciones productivas, sea formalmente a través de contratos escritos o de manera verbal, sin registro alguno.

Un aspecto relevante en el empleo asalariado es su duración. El contrato o acuerdo de duración limitada más frecuente entre los jóvenes asalariados es el menor de 12 meses (77 por ciento) y para el 6.8 por ciento es con una duración mayor de 36 meses (Cuadro 3.23).

Cuadro 3.23 Jóvenes asalariados con contrato o acuerdo actual por tiempo limitado y razones de la duración, según sexo

Duración de contrato	Hombre	Mujer	Total
Total (absoluto)	1 220 123	999 720	2 219 843
Total (%)	100.0	100.0	100.0
Menos de 12 meses	77.5	76.5	77.0
De 12 meses a menos de 36 meses	13.9	17.6	15.6
36 meses o más	7.7	5.7	6.8
No especificado	0.9	0.2	0.5
Motivos del contrato limitado en el tiempo			
Formación en el lugar de trabajo, prácticas	4.0	6.8	5.2
Período de prueba	4.4	4.0	4.2
Trabajo estacional	70.7	70.9	70.8
Ocasional trabajo por días	13.1	8.1	10.9
Servicio o tarea específica	5.1	4.7	4.9
Otro ¹	2.6	5.5	3.9

¹ Incluye trabajo por reemplazo, programa de trabajo, otra razón y no especificado.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Según los jóvenes asalariados con contrato o acuerdo a plazo determinado o limitado, el motivo más frecuente de esta duración es la estacionalidad del empleo (70.8 por ciento) o temporalidad (ocasional) (10.9 por ciento) (Cuadro 3.23). Otras razones incluyen el período de formación en el lugar de trabajo (5.2 por ciento), de prestación de servicio específico (4.9 por ciento) y el período de prueba (4.2 por ciento). Si la formación en el lugar de trabajo se vincula a las Modalidades Formativas Laborales, la suscripción de los convenios se rige por la normativa propia y no genera vínculo laboral; algo similar ocurre con los contratos de aprendizaje.

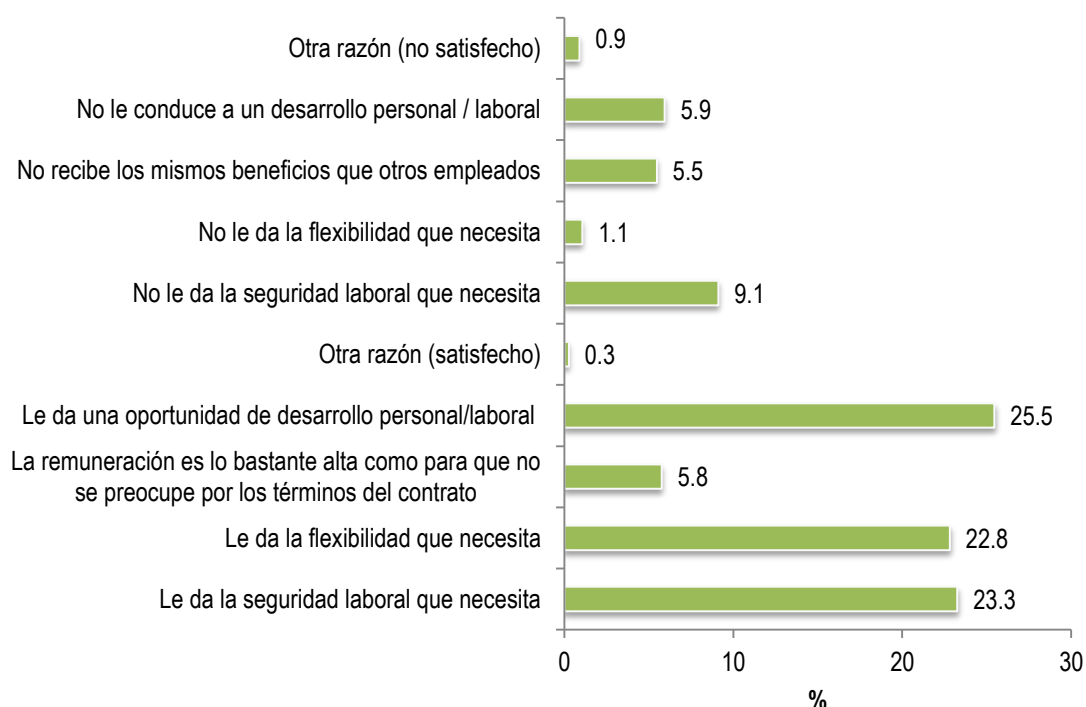
Por definición, los jóvenes empiezan a menudo con condiciones de trabajo precarias, probablemente debido a menores expectativas, formación y experiencia; y recién cuando se hacen menos sustituibles para las empresas empiezan a adquirir mayores o mejores niveles de protección. Esta situación es aprovechada por las empresas porque se adecúan mejor a sus necesidades (Chacaltana, 2006). Los jóvenes no necesariamente aspiran al mejor empleo al inicio de su vida laboral, y asumen sus primeros pasos en el mercado de trabajo como parte de un proceso formativo y de adaptación, donde acumulan activos que pueden servirles para su vida laboral futura (OIT, 2007). Sin embargo, la primera inserción es clave para el futuro pues influye en la forma como los jóvenes construyen sus expectativas, aspiraciones y trayectorias.

A pesar de la corta duración de sus contratos, los jóvenes trabajadores que expresan satisfacción con su situación contractual (77.5 por ciento) más que triplican a los insatisfechos (22.5 por ciento). El 25.5 por ciento de los jóvenes trabajadores asalariados¹⁹ están satisfechos con la forma de contratación, pues perciben que las condiciones de su contrato les dan una oportunidad de desarrollo personal; el 23.3 por ciento considera que les brinda la seguridad laboral que requiere; y el 22.8 por ciento señala que les proporciona la flexibilidad necesaria (Gráfico 3.9). Además, el 5.8 por ciento de jóvenes asalariados considera que la remuneración que percibe es suficientemente alta para no preocuparse de los términos del contrato.

¹⁹ Asalariados comprende a empleados, obreros y trabajadores del hogar.

Un segmento juvenil de los trabajadores asalariados afirma que las condiciones del contrato no les brindan seguridad laboral (9.1 por ciento), o no reciben los mismos beneficios que otros trabajadores (5.5 por ciento), o no los conduce al desarrollo personal (5.9 por ciento). Debe considerarse que el ingreso al mundo laboral en un empleo precario puede comprometer una trayectoria futura de trabajo decente, por lo que se espera que a medida que se incrementan la educación y la experiencia laboral, pueda mejorar la calidad de los empleos conseguidos (Chacaltana y Ruiz, 2012).

Gráfico 3.9 Jóvenes asalariados según percepción de las condiciones del contrato



Nota: Asalariados comprende a empleados, obreros y trabajadores del hogar.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Los niveles de satisfacción también varían según nivel educativo. Existe alta satisfacción en el caso de los trabajadores asalariados de menor nivel educativo (primaria) y los de mayor nivel educativo (educación superior universitaria y posgrado, completo e incompleto) (Cuadro 3.24). Asimismo, la percepción de las condiciones del contrato varía según la condición económica del hogar, siendo mayor la satisfacción en los hogares con una situación económica estable y menor en aquellos más pobres. La interpretación de este hecho podría ser que los trabajadores jóvenes de los hogares de ingresos más estables tienen menos presión en relación con la seguridad del contrato, puesto que sus salarios son menos esenciales para la supervivencia de la familia.

Solo un segmento de los jóvenes asalariados con contrato accede a alguno de los beneficios que señala la legislación laboral vigente o de concesiones adicionales por parte de los empleadores (Cuadro 3.25). La relación contractual laboral convierte a los jóvenes en sujetos de derecho; sin embargo, únicamente el 32 por ciento del total de jóvenes asalariados con contrato está asegurado en salud (Seguro Social de Salud, ESSALUD), otros son licencia por enfermedad (26.7 por ciento), maternidad y/o paternidad (18.2 por ciento), derecho a vacaciones (27.6 por ciento), jubilación (18.3 por ciento); pago de horas extras (32 por ciento) e indemnización por despido (17.5 por ciento), seguridad en el trabajo y/o vestimenta de protección (26.9 por ciento). Los beneficios adicionales reportados solo por un segmento de los jóvenes asalariados con contrato o acuerdo verbal son: alimentación (32.3 por ciento), transporte (21.0 por ciento), bonificación por buen

desempeño (21.1 por ciento), cursos de capacitación (19.7 por ciento) y seguro médico (10.9 por ciento), entre otros.

Cuadro 3.24 Tasa de satisfacción de las condiciones del contrato de los jóvenes asalariados por nivel educativo y condición económica del hogar, según sexo

Nivel educativo	Hombre	Mujer	Total
Primaria y menos ¹	92.3	69.6	78.8
Secundaria	74.1	69.4	72.3
Superior no universitaria	80.4	72.7	76.7
Superior universitaria y posgrado	85.2	87.2	86.2
Condición económica del hogar			
Muy estable / estable	87.8	84.1	86.2
Más o menos estable	73.6	72.1	73.0
Más o menos pobre / pobre	68.9	58.6	63.5

Notas: Asalariados comprende a empleados, obreros y trabajadores del hogar. Nivel educativo se refiere a nivel educativo completo e incompleto.

¹ El valor es solo referencial en el caso de las mujeres por el limitado número de casos.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Cuadro 3.25 Jóvenes asalariados por beneficios y / o derechos reportados, según sexo (%)

	Hombre	Mujer	Total
Transporte	22.2	19.4	21.0
Comida	31.7	33.0	32.3
Vacaciones	27.5	27.7	27.6
Licencia por enfermedad	27.6	25.6	26.7
Jubilación	19.8	16.6	18.3
Indemnización por despido	19.0	15.6	17.5
Horas extras	34.7	28.8	32.0
Seguro médico privado	14.3	6.8	10.9
Bonificación por buen desempeño	21.3	20.8	21.1
Contribución al Seguro Social de Salud (ESSALUD)	32.2	31.7	32.0
Cursos educativos o de formación	20.4	18.8	19.7
Seguridad en el trabajo o vestimenta de protección	32.5	20.0	26.9
Licencia por maternidad / paternidad	14.8	22.5	18.2
Otros	6.0	4.0	5.1
Total	100	100	100

Nota: Otros incluye guardería infantil y otros derechos.

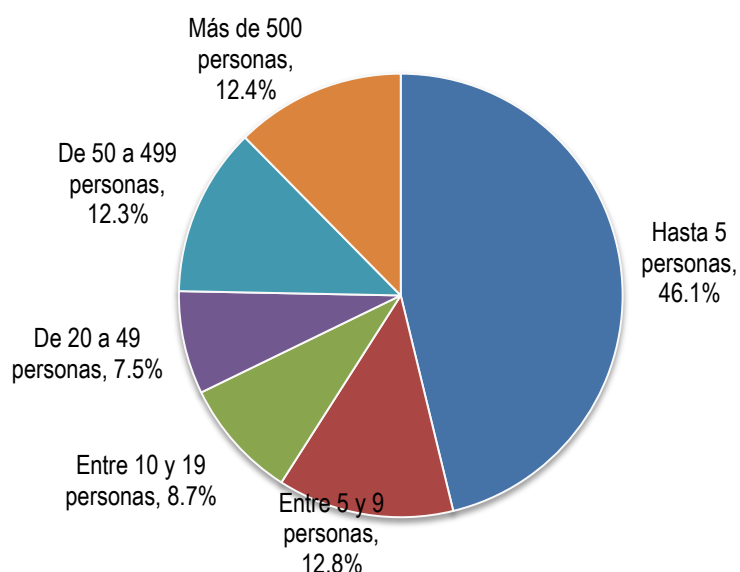
Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7.7 Tamaño de empresa

La estructura productiva y ciertas características de la institucionalidad laboral limitan las posibilidades de una inserción ascendente en el mercado de trabajo (Weller, 2006). En los países latinoamericanos, las empresas de menor tamaño se caracterizan por su baja productividad, escaso nivel tecnológico e informalidad, que redundan en incumplimiento de regulaciones, como las laborales; es también el caso del Perú (Gráfico 3.10). El empleo juvenil no solo se traduce en condiciones laborales precarias, sino que además la acumulación de experiencia laboral no es reconocida; es una de las dificultades que tienen los jóvenes para conseguir un empleo.

El 58.9 por ciento por ciento de los jóvenes ocupados trabaja en empresas de menor tamaño (menos de 10 personas) y un 24.7 por ciento en empresas de más de 50 trabajadores.

Gráfico 3.10 Distribución de los jóvenes ocupados, según tamaño de empresa

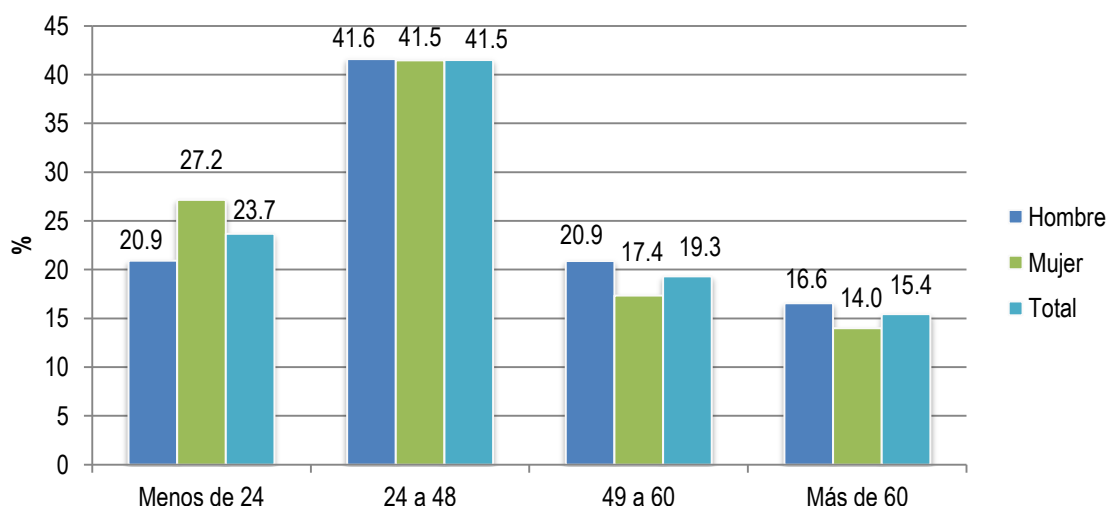


Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7.8 Horas de trabajo

Según la legislación laboral peruana, los trabajadores pueden trabajar 8 horas diarias o 48 semanales, y además realizar horas extras sujetas a pago adicional. En el Perú urbano, en promedio, el número de horas efectivas de trabajo semanal en la actividad principal de un joven es de 41 horas, con diferencias entre hombres (42 horas) y mujeres (39 horas). El 23.7 por ciento trabaja menos de 24 horas a la semana, y el 34.7 por ciento más de 48 horas (Gráfico 3.11). Es preocupante que el 15.4 por ciento de los jóvenes ocupados de ambos sexos trabaje más de 60 horas a la semana.

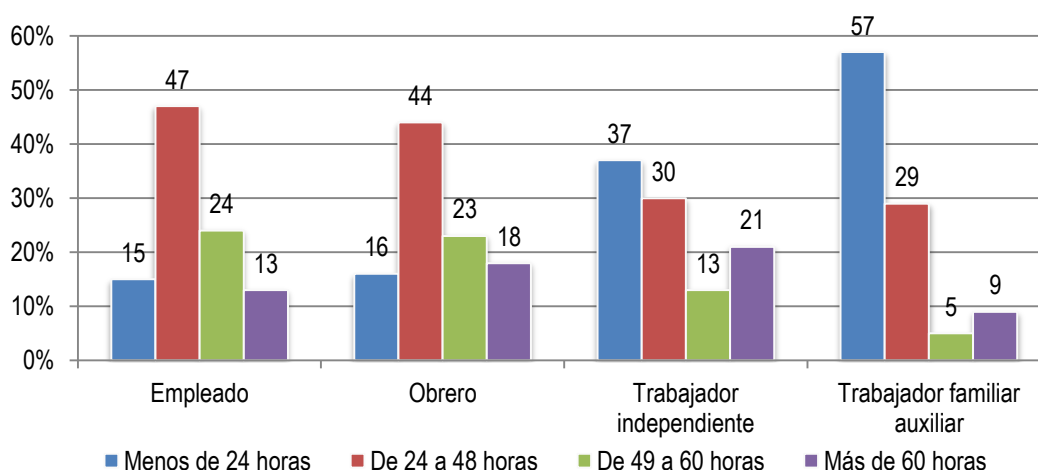
Gráfico 3.11 Distribución de los jóvenes ocupados por número de horas trabajadas por semana, según sexo



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

El 57 por ciento de jóvenes trabajadores familiares auxiliares (no remunerados) trabaja menos de 24 horas, seguido por los trabajadores independientes (37 por ciento) y el promedio de horas efectivas que trabajan es de 23 y 36, respectivamente. Los asalariados trabajan en promedio 45 horas efectivas, sin embargo, también el 24 por ciento de ellos trabaja más de 48 y menos de 60 horas; y el 21 por ciento de independientes y el 15 por ciento de los asalariados trabaja más de 60 horas a la semana (Gráfico 3.12) lo que significa menor tiempo disponible para efectuar otras actividades de desarrollo personal y social.

Gráfico 3.12 Distribución de los jóvenes ocupados por categoría ocupacional, según número de horas trabajadas por semana



Nota: En la categoría de Trabajador familiar auxiliar, el valor es solo referencial para aquellos que trabajan 49 horas y más por el limitado número de casos.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

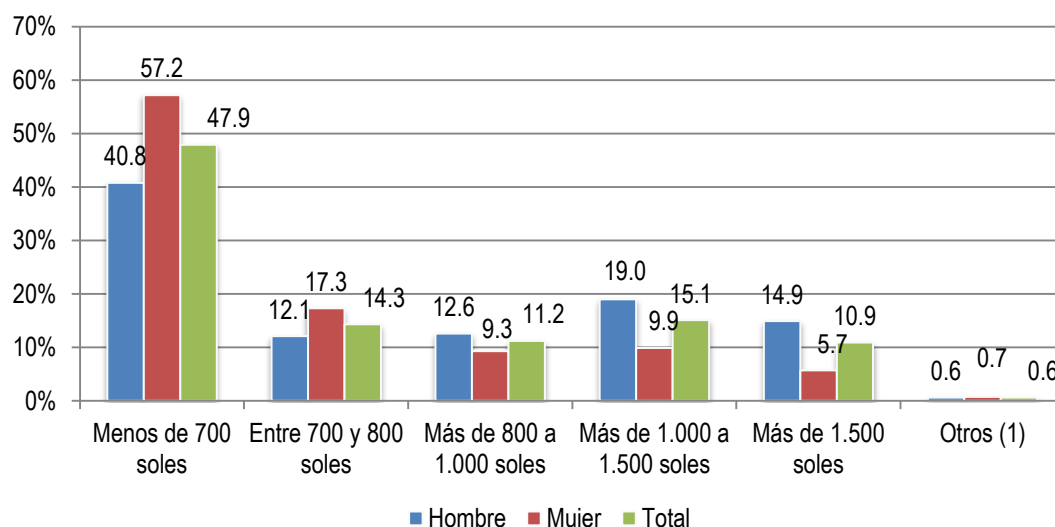
3.7.9 Ingresos mensuales

La remuneración mínima establecida en el Perú es de 750 nuevos soles que equivale aproximadamente a US\$ 274²⁰. El promedio de ingreso mensual de los jóvenes asciende a S/. 841 nuevos soles (equivalente a US\$ 307), siendo más alto el ingreso promedio de los hombres (S/. 954, US\$ 348) que el de las mujeres (S/. 693.4, US\$ 253), por debajo de la remuneración mínima²¹. Resalta que el 47.9 por ciento de los jóvenes tiene un ingreso menor a S/. 700 (US\$ 255), mientras que en el caso de las mujeres el porcentaje es superior (57.2 por ciento) (Gráfico 3.13). Asimismo, el 26.6 por ciento de los jóvenes gana más de 1 000 nuevos soles (US\$ 365).

²⁰ Salvo una indicación en contrario, se utiliza un tipo de cambio de 2.74 nuevos soles (S/.) por 1 dólar (US\$).

²¹ La mediana de los ingresos de los jóvenes es menor (S/. 774, equivalente a US\$ 282), y diferenciada entre varones (S/. 700, US\$ 255) y mujeres (S/. 600, US\$ 219).

Gráfico 3.13 Ingreso mensual de los jóvenes ocupados por número de horas trabajadas, según sexo



(1) Comprende pago en especie, no sabe / rechazo y no especifica.

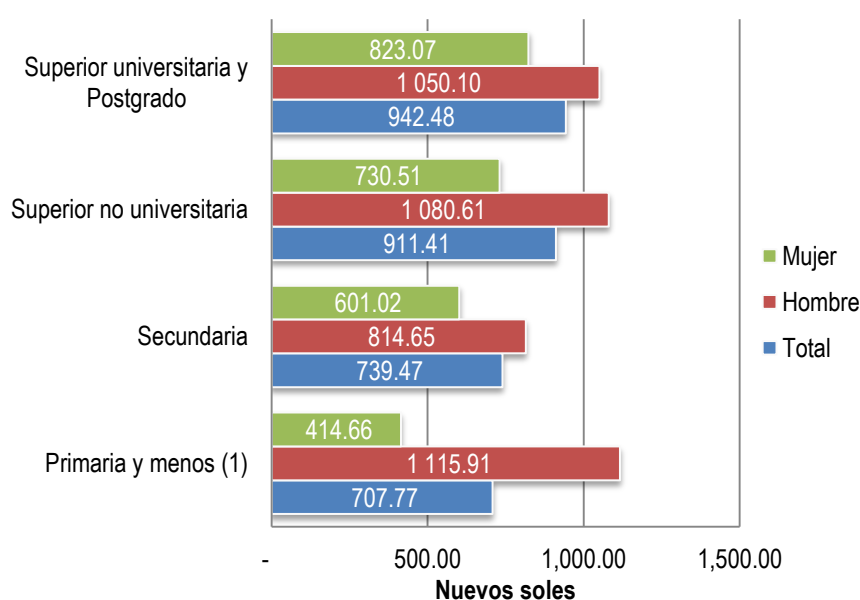
Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

El promedio de ingreso mensual de los jóvenes asalariados (S/. 869.1, equivalente a US\$ 317) es superior al que tienen los jóvenes trabajadores independientes (S/. 716.6, US\$ 262).

La educación y la capacitación son esenciales para que los jóvenes puedan incorporarse al mercado laboral con éxito dado que incrementan su productividad y empleabilidad potencial. En la encuesta se confirman las diferencias remuneracionales de los jóvenes según nivel educativo en el Perú urbano (Gráfico 3.14). Además, las diferencias por sexo son notorias, las mujeres que trabajan sufren discriminación y reciben salarios más bajos que los hombres; las diferencias de remuneración son mayores entre quienes solo han alcanzado algún grado de educación primaria; es probable que la fuerza física que se requiere de los peones, mayoritariamente provista por hombres con baja calificación, torne más notoria la diferencia; la brecha se reduce en quienes cursan o han cursado la educación superior. Un aspecto singular es que las diferencias de la remuneración mensual total promedio según niveles educativos²² son poco significativas.

²² El sistema educativo y de capacitación no preparan adecuadamente a los jóvenes para el mundo laboral. Como principales demandantes de mano de obra, las empresas enfrentan acelerados cambios económicos y tecnológicos. Para abordarlos deben ajustar su forma de producir, por lo que aumentan y varían sus requisitos en relación con las calificaciones de su fuerza laboral, tanto respecto de las habilidades y conocimientos técnicos y profesionales (*hard skills*), llamadas “habilidades duras”, como de sus competencias sociales y metodológicas, sobre todo de las capacidades de comunicación, de trabajo en equipo y solución de problemas (*soft skills*), llamadas “habilidades blandas”.

Gráfico 3.14 Ingreso promedio mensual de los jóvenes ocupados por nivel educativo, según sexo (en nuevos soles)



Nota: Se refiere a nivel educativo completo e incompleto.

¹ Tiene únicamente valor referencial por presentar pocos casos.

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

3.7.10 Desajuste ocupacional

La formación y el aprendizaje permanente generan un círculo virtuoso que promueve la empleabilidad, la productividad, el aumento de los ingresos y el desarrollo (OIT, 2012a). Sin embargo, existen diversas fallas en el sistema educacional y en el mercado de trabajo que son factores de distorsión para lograr una adecuación entre la educación que alcanza un joven y la ocupación que desempeña. Un desfase entre las características de la educación y de la demanda laboral tiende a cerrar el canal de la movilidad social, con lo que se agravan los problemas estructurales de la mala distribución del ingreso.

La subeducación se entiende como aquella situación en que las personas que poseen cierto nivel de escolaridad o calificación se desempeñan en ocupaciones que requieren un nivel mayor de calificación que el alcanzado en su educación. La sobreeducación es lo contrario, cuando una persona está en un trabajo utilizando niveles de competencias por debajo de las que obtuvo con su grado de educación. Por ejemplo, un graduado universitario que trabaja como vendedor (ocupación no manual de baja calificación) está sobreeducado, mientras un graduado de la escuela secundaria que trabaja como ingeniero (ocupación no manual de alta calificación) está subeducado.

En el mercado de trabajo juvenil nacional urbano, los jóvenes sobreeducados representan el 30.3 por ciento de los jóvenes trabajadores ocupados y los jóvenes subeducados son el 17.4 por ciento del citado total; el resto (52.3 por ciento) tiene un buen nivel de ajuste entre la formación recibida y la ocupación desempeñada (Cuadro 3.26). El fenómeno de la sobreeducación suele ocurrir cuando hay un número insuficiente de puestos de trabajo que coinciden con un determinado nivel de educación. El desequilibrio entre la oferta y la demanda obliga a algunos graduados a aceptar un empleo disponible para el que están sobrecalificados. La consecuencia es que la juventud sobreeducada probablemente gana menos de lo que él o ella podrían obtener y tampoco están entregando su mayor potencial productivo. Los trabajadores subeducados pueden tener un grave impacto en la productividad del trabajo y transformarse un obstáculo importante para el crecimiento

económico, aunque también pueden afectar al joven trabajador en términos de su autoconfianza.

En los casos de desajuste, se requeriría prestar atención especial a las competencias de los jóvenes para mejorar su empleabilidad y revisar las políticas educativas y de formación profesional con el fin de mejorar la calidad y pertinencia de la oferta educativa de nivel básico y superior.

Cuadro 3.26 Jóvenes ocupados con sobreeducación o subeducación, según sexo

Sexo	Sobreeducados	Subeducados	Ajuste	Total
Total	783 707	448 498	1 351 632	2 583 837
(% filas)	30.3	17.4	52.3	100.0
Hombre	392 553	283 690	765 272	1 441 515
(% filas)	27.2	19.7	53.1	100.0
Mujer	391 154	164 808	586 360	1 142 322
(% filas)	34.2	14.4	51.3	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

4. La transición y sus etapas

4.1 Conceptos y definiciones utilizadas²³

El paso de las personas desde la escuela al mercado laboral constituye un proceso que puede ser fácil para unos, mientras que para otros puede significar enfrentar mayores retos y en algunos casos incluso llegar a erigirse en trabas complejas de superar, tal como se ha descrito en los capítulos anteriores, referidos a las oportunidades y condiciones de empleo de los jóvenes. Un aspecto clave para estudiar la transición es determinar en qué momento se considera que esta culminó. La literatura sobre el tema considera simplemente el primer empleo que tuvo el joven o el primer empleo acompañado de ciertas características.

En este documento se adopta la definición utilizada por la OIT, según la que se considera la transición de la escuela al trabajo como el paso que da una persona joven (15 a 29 años) desde la finalización de su escolaridad –sea que haya culminado o no la educación básica– hasta que obtiene un empleo estable o satisfactorio.

El empleo estable es definido por los términos del contrato de trabajo (que puede ser escrito o verbal) y su duración (que debe ser de más de 12 meses), que ofrece al trabajador una sensación de seguridad o estabilidad. Dado que la estabilidad es una característica escasa en el empleo juvenil de las economías de países en desarrollo, la variable “satisfacción” se incluyó al definir transición. Dicha variable es subjetiva y como tal puede variar de un joven a otro, según como cada uno valore el ajuste de su situación en el empleo actual con las cualificaciones, experiencia laboral y potencial que considere poseer. Así, la transición al empleo se considerará completa cuando el joven encuentre el primer empleo estable y/o sienta que este le brinda satisfacción personal; en cambio, la transición no habrá culminado si no se cumplen esas condiciones.

²³ Esta sección es adaptada de OIT (2013), capítulo 5.

A partir de esa definición, la OIT plantea que hay tres etapas en el proceso de transición:

1. **Transición completa** – Una persona joven que ha completado la transición es la que actualmente tiene:
 - a. un empleo estable, satisfactorio o no satisfactorio, o
 - b. un empleo satisfactorio pero temporal, o
 - c. un empleo por cuenta propia satisfactorio.
2. **En transición** – Una persona joven continúa en transición si se encuentra en una de las siguientes situaciones:
 - a. actualmente desempleada (definición amplia), o
 - b. actualmente empleada en un empleo temporal y no satisfactorio, o
 - c. actualmente trabaja por cuenta propia y no está satisfecha, o
 - d. actualmente esta inactiva y no asiste a la escuela ni recibe formación, aunque tiene intención de buscar trabajo más adelante.
3. **Transición no iniciada** – Una persona joven cuya transición aún no se ha iniciado es la que encuentra en una de las siguientes situaciones:
 - a. Sigue en la escuela y está inactiva (estudiantes inactivos), o
 - b. Actualmente inactiva y no asiste a la escuela ni recibe formación (no estudiantes inactivos), y no tiene intención de buscar trabajo.

De acuerdo con estos parámetros, la transición completa comprende a jóvenes ocupados cuyo rasgo característico es que tienen una estabilidad superior a 12 meses en el trabajo, o se sienten satisfechos con el empleo, pudiendo este ser autoempleo o temporal. Tales características en el mercado laboral peruano no significan necesariamente que las condiciones laborales sean adecuadas. La legislación laboral es flexible y permite la contratación de trabajadores asalariados por períodos de tiempo definido, que pueden ser muy breves (estacionales, incremento de demanda ocasional, atender pedidos especiales u otras modalidades), lo que ha contribuido a la tendencia de decrecimiento de los contratos de trabajo indefinidos y un aumento de los contratos a plazo fijo, de un año o menos. En cuanto a los trabajadores por cuenta propia, son en su mayoría no calificados y se caracterizan por tener ingresos promedio bajos y no contar con acceso a la protección social, por lo que incluso si los jóvenes se sienten satisfechos, estos aspectos relativizan la idoneidad de este tipo de empleos.

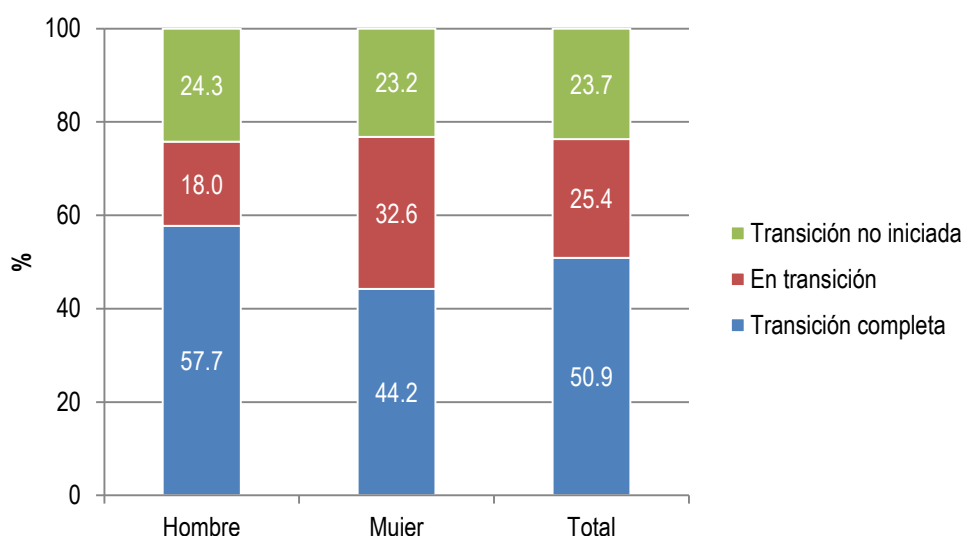
Los jóvenes en transición son el grupo más heterogéneo, pues lo integran desempleados, ocupados no estables en situación insatisfactoria, o inactivos que no estudian pero que tienen intención de insertarse en el mercado de trabajo más adelante.

En cambio, el grupo de los jóvenes que no inician la transición está compuesto enteramente por inactivos, que pueden estar estudiando o que no lo hacen y sin intenciones de insertarse en el mercado de trabajo. Estas características identifican a uno de los grupos poblacionales cuya situación significa un reto para las políticas públicas.

4.2 Etapas de transición

En el Perú, de un total de más de 6.9 millones de jóvenes urbanos, algo más de la mitad (50.9 por ciento) habían culminado su transición al empleo estable o satisfactorio, pudiendo ser este último por cuenta propia o temporal; los jóvenes que estaban en transición superaban la cuarta parte (25.4 por ciento), y quienes aún no iniciaban la transición al empleo integraban el grupo más reducido (23.7 por ciento) (Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1 Total de jóvenes por sexo, según etapa de transición



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

El estado de la transición es diferente si se observa de forma separada a jóvenes de ambos sexos. Resalta que es mayor el porcentaje de hombres que concluyeron la transición en comparación con las mujeres. Dichos resultados se encuentran asociados a las diferencias que tienen las tasas de actividad y de desempleo de hombres y mujeres (respectivamente, de 13.0 pp. a favor de los primeros, y de 3.6 pp. en contra de las segundas). Esto sería atribuible a que las mujeres inactivas y desempleadas presionan el grupo de aquellas todavía en transición.

Al diferenciar a los jóvenes según grupos etarios, es nítido que aquellos de 25 a 29 años tienen más probabilidades de haber realizado la transición completa que los de otros grupos etarios. Destaca que de los más jóvenes (15 a 19 años), el 32.5 por ciento tenga características que los clasifiquen en la transición completa, y que el 24.1 por ciento estén en transición (Cuadro 4.1). Estos jóvenes se encuentran en edad escolar o de continuar su formación y habrían optado por la actividad laboral o tendrían intención de iniciarla²⁴, lo que disminuiría sus posibilidades de desarrollar las habilidades cognitivas necesarias para integrarse más competitivamente al mercado laboral. Cifras anteriormente señaladas destacan que los jóvenes pobres son quienes se concentran en las categorías de menor escolaridad.

Los jóvenes con educación superior –universitaria y no universitaria– tienen mayores probabilidades de culminar la transición, en comparación con los de otros niveles educativos; asimismo, en este grupo se registra la menor proporción de jóvenes que aún no iniciaron la transición. Estas cifras reflejarían una clara intención de los jóvenes que cursan estudios superiores de trabajar o buscar trabajo; por otro lado, en el mercado laboral hay demanda de recursos humanos con conocimientos y habilidades mayores a las adquiridas en la educación básica²⁵.

²⁴ Recuérdese que el 37.2 por ciento del total de jóvenes señaló no haber finalizado su educación (básica escolar) o formación debido a motivos económicos, porcentaje que es un 27.7 por ciento en los de 15 a 19 años.

²⁵ El número de casos de jóvenes con educación primaria o menos es muy reducido y se toma solo a título referencial.

Considerando el conjunto de esta información, se puede afirmar que en el Perú urbano, los jóvenes hombres de 25 a 29 años con educación superior no universitaria son quienes tienen mayores probabilidades de culminar su transición al empleo.

Cuadro 4.1 Jóvenes por grupo etario y nivel educativo alcanzado, según etapa de transición

Variables	Etapa de transición (en %)			Total	
	Culminó la transición	En transición	No empezó la transición	Relativos	Absolutos
Grupo etario					
15 - 19	32.5	24.1	43.4	100.0	2 604 033
20 - 24	56.3	27.1	16.6	100.0	2 340 929
25 - 29	70.0	24.9	5.1	100.0	1 859 375
Nivel educativo completo					
Primaria y menos	48.5	45.2	6.3	100.0	265 197
Secundaria	58.9	39.4	1.7	100.0	1 980 718
Superior no universitaria	77.3	22.4	0.3	100.0	971 059
Superior universitaria y posgrado	77.3	22.8	0	100.0	460 811
No especificado	48.5	45.2	6.3	100.0	265 197

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

4.2.1 Los jóvenes que aún no habían iniciado la transición

Los jóvenes que no habían iniciado su transición al empleo en 2012 eran más de 1.6 millones, con un leve predominio de hombres (50.7 por ciento); la mayoría era del grupo etario de 15 a 19 años (70.1 por ciento) y casi todos estudiaban (96.6 por ciento) (Cuadro 4.2).

Cuadro 4.2 Jóvenes por etapa de transición, según sexo, grupo etario y participación en la educación (%)

	Han terminado su transición	En transición	Aún no han empezado su transición
Sexo			
Hombre	56.2	35.2	50.7
Mujer	43.8	64.8	49.3
Grupo etario			
15 - 19	24.4	36.4	70.1
20 - 24	38.0	36.8	24.1
25 - 29	37.6	26.8	5.9
Estudia actualmente			
Sí estudia	30.7	29.2	96.6
No estudia	69.3	70.8	3.4

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

La mitad de estos jóvenes estudiaba una carrera (universitaria o no universitaria) y el 48.7 por ciento cursaba el nivel secundario, lo que debe ser uno de los principales motivos de la condición de inactividad en que están. El 3.4 por ciento de los jóvenes no estudiaba, y de estos, el 95.4 por ciento tenía estudios secundarios o menos.

Los resultados se relacionan con el mayor acceso a la educación en el área urbana. Sin embargo, los jóvenes que aún no terminan la educación secundaria y no estudian ni tienen intenciones de trabajar conforman el grupo que constituye un problema social, pues se encuentran en la etapa de la vida que deberían estar formándose y desarrollando sus capacidades productivas para contar con habilidades cognitivas demandadas por el mercado.

4.2.2 Los jóvenes en transición

El grupo de los jóvenes en transición se caracteriza por tener una alta presencia de mujeres (64.8 por ciento) y relativamente la misma proporción de jóvenes de 15 a 19 años (36.4 por ciento) y de 20 a 24 años (36.8 por ciento). La menor proporción de jóvenes de 25 a 29 años indicaría que, según aumenta la edad, los jóvenes consiguen un empleo estable o satisfactorio aunque sea temporal o por cuenta propia y van trasladándose hacia otras categorías de transición al empleo (Cuadro 4.2).

Un 29.2 por ciento de los jóvenes en transición estaba estudiando; de ellos, el 69.2 por ciento cursa estudios de nivel técnico o superior universitario. El grupo mayor es el de los jóvenes en transición que no estudian, con un 70.8 por ciento del total; el 73.6 por ciento ha cursado el nivel secundario o menos, con las consecuencias que tiene sobre su potencial productivo.

Destaca que la mitad de los jóvenes en transición estaba desempleado (definición ampliada), 50.5 por ciento; los inactivos eran cerca de la tercera parte de los jóvenes (31.4 por ciento); y una minoría estaba ocupado (18.1 por ciento) (Cuadro 4.3).

La mitad de los jóvenes en transición enfrentan el desempleo (flexible) y alrededor de la tercera parte, la inactividad unida al deseo de trabajar en el futuro. Ambas situaciones explican el 81.9 por ciento de los jóvenes en transición. Una proporción menor se encuentra trabajando en empleos temporales e insatisfactorios, incluido el trabajo por cuenta propia. Los hombres y mujeres jóvenes en transición presentan diferencias sustanciales, importantes de considerar en toda propuesta de políticas públicas. En los hombres, el desempleo tiene gran peso, siendo menor la incidencia de la inactividad; mientras que, entre las mujeres, ambos elementos son relevantes, aunque existe un mayor número de estas en el desempleo.

Cuadro 4.3 Jóvenes en transición por subcategorías (%)

Subcategorías de transición	Hombre	Mujer	Total
Total (absoluto)	607 512	1 118 878	1 726 390
En puesto de trabajo temporal e insatisfactorio	15.3	10.0	11.9
Trabajador por cuenta propia insatisfecho	11.1	3.6	6.2
Desocupado	59.1	45.9	50.5
Jóvenes no incluidos en la fuerza laboral que quieren trabajar en el futuro	14.5	40.5	31.4

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

4.3 Características de una transición exitosa

Los jóvenes que habían culminado la transición al empleo eran cerca de 3.5 millones, la mayoría hombres (56.2 por ciento), aunque con una presencia importante de mujeres. Debido a su composición etaria, los mayores de 20 años tenían mayores probabilidades de culminar la transición (Cuadro 4.2).

Un comportamiento habitual de los jóvenes ocupados es que una minoría sigue estudiando, situación que se repite en los jóvenes que culminaron la transición (30.7 por ciento). Estos jóvenes generalmente siguen estudios superiores (77.3 por ciento); en tanto que cerca de la mitad (46.6 por ciento) de los jóvenes que no estudiaban han cursado este mismo nivel de estudios (Cuadro 4.4). Lo anterior significaría que estos jóvenes cuentan con habilidades cognitivas y algún tipo de especialización, desarrolladas formalmente, lo que les brindaría mayores probabilidades de conseguir un empleo.

Cuadro 4.4 Jóvenes con transición completa por nivel educativo, según condición de estudios actual (%)

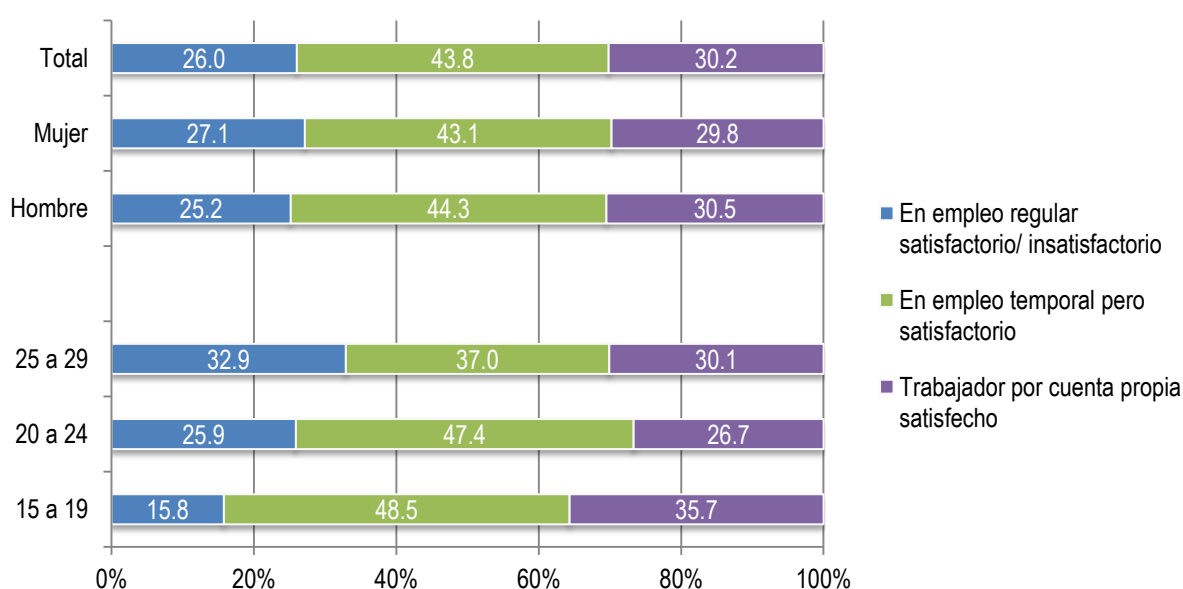
Nivel educativo	Estudia actualmente	Nivel aprobado por los que ya no asisten	Total
Primaria y menos	0.5	4.5	3.2
Secundaria	21.9	49.0	40.6
Superior no universitaria	29.0	31.6	30.8
Superior universitaria y posgrado	48.3	15.0	25.3
No especificado	0.3		0.1
Total	1 065 180	2 379 083	3 444 263
	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

Alrededor de 1 de cada 4 jóvenes que completaron su transición logró un empleo estable, pudiendo ser este satisfactorio o insatisfactorio (26.0 por ciento). No obstante, la mayoría de los jóvenes son considerados en esta etapa de la transición porque se encuentran en un empleo temporal satisfactorio (43.8 por ciento). Las diferencias de género no son relevantes en esta subcategoría, pero sí la edad.

Los jóvenes de 25 a 29 años registran la menor proporción de empleo temporal satisfactorio (37.0 por ciento) y mayor porcentaje de empleo estable (32.9 por ciento); mientras ocurre lo contrario en el caso de quienes tienen de 15 a 19 años. La formación y la experiencia laboral acumulados, que son las diferencias entre estos jóvenes, brindan mayores ventajas en el mercado laboral.

Gráfico 4.2 Jóvenes con transición completa por subcategorías, según sexo y grupo de edad



Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

El trabajo por cuenta propia satisfactorio permite que el 30.2 por ciento de los jóvenes sean considerados en la categoría “transitados” (Gráfico 4.2). Los hombres más que las mujeres se ubican en esta subcategoría; además, conforme aumentan en edad, parte de los jóvenes provenientes de otras categorías como el empleo temporal satisfactorio optarán por el trabajo por cuenta propia en el que están satisfechos.

4.4 Duración de la transición

El tránsito completo desde la escuela hacia el empleo demanda el uso de un período de tiempo que puede ser extenso o breve, según los casos, que responde a diferentes variables de oferta y demanda, como por ejemplo la información disponible en el mercado laboral. Además, el tránsito puede ser directo o tener previamente una experiencia de empleo temporal no satisfactorio o desempleo.

El tiempo más frecuente para que los jóvenes obtengan la transición completa al empleo fue de 0 a 3 años (69.6 por ciento). Sin embargo, otros grupos de jóvenes señalaron que llegar a encontrar un empleo con las características de la transición completa les tomó de 3 a 6 años (14.9 por ciento), de 6 a 10 años (9.0 por ciento) y un grupo más reducido (2.8 por ciento), señaló que pasaron sobre 10 años (Cuadro 4.5).

En los jóvenes de 15 a 19 años el tiempo más frecuente para culminar la transición fue de 1 a 3 años, y después, menos de un año; asimismo, se observa que conforme se incrementa el grupo etario de los jóvenes, aumenta el período de tiempo requerido para culminar la transición. Al respecto, es posible que los jóvenes durante su trayectoria laboral consideren en más de una ocasión que se encuentran en alguna de las categorías que los clasifican como transición completa. Los jóvenes de 15 a 19 años analizarán un menor número de experiencias laborales en un período más breve, mientras que los de 25 a 29 años posiblemente tienen un abanico mayor de experiencias, que acrecienta el período requerido.

En tanto, el 46.2 por ciento de los trabajadores por cuenta propia satisfechos alcanzó este estatus en un período de menos de un año; pero existe otro grupo importante, 24.2 por ciento, al que le tomó de 1 a 3 años.

Cuadro 4.5 Jóvenes con transición completa por tiempo promedio de la transición, según sexo, grupo etario y subcategorías (%)

	Menos de un año	De 1 a 3 años	De 3 a 6 años	De 6 a 10 años	Más de 10 años
Sexo					
Hombre	47.4	24.1	13.1	9.5	2.1
Mujer	41.7	25.3	17.3	8.3	3.7
Grupo etarios					
15 - 19	71.4	22.7	4.3	0.4	0.0
20 - 24	48.6	23.9	17.0	4.9	1.6
25 - 29	32.0	26.0	16.9	15.7	4.9
Subcategoría					
En empleo regular satisfactorio / insatisfactorio	44.3	30.0	14.1	8.0	1.2
En empleo temporal pero satisfactorio	44.6	20.8	15.7	9.0	3.8
Trabajador por cuenta propia satisfecho	46.2	24.3	14.8	9.8	3.1
Total	44.9	24.7	14.9	9.0	2.8

Fuente: INEI: ETET-Perú (áreas urbanas), 2012-13.

5. Marco de políticas pertinentes y recomendaciones de política

5.1 Marco de políticas pertinentes en el Perú

Cumpliendo los compromisos asumidos en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en el año 2000, el Perú incorporó en su agenda de políticas de Estado y de Gobierno materias relacionadas a los Objetivos del Milenio (ODM), entre estos, el empleo juvenil. El primer ODM, “Erradicar la pobreza extrema y el hambre”, establece el cumplimiento de tres metas, y la meta 2 –“Alcanzar el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidas las mujeres y los jóvenes”– incluye el tema del empleo juvenil. El seguimiento de esta meta permite señalar que el Perú registra avances en cuanto a la tasa de ocupación de los jóvenes, pero en las características del empleo persisten desafíos, en especial en el área rural. De las políticas que enmarcan las iniciativas e intervenciones del Estado, se puede considerar el Acuerdo Nacional²⁶ (AN), foro de diálogo y concertación institucionalizado que emana políticas de Estado elaboradas y aprobadas mediante el diálogo y el consenso de las fuerzas políticas representadas en el Congreso de la República y otras organizaciones de la sociedad civil. El AN no tiene carácter vinculante, sin embargo, es un referente para el marco de políticas sectoriales pues vincula el corto, mediano y largo plazo de las políticas de Estado.

En cada uno de los cuatro objetivos del AN hay políticas de Estado. El objetivo II, Equidad y Justicia Social, contiene la política de Estado 14, Acceso al empleo pleno, digno y productivo. A través de esta se espera que el Estado, entre otros aspectos, garantice el acceso a información sobre el mercado laboral para orientar la oferta educativa, y fomente la inclusión de programas de empleo de jóvenes en los planes de desarrollo.

Las políticas nacionales, de obligatorio cumplimiento para las instituciones del Gobierno Nacional²⁷, son el marco de la política pública de juventud. Destaca la política N° 3, encargada al Ministerio de Educación, en particular, la política 3.3, que busca promover planes, programas y proyectos de capacitación para el trabajo, liderazgo, actitudes solidarias y emprendedoras que contribuyan a la empleabilidad de los jóvenes. En la actualidad, la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) y el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) están definiendo políticas nacionales de carácter multisectorial que reemplazarán a las políticas nacionales de obligatorio cumplimiento, hoy vigentes. Se cuenta con una propuesta de largo plazo, hacia el año 2021.

Además, formalmente se cuenta con una política nacional de empleo juvenil, que está incluida en las políticas nacionales de empleo (PNE); sin embargo, todavía no es efectiva porque las PNE necesitan de un plan de aplicación, que está pendiente.

Las PNE establecen directrices de la acción estatal en materia de empleo, para promover la creación de empleo decente. Tienen 6 ejes: entorno, empleo, empleabilidad, emprendimiento, equidad y espacio. En el segundo eje, empleo, la política específica 2.3 se refiere al empleo juvenil y busca promover el empleo para los jóvenes, a fin de construir *trayectorias de empleo decente*²⁸. Las estrategias incluidas se refieren a la promoción de incentivos a las empresas de sectores intensivos en mano de obra, la contratación de

²⁶ La suscripción del Acuerdo Nacional fue el 22 de julio de 2002.

²⁷ Aprobadas mediante el Decreto Supremo N° 027-2007-PCM.

²⁸ El subrayado es nuestro.

jóvenes; el fortalecimiento del servicio de orientación vocacional e información ocupacional; la promoción del retorno de jóvenes talentos; la participación de gobiernos regionales y locales en el fomento del empleo juvenil; la promoción de empleo de jóvenes rurales vinculándolos a cadenas productivas; un marco normativo de promoción del empleo juvenil; y la incorporación del empleo juvenil en agendas de espacios de diálogo social.

El Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MINTRA) ejecutó el Plan Sectorial de Acción para la Promoción del Empleo Juvenil (PSAPEJ) de febrero de 2009 a enero de 2012²⁹, con el fin de impulsar y poner en vigor estrategias que permitan a los jóvenes construir trayectorias de trabajo digno y productivo. El Plan contaba con 4 ejes de intervención: empleo, empleabilidad, emprendimiento y equidad.

Este plan benefició a 391 543 jóvenes y de sus logros resaltan los siguientes:

- la puesta en marcha del certificado único laboral, dirigido a los jóvenes, que reduce el costo de postulación a un empleo al contener en un solo documento toda la información solicitada por los empleadores;
- el fortalecimiento del programa Jóvenes a la Obra, que brinda servicios gratuitos de capacitación, genera oportunidades para que los jóvenes puedan trabajar, destacando la creación del servicio de capacitación a jóvenes emprendedores. Este programa, en el caso de los jóvenes que buscan ser asalariados, se orienta a la demanda y ofrece entrenamiento e intermediación laboral para jóvenes en situación de desempleo y provenientes de familias de escasos recursos económicos. Este tipo de intervenciones desde las políticas públicas se iniciaron en 1996. Su cobertura ha ido creciendo a lo largo de los años y actualmente se desarrolla a través del programa Jóvenes a la Obra. Evaluaciones realizadas a este programa a inicios de los años dos mil señalan impactos positivos. La experiencia de este tipo de política ha sido replicada en menor escala por organizaciones no gubernamentales con fondos de la cooperación técnica internacional;
- el fortalecimiento del Servicio de Orientación Vocacional e Información Ocupacional (SOVIO);
- la creación del Servicio de Información y Orientación para Jóvenes Migrantes (INFOMIGRA), o que tienen intención de trabajar en el extranjero, y
- la puesta en marcha de una plataforma de información e intermediación laboral integrada a la Ventanilla Única de Promoción del Empleo³⁰.

El Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo (MINTRA) tiene una propuesta de Plan Sectorial de Empleo Juvenil (PSEJ) que se encuentra en revisión.. Esta propuesta incluye el fortalecimiento de la promoción de empleo juvenil con protección social, la mejora de la empleabilidad de los jóvenes trabajadores y de las capacidades emprendedoras y empresariales juveniles, así como la inclusión social de aquellos grupos de jóvenes que se encuentran en situación de pobreza y exclusión social.

²⁹ Resolución Ministerial N° 271-2009-TR.

³⁰ A través de la Ventanilla Única de Promoción del Empleo el gobierno brinda un conjunto de servicios vinculados a la capacitación laboral, capacitación para el emprendimiento, intermediación laboral, provisión de información del mercado de trabajo, entre otros, con el propósito de generar empleo dependiente e independiente para poblaciones vulnerables del país.

También existe la Mesa de Diálogo Social Juvenil para el Trabajo Decente, situada en el Consejo Nacional de Trabajo y Promoción del Empleo (CNTPE). Es una instancia de diálogo social tripartito en que participan representantes de los jóvenes, trabajadores y empleadores, así como del MINTRA y de la Secretaría Nacional de la Juventud, donde se analiza el problema del empleo juvenil y desarrollan iniciativas a favor de este.

Otra medida de corte normativo, que incentiva la contratación de jóvenes por parte de las empresas privadas es la Ley de Modalidades Formativas Laborales³¹, que promueve la formación y capacitación laboral relacionada a los procesos productivos, que espera coadyuvar a una adecuada correspondencia de la oferta formativa y la demanda del mercado de trabajo. Sin embargo, se sabe que hay prácticas no deseadas (aunque no han sido cuantificadas), que no benefician a los jóvenes. Por ejemplo la extensión de los períodos de los convenios hasta el máximo posible, siendo innecesario puesto que las tareas de los jóvenes son de baja calificación.

Las modalidades formativas laborales son convenios especiales que relacionan el aprendizaje teórico y práctico mediante el desempeño de tareas programadas de capacitación y formación profesional. Para los jóvenes existen los siguientes tipos de modalidades formativas laborales: aprendizaje, prácticas profesionales, capacitación laboral juvenil y pasantía en la empresa.

5.2 Recomendaciones de política

La evolución de los principales indicadores del mundo del trabajo durante 2012 y en la primera mitad de 2013 indica que la región de América Latina y el Caribe se encuentra, en general, en un buen momento (OIT, 2012b). En el Perú se observa una tendencia similar. La mejoría en la tasa de ocupación, el aumento sostenido de los salarios y el avance del empleo cubierto por sistemas de seguridad social son señales positivas. Esta progresión ocurrió en un contexto regional de crecimiento económico y, en promedio, baja inflación, con reducción de la pobreza y mejorías en los indicadores de desigualdad, a pesar de una situación internacional inestable³². No obstante, el subempleo persistente en el Perú conlleva un elevado costo socioeconómico y representa una amenaza para el tejido social. La incapacidad de creación de suficientes puestos de trabajo decentes puede tener efectos perjudiciales duraderos para el colectivo juvenil (OIT, 2012a). Asimismo, una precaria inserción laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los jóvenes, prologándose su dependencia respecto de los padres y la carga financiera que esto implica.

En esta sección se busca tomar en cuenta los principales problemas que enfrentan los jóvenes urbanos en su trayectoria laboral, que fueron presentados en la sección 3 de este documento, y a partir de estos, plantear recomendaciones de política que no necesariamente son independientes, puesto que algunas pueden verse reforzadas con la aplicación de otras.

³¹ Ley N° 28518, publicada el 24 de mayo de 2005.

³² Véanse CEPAL (2012) y Lustig, López Calva y Ortiz Juárez (2013). En este último se concluye que la significativa reducción en la desigualdad de ingresos en la región durante la primera década del siglo XXI se debe a la mejor distribución de las transferencias (en el marco de programas de transferencias condicionadas de efectivo) y, sobre todo, al aumento de los ingresos provenientes del trabajo (crecimiento salarial, en especial de los trabajadores situados en la parte baja de la distribución). Este último factor explica casi la mitad del descenso de la desigualdad total en la región.

Los jóvenes son un grupo poblacional que tiene dificultades para acceder a las oportunidades de empleo; incluso durante períodos de crecimiento económico sus tasas de desempleo son más altas que las del promedio. Sin embargo, como se ha examinado en este estudio, después de colocarse, las condiciones en que desarrollan su empleo son el mayor problema, resaltando el limitado acceso a oportunidades en la economía formal. Por esta razón, el impulso a las políticas de promoción, inclusión, protección social, fortalecimiento de competencias para el empleo y de mejora del capital humano de la fuerza laboral juvenil, y también de la niñez –dado que hay aspectos del desarrollo humano que se forman en esa etapa y repercuten en el joven que inicia su vida laboral– tiene que ser priorizado en la agenda del sector.

Paralelamente, el período de “bono demográfico” puede ser aprovechado para enfrentar los problemas del mercado laboral peruano, aplicando políticas que modifiquen las condiciones de contratación de trabajadores, en particular la característica informal del empleo juvenil. Cuando la PET crezca a un ritmo menor y aumente la tasa de dependencia, será importante contar con una fuerza laboral más productiva, además de otras medidas de protección social que permitan enfrentar las demandas de la creciente población adulta mayor.

Debido a lo anterior, con la concurrencia de varios sectores es necesario fortalecer las intervenciones de política dirigidas a la formación del capital humano, siendo la juventud la etapa de la vida de las personas en que esta se termina de formar. La productividad tiene alta correlación con la educación, y en tal sentido, el país necesita más trabajadores capacitados y mejor formados. Los jóvenes llegan al mercado laboral con un activo de conocimientos y habilidades socioemocionales que han sido desarrollados en el hogar y en la escuela, y continúan desarrollándose en el trabajo. Dependiendo de las aspiraciones y del proyecto de vida, será necesario facilitar orientación, información y acceso a la capacitación para el trabajo y la formación técnica o superior, en especial de aquellos que provienen de hogares pobres. Esto implica que se debe enfrentar uno de los principales problemas del país, la baja calidad de la educación en todos los niveles de estudios.

A pesar que el tema no ha sido abordado en este texto, es importante señalar que las inversiones para la promoción del desarrollo de capital humano deben comenzar a edades muy tempranas, incluso con el cuidado de la madre durante la gestación hasta los dos años de edad. Las políticas de salud y de desarrollo social que se encargan de tales aspectos del desarrollo humano requieren ser reforzados y deben continuar para garantizar la salud y nutrición adecuada de los niños durante este período, a fin de mantener sus posibilidades de desarrollo educativo y de lograr mejores resultados en el mercado laboral.

Con la premisa de que la juventud es la etapa privilegiada para orientar la trayectoria laboral de una persona, se proponen a continuación algunas recomendaciones de política para su discusión:

Fomentar iniciativas de empleo por cuenta propia con calificación intermedia o profesional y el desarrollo empresarial, incluyendo mecanismos de acceso al crédito.

Un porcentaje significativo de jóvenes que logra transitar de la escuela al trabajo lo hace a través del trabajo por cuenta propia. Asimismo, 1 de cada 5 desempleados señala que espera contar con un negocio propio en el futuro. En este sentido, son fundamentales las políticas de apoyo al desarrollo autónomo calificado y por ende, las medidas de promoción de las competencias laborales son inherentes a esta propuesta.

Sería importante contar con un abanico de medidas de apoyo para que los empresarios jóvenes transiten desde la economía informal hacia la formal. El tratamiento diferenciado tiene que evaluar los beneficios que trae la formalidad a la economía, incluido el hecho que el empleo generado en estas empresas será en términos más adecuados.

Si bien no se cuenta con cifras, la iniciativa empresarial es una materia que las escuelas han estado abordando en el Perú. Sería recomendable que esta práctica sea más extendida y dado que existe un alto porcentaje de jóvenes que solo llega a la escuela secundaria, esta se convierta en un espacio susceptible de ser aprovechado para formar actitudes y capacidades empresariales.

Mejora de las competencias laborales de los jóvenes ocupados mediante estrategias de desarrollo de competencias laborales que refuercen las políticas sectoriales.

La promoción de la formación continua –dada su importancia para la productividad– debería cobrar un nuevo impulso desde las políticas públicas intersectoriales, pues es necesario prever y cubrir las necesidades del sector productivo, de manera que la población activa sea más empleable, entre estos, los jóvenes.

Esta propuesta tiene mayor relevancia considerando tanto que la mayoría de los jóvenes que logran emplearse en el mercado, lo hacen principalmente como trabajadores asalariados, como su alta participación en el empleo informal. Al respecto, la formación sería una forma de reducir su participación en el sector informal e incrementarla en el sector formal.

El objetivo en el corto plazo sería propiciar la capacitación de jóvenes ocupados en las tareas asociadas a la ocupación que desempeñan en su centro de trabajo, o en las brechas de conocimiento que puedan presentar, para mejorar su empleabilidad. Así, se podrían ampliar los períodos de contratación, lograr ascensos en la propia empresa, o en su defecto, las nuevas competencias podrían facilitar la inserción en otro empleo en condiciones de contratación más favorables.

Una medida de esta índole beneficiaría a todos los jóvenes ocupados en general, porque en promedio tienen desventajas en el mercado laboral; sin embargo, debiera construirse paquetes de servicios y prestarlos según las necesidades de los diferentes grupos de jóvenes. Algunos requerirán solo de orientación e información dado que tienen alternativas para financiar su formación; en cambio, otros necesitarán del acceso a servicios educativos de capacitación o formación para el trabajo financiados por el Estado.

Sin embargo, la propuesta apunta a los jóvenes que han alcanzado solo educación secundaria o menos. Los jóvenes que no estudian ni culminaron la secundaria son cerca de 627 mil; otro grupo en desventaja es el conformado por los jóvenes que solo tienen educación primaria, alrededor de 300 mil, en su mayoría provenientes de hogares pobres. Definitivamente, por sus características, estos grupos requerirán de programas especiales que eleven sus competencias para el trabajo.

Reforzar la capacitación para el trabajo y la acumulación de la experiencia laboral en condiciones más adecuadas durante los primeros años de ingreso al mercado, es fundamental para encaminarse hacia el trabajo decente, según la OIT.

Hacia el mediano y largo plazo se requiere de un sistema que lidere el desarrollo de las competencias en el país. Este se engarza con las políticas de desarrollo económico y social. Los sectores que se benefician de los avances de la tecnología y tienen un alto crecimiento requieren de recursos humanos calificados en el uso de dicha tecnología o con capacidades para aprenderlo.

Esta propuesta podría ser desarrollada y aplicada por el MINTRA, que tiene experiencia en programas de capacitación laboral. Se requerirá de un diseño de intervención que permita identificar y convocar a jóvenes con estas características para relacionarlos con los servicios de capacitación de este ministerio.

Certificación de ocupaciones dirigida a la población joven de escasos recursos.

Otra política que se orienta en similar dirección, complementaria de la anterior, sería la certificación de jóvenes en ocupaciones específicas. Actualmente, el MINTRA tiene la Dirección General de Capacitación y Formación Laboral que se encarga de normar las competencias que deben lograr los trabajadores para desempeñar una ocupación determinada, con base en la calidad que exige el mercado a fin de promover la certificación de competencias. Además, el Programa Vamos Perú, también de este ministerio, brinda los servicios de capacitación laboral, a través de instituciones de capacitación del sector público y privado, para mejorar las competencias laborales y aumentar los niveles de empleabilidad de los trabajadores. Sin embargo, esta experiencia debería difundirse más en la población joven activa de escasos recursos, incorporarse variantes que permitan a los jóvenes demandar este tipo de capacitación, y que las empresas encuentren incentivos reales para contratar personal con este tipo de certificación.

En el país aún no se ha desarrollado un mercado para la certificación, pero existen necesidades que se deberían cubrir, como por ejemplo la de los jóvenes que pasan directamente de la escuela a un empleo sin recibir formación previa.

El 29.8 por ciento de los jóvenes pobres urbanos que no culminó el nivel secundario y no estudia sería la población usuaria de este servicio. Esta propuesta reviste importancia, pues la forma más frecuente de inserción de los jóvenes en el mercado es mediante el empleo asalariado. Según la ETET, en 2012, el 67.1 por ciento del total de jóvenes ocupados eran asalariados.

Promover la culminación de la educación secundaria, en especial de los jóvenes en situación de pobreza.

Cuando un joven está trabajando, disminuyen las probabilidades de que estudie. El 69.3 por ciento del total de jóvenes con transición completa no estudia. En consecuencia, las políticas públicas debieran buscar mecanismos para retener a los jóvenes en la escuela como económicamente inactivos hasta que, al menos, culminen el nivel secundario.

La intervención requeriría abarcar la situación que enfrentan los jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema, pues son quienes tienen más probabilidad de no finalizar la secundaria, porque su costo de oportunidad es mayor. Reciben presiones intensas para iniciar su participación activa y cubrir las carencias de bienes y servicios del hogar en el corto plazo.

Mejorar la calidad de la oferta educativa.

El desarrollo laboral de las personas puede ser impulsado desde la formación temprana. La escuela cobra aquí relevancia para la formación de las habilidades cognitivas y socioemocionales requeridas por los empleadores y que elevan la empleabilidad de una persona (Jaramillo y Silva-Jáuregui, 2011). En consecuencia, es fundamental que el país cuente con un sistema educativo que realmente desarrolle esas habilidades.

El nivel educativo del 47 por ciento de los jóvenes del Perú urbano es la secundaria, completa o incompleta; sin embargo, los resultados obtenidos en las evaluaciones internacionales PISA en 2012 (lectura, matemática y ciencia) ubican al sistema educativo peruano en el último puesto entre los 65 países que participan en esta prueba, a pesar que los puntajes obtenidos superaron a los de 2009. Destaca que hubo una leve mejoría respecto a los resultados obtenidos en 2000, pero todavía es insuficiente

La educación en general, pero la secundaria en particular, requiere de la atención de quien hacen y ejecutan políticas. Es necesario que un mayor porcentaje de jóvenes

culminen este nivel educativo para permitir la continuidad de la formación, y también que la escuela mejore sustantivamente en aquellos aspectos que inciden en el logro educativo.

Si se considera que el 30 por ciento de los jóvenes ocupados estaban sobreeducados en 2012 y los jóvenes subeducados eran el 17 por ciento, es notoria la necesidad de revisar las políticas educacionales y de formación profesional para mejorar la calidad educativa del nivel básico y la formación en relación a lo que demanda el sector productivo.

Cabe destacar que una encuesta realizada en 2010, sobre habilidades laborales, los jóvenes que siguieron estudios de nivel técnico o universitario y superior señalaron que eligieron la carrera y la institución donde estudiarán principalmente por vocación. Sin embargo, es escaso el grupo que adopta este tipo de decisión efectuando un análisis del mercado laboral para la carrera elegida (Jaramillo y Silva-Jáuregui, 2011).

Para disminuir los indicadores de desajuste entre la educación y el mundo del trabajo que se han descrito, es necesario brindar orientación e información a los jóvenes que están por culminar el nivel de enseñanza secundaria sobre los requerimientos y la evolución de la demanda ocupacional en el mercado laboral. Es claro que el desfase entre las características de la educación y de la demanda laboral tiende a cerrar los canales de la movilidad social, agravando los problemas estructurales de la inequitativa distribución del ingreso. Para lograr que los jóvenes logren trayectorias laborales ascendentes, se necesita además, la actualización y cambio permanente en las destrezas para el trabajo, lo que obliga a pensar en contenidos curriculares abiertos, en educación a lo largo de toda la vida y en la formación en destrezas de gestión y organización.

Bibliografía

- Aramburú, C. E. 2012. “Los jóvenes y el bono demográfico: ¿oportunidad o riesgo?”, blog en perueconomico.com, edición de 2012; <http://perueconomico.com/ediciones/67/articulos/1212>.
- . 2006. “Situaciones y desafíos de la juventud peruana”, *Economía y Sociedad* 60, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), junio.
- Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). 2012. *Memoria 2012* (Lima).
- . 2008. “Hacia una ley del trabajo que genere empleo adecuado en el Perú”, en *Revista Moneda* N° 138, Lima.
- Banco Mundial. 2012. *Informe sobre el desarrollo mundial 2013. Panorama General* (Washington, DC).
- Chacaltana, J. 2006. *Empleos para los jóvenes* (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Lima).
- . Ruiz, C. 2012. “El empleo juvenil en el Perú: diagnóstico y políticas”, en C. Garavito y I. Muñoz, eds., *Empleo y Protección Social* (Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2012. *Panorama Social de América Latina y el Caribe* (Santiago).
- De la Hoz, F.J.; Quejada, R.; Yáñez, M. 2012. “El desempleo juvenil: problema de efectos perpetuos”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 10, No.1, Manizales.
- Díaz, J. J.; Rodríguez, E. 2008. “Migración e ingresos en mercado laboral del Perú urbano”, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), diciembre.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). 2012. *El bono demográfico regional en el Perú* (Lima).
- Fundació Caixa Catalunya. 2009. *Informe de la Inclusión Social en España 2009* (Barcelona).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). 2013. “Evolución de la pobreza monetaria 2007 -2012: Informe técnico”, Lima, mayo.
- . 2012. *Estado de la población peruana 2012* (Lima).
- . 2009a. “Perú: Estimaciones y proyecciones de población urbana y rural por sexo y grupos quinquenales de edad, según departamentos, 2000 - 2015”, Boletín Especial N° 19, Lima, marzo.
- . 2009b. *Perú: Migraciones Internas 1993-2007* (Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales, Lima), marzo.
- . 2000. *Características y factores determinantes de la pobreza en el Perú* (Lima).
- . Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). 2009. *Estado de la población peruana: situación de la mujer* (Lima), diciembre.
- Instituto Peruano de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad de la Educación Básica (IPEBA). 2011. “Dos décadas de formación profesional y certificación de competencias: Perú 1990 -2010”, Lima.
- Jara, P.; Sori, R. 2013. “Redes de protección social: Mejores respuestas para adolescentes y jóvenes”, Banco Interamericano de Desarrollo, Nota Técnica # IDB-TN-539, mayo.

- Jaramillo, C. F.; Silva-Jáuregui, C. (eds.). 2011. *Perú en el umbral de una nueva era: Lecciones y desafíos para consolidar el crecimiento económico y un desarrollo más incluyente* (Banco Mundial, Lima).
- Lustig, N.; López Calva, L.; Ortiz Juárez, E. 2013. *Deconstructing the decline in inequality in Latin America* (Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York).
- Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). 2013a. Presentación ante la Comisión de Economía del Congreso de la República, Lima, junio.
- . 2013b. *Marco Macroeconómico Multianual 2014-2016* (Lima), mayo.
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). 2012. *Una política para el desarrollo y la inclusión social en el Perú* (Lima), octubre.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MINTRA). 2012. “Estadísticas de Empleo”, Lima.
- . 2010. *Informe Anual: El empleo en el Perú y en Lima Metropolitana* (Lima).
- . 2009. *Informe Anual: La mujer en el mercado laboral peruano* (Lima).
- . 2000. “Participación laboral: un enfoque de oferta laboral de trabajo”, *Boletín de Economía Laboral* 16, Lima, abril.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 2013. *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013: Una generación en peligro* (Ginebra).
- . 2012a. “La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción”, Resolución y conclusiones de la 101ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra.
- . 2012b. *Panorama Laboral 2012: América Latina y el Caribe* (Lima).
- . 2010. *Trabajo decente y juventud en América Latina* (Lima).
- . 2007. *Trabajo decente y juventud en América Latina* (Lima).
- Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2013. *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2013: El ascenso del Sur: Progreso Humano en un mundo diverso* (Nueva York).
- Tueros, M. 2007. “Potencial emprendedor juvenil en la región y sus políticas e instrumentos de promoción”, en OIT, *Trabajo decente y juventud en América Latina: Documentos de base Volumen II 2007* (Lima).
- Velazco, T. 2010. “Facilitando revisión de la información estadística sobre inspecciones del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo”, USAID-Facilitando Comercio, Lima.
- Weller, J. (ed.). 2006. *Los jóvenes y el empleo en América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Mayol Ediciones S.A., Bogotá).

Anexo I. Definiciones de las estadísticas del mercado de trabajo

1. Las siguientes unidades son definidas de acuerdo con las normas de las Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo:
 - a. **Ocupados** incluye a todas las personas de 15 o más años de edad que durante la semana de referencia:
 - Trabajaban a cambio de una remuneración o beneficio (en efectivo o en especie) durante al menos una hora;
 - estaban temporalmente ausentes del trabajo (por causa de enfermedad, licencia, estudios, una quiebra de la actividad de la empresa, por ejemplo), pero mantenían un vínculo formal con el puesto de trabajo;
 - realizaban algún trabajo sin pago para el beneficio familiar.
 - b. **Desempleados** incluye todas las personas de 15 o más años de edad que durante la semana de referencia satisfacen las tres condiciones siguientes:
 - no trabajaban (de acuerdo con la definición arriba mencionada);
 - estaban buscando activamente un empleo o tomaron medidas concretas para iniciar su propio negocio;
 - estaban disponibles para empezar a trabajar en las dos semanas siguientes a la semana de referencia.
 - c. Personas no incluidas en la categorías de ocupados ni desempleados son clasificadas como **no pertenecientes a la fuerza de trabajo (también conocidas como inactivas)**:
2. La Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE) clasifica a la población ocupada a partir de su contrato explícito o implícito de trabajo, como sigue:
 - a. **Asalariados** son todos aquellos trabajadores que poseen tipos de empleo definidos como “empleos de trabajo remunerado”, en que los titulares tienen contratos de trabajo implícitos o explícitos (orales o escritos), por los que reciben una remuneración básica que no depende directamente de los ingresos de la unidad para la que trabajan.
 - b. **Empleadores** son aquellos trabajadores que, trabajando por cuenta propia o con uno o más socios, tienen el tipo de empleo definido como “empleo independiente” (por ejemplo, empleos en los que la remuneración depende directamente de los beneficios derivados de los bienes o servicios producidos) y que, en virtud de su condición de tales, han contratado, en forma continua, a una o a varias personas para que trabajen para ellos en su empresa como asalariados.
 - c. **Trabajadores por cuenta propia** son aquellos que, trabajando por su cuenta o con uno o más socios, tienen el tipo de empleo definido como “empleo independiente” y no han contratado a ningún empleado de manera continua para que trabaje para ellos.
 - d. **Trabajadores familiares auxiliares (no remunerados)** son aquellos trabajadores que tienen un “empleo independiente” como trabajadores por cuenta propia en un establecimiento con orientación de mercado, dirigido por una persona de su familia que vive en el mismo hogar.
3. Los ocupados también son clasificados por su **ocupación** principal, de acuerdo con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08).

4. **Hogar** es toda familia u otra comunidad de personas que viven juntas y conjuntamente gastan sus ingresos para satisfacer las necesidades básicas de la vida. El concepto de hogar incluye miembros presentes en el lugar en el que reside el hogar, así como los individuos que están temporalmente ausentes y que viven en otros lugares, incluso en el extranjero, por negocios, educación u otras razones, siempre y cuando su residencia en el país extranjero no exceda de 1 año. Una persona que vive sola puede calificar como un hogar (“hogar unipersonal”) si él o ella ya no pertenece a otra unidad. El hogar unipersonal puede residir en un apartamento separado o compartido, considerado como una unidad independiente, siempre y cuando los ingresos de la unidad familiar no se compartan con los demás residentes. Los hogares colectivos, tales como las cárceles e instituciones y sus miembros, no son considerados en una encuesta de población activa tradicional.
5. **El período de referencia** relacionado con las preguntas de la actividad económica, es la semana anterior a la semana de la entrevista (52 semanas de referencia a lo largo del año).
6. Las siguientes unidades también son definidas en el análisis de la ETET, pero están fuera del alcance definido en el ámbito internacional de las estadísticas del mercado de trabajo mencionados en el ítem 1 anterior:
- a. **Desempleo flexible** - persona sin trabajo y disponible para trabajar (flexibilizando los criterios de búsqueda de trabajo del ítem 1 anterior).
 - b. **Tasa de subutilización laboral** – la suma de las participaciones de los jóvenes con empleo irregular, desempleados (definición flexible) y los jóvenes que no forman parte de la fuerza laboral ni están en la educación / formación (no estudiantes inactivos), como porcentajes de la población joven.
 - c. **Empleo regular** - la suma de los asalariados con un contrato (oral o escrito) de 12 meses o más de duración y empleadores; los indicadores son, por tanto, una combinación de la información sobre la situación en el empleo y situaciones de contrato.
 - d. **Empleo satisfactorio** – con base en la autoevaluación del titular del puesto, implica un trabajo que los encuestados consideran se “ajusta” a la trayectoria de empleo que desean para sí en ese momento en el tiempo.
 - e. **Empleo estable** – asalariados con un contrato (oral o escrito) de 12 meses y más de duración.
 - f. **Empleo temporal** – asalariados con un contrato (oral o escrito) de menos de 12 meses de duración.

Anexo II. Diseño muestral de la Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET) en el Perú, 2012–13³³

1. Población en estudio

La población está definida como el conjunto de personas de 15 a 29 años de edad residentes de viviendas particulares del área urbana del país.

2. Marco muestral

El marco muestral utilizado para esta encuesta estará conformado por el material cartográfico e información estadística de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 2011. El marco muestral de la ENAH se basa en el Censo de Población y Vivienda de 2007 (CPV 2007).

Dominios de estudio	Población total (CPV 2007)	Población 15 a 29 años (CPV 2007)
Total país	27 412 157	7 554 204
Área urbana	19 818 990	5 461 690
Lima Metropolitana y Callao	8 552 593	2 356 912
Resto urbano	11 266 397	3 104 778

3. Unidades de muestreo

- Unidad Primaria de Muestreo (UPM)

Es el conglomerado ENAH el cual está conformado por una o varias manzanas contiguas que en conjunto tienen 140 viviendas particulares en promedio.

- Unidad Secundaria de Muestreo (USM)

Es la vivienda particular (entrevistada en la ENAH) con población objetivo (jóvenes de 15 a 29 años).

4. Niveles de inferencia

Según los objetivos de la encuesta, la muestra está diseñada para dar resultados confiables estadísticamente para los niveles siguientes:

- Total nacional urbana
- Lima Metropolitana y Callao

³³ Informe presentado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

5. Definición de la muestra

La muestra a seleccionar en la encuesta se basa en los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares de 2011, que proporciona un conjunto de conglomerados urbanos donde existen viviendas con población joven (de 15 a 29 años de edad).

Dominios de estudio	Conglomerados	ENAH0 2011 Viviendas	Jóvenes (15 a 29 años)
Total	2 622	7 598	11 828
Lima Metropolitana y Callao	512	1 432	2 260
Resto urbano	2 110	6 166	9 568

La muestra en la primera etapa es una submuestra de los conglomerados seleccionados en la ENAH0 de 2011, y en su segunda etapa una submuestra de las viviendas seleccionadas de dichos conglomerados.

En la primera etapa (selección conglomerados) se utilizará la selección sistemática. Previamente a la selección, las unidades primarias de muestreo son ordenadas según criterio geográfico.

En la segunda etapa (selección de viviendas), la selección es sistemática simple con arranque aleatorio con una tasa de muestreo fija o única.

6. Determinación del tamaño de la muestra

Para poder facilitar estimaciones con un determinado grado de fiabilidad a nivel nacional y por dominio de estudio, se tienen en cuenta los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) de 2011.

Para el cálculo de los tamaños de muestra en cada departamento se utilizó la expresión siguiente:

$$n_h = \frac{N_h * Z_{\alpha/2}^2 * p * (1 - p) * TNR}{(N_h - 1) * d^2 + p * (1 - p) * Z_{\alpha/2}^2}$$

Donde:

n_h : tamaño de muestra de jóvenes en el dominio h.

N_h : Total de jóvenes en el dominio h.

p : tasa de desempleo juvenil (ENAH0 2011).

d : margen de error en la estimación de p .

$Z_{\alpha/2}$: Nivel de confianza al 95% ($Z_{\alpha/2}=1.96$).

TNR: Tasa de No Respuesta Esperada.

Teniendo en consideración costos y requerimientos de estimaciones a nivel dominio de estudio, un margen de error entre 3% y 4% en la estimación de P (tasa de desempleo juvenil), una tasa de no respuesta del 5%, un efecto de diseño de 1.1 y un nivel de confianza del 95%, se determinaron los tamaños de muestra.

El tamaño global de la muestra es de 2,545 jóvenes, distribuidos en 1,638 viviendas y 579 conglomerados:

Dominios	Muestra Encuesta de Transición			Coeficientes de variación (%)
	Jóvenes	Viviendas	Conglomerados	
Nacional urbano	2 545	1 638	579	7.8
Resto urbano	907	588	201	13.0
Lima Metropolitana y Callao	1 638	1 050	378	8.9

Con los tamaños de muestra propuestos para los dominios de interés se espera lograr una buena precisión estadística en las estimaciones dado que los coeficientes de variación (CV) esperados son menores al 10 por ciento.

7. Metodología de ponderación

Para que las estimaciones derivadas de la encuesta sean representativas de la población, es necesario multiplicar los datos de cada hogar muestral contenido en los archivos por el peso o factor de expansión calculado según el diseño muestral.

El factor de expansión es calculado como el inverso de la probabilidad final de selección (ϕ_i), el cual puede ser simplificado de la siguiente forma:

$$W_{hi} = 1 / \phi_i$$

W_{hi} : factor de expansión de la j-vivienda en el i-conglomerado del h-dominio.

ϕ_i = probabilidad de seleccionar la j-vivienda en el i-conglomerado del h-dominio.

$$\phi_i = \phi_i(\text{ENAH}) \times \phi_i(\text{submuestra})$$

8. Precisión de los resultados: errores de muestreo

En la encuesta se calcularán los errores de muestreo de las estimaciones de las principales variables investigadas. Para cada parámetro especificado y dominio de estimación se produce un cuadro de salida con los indicadores siguientes:

- El valor estimado del parámetro (estimación puntual).
- El error estándar.
- El error muestral o desviación relativa muestral (coeficiente de variación: CV).
- El intervalo con 95 por ciento de confianza.
- El efecto del diseño (DEFT).
- El número de observaciones sobre el que se basa la estimación.

La precisión de una estimación se mide a través del **error muestral o desviación relativa muestral (CV)**, que mide la confiabilidad de una estimación muestral (de un promedio, total, tasa o proporción) respecto a la que podría obtenerse si se eligieran todos los elementos de la población. Es decir, el error muestral puede atribuirse al hecho que no se eligió a la totalidad de la población (universo).

El error muestral se calcula estadísticamente a partir de los datos de la muestra y se determina por el **error estándar**, que es igual a la raíz cuadrada de la varianza del estimador:

Las estimaciones que se obtienen a partir de una muestra pueden tener la confiabilidad siguiente:

CV calculado

Hasta 5%
5% a 10%
10% a 15%
Más de 15%

Precisión obtenida

Muy buena
Buena
Aceptable
No confiable (referencial)



Este informe destaca los principales aspectos de la Encuesta Sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET) efectuada en 2012 junto con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en el marco del Proyecto Work4Youth de la OIT. Este proyecto es una colaboración de cinco años entre la OIT y la Fundación MasterCard que tiene como objetivo promover oportunidades de trabajo decente para las mujeres y hombres jóvenes a través del conocimiento y la acción. La Serie de Publicaciones W4Y está diseñada para difundir los datos y análisis de las ETET administradas por la OIT en 28 países que cubren las cinco regiones del mundo. La ETET es un instrumento de encuesta única que genera información relevante sobre el mercado laboral de los jóvenes de 15 a 29 años. La encuesta recoge informaciones longitudinales sobre las transiciones en el mercado laboral, las cuales muestran que hoy en día los jóvenes, mujeres y hombres, deben enfrentar caminos de transición cada vez más provisorios e indirectos a fin de encontrar un trabajo decente y un empleo productivo.

La Serie de Publicaciones W4Y cubre informes nacionales, los cuales incluyen los principales hallazgos y detalles de las encuestas de intervenciones de política en el área de empleo juvenil a nivel nacional, así como los informes de síntesis regionales, los cuales destacan las tendencias de la región en la transición de los jóvenes en el mercado laboral y las diferencias en los marcos políticos nacionales.

Work4Youth



Para más información, visite nuestra página web: www.ilo.org/w4y
Programa de Empleo Juvenil
4 route des Morillons
CH-1211 Ginebra 22
Suiza
w4y@ilo.org

ISSN 2309-6780